

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2292conf

ISSN-0122-1272



Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

La Esperanza de una nueva vida para una nueva Iglesia



229
2007

Bogotá D.C., Octubre - Diciembre



La Esperanza de una nueva vida para una nueva Iglesia



LIBRARY OF PRINCETON
FEB 12 2008
THEOLOGICAL SEMINARY





Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 229, Octubre-Diciembre 2007.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Conferencia de Religiosos de Colombia

Presidenta
Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Compañía de Santa Teresa - Teresiana

I. Vicepresidente
P. José María Flórez Jaimes, CMF
Misionero Claretiano

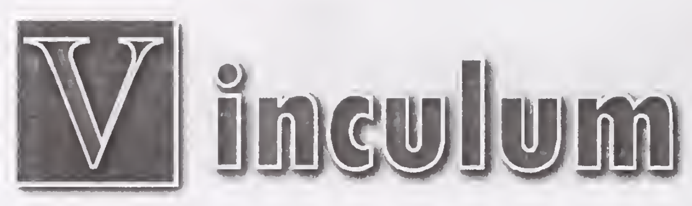
II. Vicepresidente
Hno. Jorge Enrique Molina Valencia, H.E.C.
Congregación de Hermanos
de las Escuelas Cristianas - Lasallista

Vocal
Hta. Lubby Pertuz Güette, HA
Hermanita de la Anunciación

Vocal
P. Francisco Antonio Ceballos Escobar, C.Ss.R
Misionero Redentorista

Vocal
Hna. Marta Lucía Correal Bermúdez, DSC
Dominicas de Santa Catalina de Siena

Secretario General
P. Guillermo Antonio García Hernández, TC
Terciario Capuchino-Amigoniano



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 229, Octubre-Diciembre 2007.

DIRECTORA
Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Presidenta de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
P. Víctor M. Martínez Morales, S.J.
P. Ignacio Madera Vargas, S.D.S.
Hna. Josefina Castillo, A.C.I.
P. Guillermo Antonio García Hernández, T.C.

Diagramación e impresión
CMYK Diseño e impresos
Calle 70 No. 28 - 21
Tels: 311 5975 / 311 5982

(La Revista Vinculum es un órgano de difusión y de circulación escrita de Reflexión Teológica.
El contenido de los artículos: ideas, opiniones, análisis y demás aportes, son responsabilidad de sus autores)



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 Tel.: 338 39 46 Fax: 338 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2007

- Colombia $50.000
- Consignación en la Cuenta de Recaudo COLMENA No. 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el Nit. o el Código asignado a su Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 338 16 00 con el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US $ 50 - Resto del Mundo US $ 60 o su equivalencia en pesos al cambio del día
- Ejemplar $15.000
- E-mail: crc@etb.net.co / vinculumcrc@etb.net.co
- Página Web: www.crc.org.co

Índice general

Reflexiones

Reseñas

Editorial

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en su documento conclusivo nos invita, a nosotras /os religiosas /os, a vivir nuestra vocación de discípulos misioneros, iluminados por el mandato del Señor: "id y haced discípulos /as" en todos los rincones de nuestra Iglesia de América Latina y del Caribe.

En sintonía con Aparecida, la Conferencia de Religiosos de Colombia, ha venido reflexionando y animando a toda la vida religiosa de nuestro país a renovar su compromiso, a aprovechar "la hora de gracia", "a salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de "sentido", de verdad y amor, de alegría y de esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente. Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos "areópagos" de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia.[1]

Por ello la presente edición la hemos titulado: "La esperanza de una nueva Vida para una nueva Iglesia", siendo fieles al compromiso que desde nuestro bautismo y desde la gracia de la consagración religiosa hemos asumido como opción de vida para testimoniar que desde una vida nueva, fundada

---

1 DOCUMENTO DE APARECIDA. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, Brasil, mayo 2007. CELAM Bogotá, D.C.: Nomos. Nº 548

en la fe, en la experiencia de encuentro con Dios, es posible afrontar los retos que viven nuestros pueblos y que es posible una construcción de una nueva Iglesia Evangelizada.

La **Sección de Estudios** en sus cuatro artículos recoge primero, los rasgos bíblicos de la esperanza en la misión. En segundo lugar, la invitación a descubrir el significado de la vida nueva desde la Palabra de Dios para lograr configurar una nueva Iglesia. Tercero, una reflexión sobre los ministerios y vocaciones específicas con las cuales se enriquece al interior nuestra comunidad eclesial y finalmente, un artículo que nos centra en la sabiduría de Dios… "Vida en Él", inciso que Su Santidad Benedicto XVI agregó al lema de la V Conferencia. En la **Sección Experiencias** los dos artículos nos centran en la vocación, que en el contexto de nuestra realidad nos animan a redescubrir "la llamada a sentir, ver y pensar nuestra vocación a la verdad", a su vez a ser "discípulos/ as llenos del Espíritu para ser anunciadores de la novedad que Él trae a la vida". Por su parte, la **Sección Reflexiones** nos presenta en su primer artículo la relación del hombre con Dios y luego una reflexión sobre el Proceso de refundación de la Comunidad Hijas de la Sabiduría en Colombia.

Deseamos que la presente edición sea instrumento de animación en la llamada que el Señor nos hace a ser discípulas /os misioneras /os en la construcción de su reino de amor, justicia, solidaridad y paz.

Hna. Luz Marina VALENCIA LÓPEZ, STJ
Directora


ESTUDIOS

La esperanza en la misión -Unos rasgos bíblicos-

P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB.

"Y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere"

1Pedro 3,15b

1. Ambientación

Ya fue publicado el documento último y oficial de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, resultado del encuentro eclesial celebrado en Aparecida – Brasil en el mes de mayo de 2007. Una de las propuestas interesantes de esta reunión consiste en celebrar una gran misión continental. Dicha propuesta nos coloca en una actitud nueva frente al ejercicio de nuestra pastoral, ya no esperamos en nuestros templos y casas la llegada de los destinatarios, para conservar las tradiciones de siempre, ahora debemos salir a buscar a los alejados o distanciados, a quienes están indecisos o desencantados, tenemos la responsabilidad de acercar a muchos varones y mujeres al Padre, debemos ganarle cada día más amigos y amigas a Jesús. La propuesta de la gran misión nos llena de esperanza, y desde el contexto de la esperanza deberá celebrarse la misión.

Pero ¿Qué es la esperanza? ¿Si los cristianos esperamos, entonces, qué esperamos? ¿Cuál es la esperanza en las comunidades cristianas? Aunque parezca extraño, no es muy común plantearse estas preguntas. Por eso, ante lo desacostumbrado de tales cuestiones, debemos reflexionar un poco. De la esperanza se habla mucho. Se habla y se canta y no sólo en las iglesias, sino también en los conciertos juveniles. Muchas veces «esperanza» es sinónimo de «coraje de existir», «confianza», o «ánimo». Unos dicen «no hay futuro» y se sumergen en la imposibilidad de escapatoria. Otros no colaboran pero permanecen «esperanzados». Cual sea el significado y el sentido de la espera, en verdad poco se discute[1].

---

1 Cfr. LOHFINK, Norbert. A la sombra de tus alas. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002. P. 57-62. Este artículo es deudor de una excelente exposición: LOHFINK, Norbert. El sabor de la esperanza. Madrid: Anzos, 1986. Pp. 16-34. Se destacan estas páginas antes citadas, aunque todo el texto ayuda en la presente reflexión.

Los seres humanos estamos ubicados en una historia, en un contexto, en una realidad ambivalente. Incluso el hoy de cada uno es demasiado estrecho y le apremia el mañana. El devenir se proyecta como el espacio para hacer las obras no realizadas hoy. En el mañana llegará «lo más grande» y lo hará desde fuera. Este abrirse hacia lo más brillante procedente del futuro, todavía no-dado, hace relucir en el presente la miseria actual. Tal distenderse diferencia al ser humano del animal y le invita a otorgar a su vida una realidad siempre nueva: nuevos planes personales, nuevas propuestas sociales... A este ir y venir muchos lo denominan sin más «esperanza».

2. La esperanza desde el Primer Testamento (A.T.)

En la cúspide del libro de los Hechos de los Apóstoles se describe el centro del cristianismo con una palabra: ***esperanza***[2]. Pablo ha sido encarcelado en Jerusalén. Ha apelado al César y llega a Roma después de un largo viaje en barco. Está preso pero puede vivir bajo vigilancia en su propia casa. Invita a los jefes de la comunidad judía de Roma. He aquí la frase decisiva de su anuncio en la cual comunica y aclara su situación: ***«por la esperanza de Israel llevo yo estas cadenas»*** (Hch 28,20). La palabra «Israel» nos remite al período de tiempo previo a la venida de Jesús y a los escritos del Primer Testamento. Podemos considerar la frase «esperanza de Israel» -aquí fundamental para el anuncio del NT- como una afirmación según la cual la esperanza cristiana se basa en el pueblo de Israel, de él surge y en él se levanta tal esperanza. En primer lugar, debemos intentar recorrer el origen de la esperanza de Israel. Para tal fin, las figuras decisivas son los profetas. Mediante ellos, Dios hizo de Israel un pueblo de esperanza. Los profetas fueron capaces de leer la historia desde Dios, con ese criterio le encontraron sentido a la existencia y además abrieron al pueblo de Israel a la esperanza.

Los profetas eran hombres santos que recorrían el país o vivían en un santuario. Se acudía a su presencia cuando se estaba enfermo y, tal vez, se recibía la curación. Los profetas penetraban los corazones, leían la historia desde Dios y podían otorgar a las personas la sabiduría. Su oración era escuchada. A quien entraba en contacto con ellos dentro de la comunidad israelita se le aumentaban las razones para creer. Los profetas servían a la comunidad del Pueblo de Dios entre los otros pueblos de la tierra. Ningún rey se disponía para la guerra sin consultarles antes y –sólo si ellos predecían la victoria- se atrevían a emprender la batalla. Cuando pedían explicaciones a

---

2 Sobre Hechos de los Apóstoles: TAYLOR, Justin. Hechos de los Apóstoles. En: Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. Pp. 1373-1408. CARDONA, Hernán. Los Hechos de los Apóstoles. Bogotá: Celam, 2006.

un rey –a causa de su ruptura matrimonial o de una muerte- lo hacían para no poner en peligro el Israel de Dios y no desapareciera su protección sobre él. Durante la época de los reyes, cuando la situación se fue haciendo más oscura, muchos profetas (de quienes conocemos nombres y escritos) se separan del resto de los profetas cada vez más «domesticados» y se dirigen no sólo a los reyes, sino a la totalidad del pueblo.

Elías acusa a sus contemporáneos del abandono del antiguo Dios de Israel: YHWH. La crítica social, aparece muy pronto en los profetas, buscando regresar al antiguo Israel, justo e igualitario, perdido por el desarrollo social y económico típico de las monarquías paralelas del norte y del sur. Para estos profetas y sus seguidores la construcción de Jerusalén por David fue una falta. Se lamentaban de la pérdida del antiguo sistema de tribus, cuyo recuerdo mantenían. De ser válida esta hipótesis, los profetas se entendieron a sí mismos como los defensores de la familia consolidada con Moisés y las tribus[1].

La crítica social de Amós –situado todavía en la generación de la invectiva religiosa– se amplió con creces por la censura de Oseas al estado y a sus instituciones. Solo una generación más tarde, Isaías pediría –en vano– a su rey Ajás abandonar la confianza en el poder, fruto de las alianzas internacionales y de la política bélica, y confiar su destino y el del pueblo en manos de YHWH contra toda evidencia racional (Is 7,4-9). La imagen de Israel, propia de estos primeros profetas escritores, es bastante negativa; por ello, Oseas impone a su hijo el nombre simbólico de «No-mi-pueblo» (Os 1,9) y el mismo Isaías presentará su vocación como un castigo ante el endurecimiento del Pueblo (Is 6,9).

Los profetas pierden muy pronto la esperanza de curación de esta sociedad enferma y se hacen profetas de desgracia. Tal desgracia acaece de manera sorpresiva y rápida. Primero sucumbe Israel en el Norte (721 ac); después, Judá en el Sur (587 ac). Las intervenciones de Jeremías no pueden convertir a Jerusalén, llenan de dudas a los pocos israelitas y no logran en el último momento salvar al pueblo de la catástrofe. El desastre es de tal magnitud que a los profetas del exilio no les queda nada para criticar. Desde una «tabula rasa» bosquejarán imágenes positivas del futuro, sobre todo con el Deuteroisaías (Is 40-55)[4].

---

3 Hoy se encuentran importantes investigaciones sobre la historia de Israel. FINKELSTEIN, Israel y SILBERMAN, Neil Asher. La Biblia desenterrada. Madrid: Siglo XXI editores, 2005. De los mismos autores: David and Salomon. 2007. LIVERANI, Mario. Más allá de la Biblia. Barcelona: Crítica, 2004.
4 Cfr. PELLETIER, Anne-Marie. Isaías. En: Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. Pp. 872-910. ZENGER, Erich. The God of Israel and the Nations. Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 2000. Pp. 33-84.

Cuando se crea una realidad social nueva –después del edicto de Ciro, Israel se establece como comunidad postexílica alrededor de Jerusalén– aparece de nuevo la censura profética. Después de unos siglos, será la apocalíptica la continuadora del profetismo. Se situará en una crítica central de dimensiones cósmicas en su ejercicio. La visión histórica del libro de Daniel califica a los reinos dominadores del mundo como sociedades bestiales, ellas surgen del mar caótico y sólo serán vencidas en el fuego del juicio (Dan 7). La comunidad postexílica, en torno al templo de Jerusalén, poco valiosa para Daniel, es ignorada allí de manera significativa. No hay en el cosmos una sociedad capaz de recoger ya la presencia poderosa de Dios. Las estructuras se han hecho malas, no se puede mantener la esperanza en una mejoría o en un cambio radical. Dios sólo podrá exterminar este cosmos y crear uno nuevo desde el cielo. Para la apocalíptica desaparece cualquier mirada retrospectiva a los orígenes de Israel. Su reproche social vive de un futuro no alcanzable por los hombres[5].

La esperanza, sin embargo, no consiste en una reconstrucción del pueblo mediante su propio destino. Israel debe estar atento para ver cómo se levanta lo ***"nuevo***" del sustrato de la historia. Para ello se dejan conducir como ovejas por el pastor a través del desierto, al hogar y al nuevo comienzo de Israel. Desde este momento, los profetas invitan a Israel a no esperar en sí mismo, sino sólo en Dios. En tiempos de Jesús, cuando los predicadores apocalípticos anuncien a la sociedad presente la caída del cosmos, portadora de un cielo y una tierra nuevos, se mostrará de manera intensa cómo ninguna acción humana puede construir la comunidad de Dios, pues es tan solo obra suya.

Para el apóstol Pablo esta es la esperanza de Israel y por su causa lleva estas cadenas a Roma. Su imagen tal vez no se ajusta a la figura tradicional de la esperanza cristiana. Está con sorpresa orientada hacia el más acá. Pero todavía es necesario reflexionar sobre la diferencia entre la «esperanza de Israel» y la «esperanza cristiana» de las cuales hablamos con frecuencia.

3. La esperanza plena en Jesús de Nazaret

Si bien la esperanza se enuncia en palabras explícitas, no fue Jesús el primero en proferirlas. Ya existía la esperanza antes de él. Pertenecía a la expectativa increíble y grandiosa de Israel en esta tierra. Jesús dijo: hasta ahora habéis esperado, en adelante esta realidad irrumpe ya e incluye la resurrección de los muertos. Digámoslo con sus palabras:

---

5 Cfr. LACOCQUE, André. Daniel. En: Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. Pp. 990-1010. Lohfink, Norbert. La opción por los pobres. México: Universidad Iberoamericana, 1998. Pp. 53-72.

« *¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron*» (Lc 10,23).

Jesús habla de la esperanza de Israel, el tiempo de la espera del Reino de Dios, según él, ya pasó. Comienza el tiempo en el cual el Reinado de Dios se implanta en este mundo. Comienza la realización en lugar de la esperanza[6]. La diferencia entre el Primero y Segundo Testamento es fundamental para la fe cristiana. Quizás es una equivocación, desde la Biblia, colocar en lugar de la esperanza terrena una esperanza celestial, amparados en el segundo testamento (libro del Apocalipsis y la nueva Jerusalén). La religión burguesa y muchas de las sociedades contemporáneas, imponen tal suposición pues para ellas el cristianismo no es necesario en los espacios decisivos de la realidad: la economía, la política, la educación; ni siquiera en las religiones de lo íntimo. Tan sólo en los momentos de ruptura del ser humano –la enfermedad y la muerte– se necesitan buenos consejos y consoladores; y para esto existen las iglesias, allí es el único lugar donde queda muy bien el cristianismo y su esperanza. Cuando se considera el anuncio referido a la vida cotidiana como perteneciente al Primer Testamento, y a Jesús como el portador de una esperanza individual y celestial, se da una habitual mala interpretación de la diferencia entre el Primero y el Segundo Testamento.

La verdadera diferencia, por el contrario, reside en la consideración de dos épocas distintas de la esperanza: *la promesa o la espera*, y ***la realización consumada***. El Primer Testamento bosqueja una esperanza en la cual cabe la realidad: cielo y tierra; sobre todo, la tierra. El Segundo Testamento añade una frase increíble capaz de subvertir la habitual historia de esperanza a la cual estaban acostumbrados los israelitas: *desde Jesús de Nazareth, la espera del pueblo de Israel, ya irrumpió en esta historia*[7].

Desde la perspectiva cristiana de la esperanza, el ser humano no espera de manera indefinida hasta llegar incluso a “desesperar”. La esperanza cristiana es sólo un signo de una época pasada de la humanidad, y nosotros nos encontramos ya en otra, la época de la realización. Si no queremos traicionar las afirmaciones esenciales de la Biblia, entonces por Jesús se dio la certeza increíble en la historia de la humanidad. Esta realidad debemos creer. Por la Encarnación de Dios, él mismo ha dado a nuestro mundo todo lo esperado, las posibilidades de plena realización. En Jesús se realizan las esperanzas añoradas.

---

6 Cfr. OYIN ABOGUNRIN, Samuel. Lucas. En: Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. Pp. 1244-1307. BOVON, Francois. El evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002.
7 Ver. KARRER, Martin. Jesucristo en el Nuevo Testamento. Salamanca: Sígueme, 2002. Pp. 489-512.

Por ser tan profundo el acontecimiento de la Encarnación de Jesús, la Biblia habla del final de los "eones", de las eras o épocas del mundo y del final de los tiempos. La conciencia histórica de las primeras comunidades se expresa en las palabras de Lucas puestas en boca del anciano Simeón en los relatos de la infancia: ***«Han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel»*** (Lc 2,30-32). Aquí no se trata solo de la esperanza de un niño, sino también de la esperanza de todos, esta esperanza engloba al entero pueblo de Israel y hará de él una sociedad nueva y radiante. De él surgirá la posibilidad y la propuesta concreta de una nueva convivencia humana en las sociedades del mundo. En este sentido, se habla en el Segundo Testamento del final y de la plenitud de los tiempos. Para el Nuevo Testamento, el mundo cambia con la llegada de Jesús.

Llegados aquí, la pregunta sobre si Jesús tuvo razón, es inevitable. Jesús se coloca delante de esta pregunta, la afrontó sin excusas. Vivió venciendo el mal con la fuerza del bien (Hch 10,38): curaba a los enfermos, los presos eran liberados, resucitaban los muertos... alrededor de él se desarrollaba una relación nueva entre los hombres: se construye el perdón y la reconciliación; la felicidad se extendió, así expresó la quintaesencia de su anuncio como «bienaventuranza» (Mt 5,3-9). A pesar de todo, al mismo tiempo, Jesús experimentó la resistencia de la antigua sociedad amotinada y rebelde contra la novedad traída por él. Sin embargo, estaba seguro de su causa, en ningún momento usó la violencia, y como consecuencia lógica de tal rechazo, fue asesinado. Este evento no sucedió de repente; a Jesús esta realidad de la oposición y la amenaza de una muerte violenta se le vinieron encima. Por eso se lo propuso a los suyos con las famosas parábolas del pequeño e indefenso Reino, pero con una gran fuerza de crecimiento: el grano de mostaza, la levadura en la masa (Mt 13,31-33). Jesús nunca forzó a nadie; por eso algunos lo aceptan, otros no. Así como el grano cae en el camino, sobre las piedras, sobre los espinos y sobre la tierra buena (Mt 13, 24-30 y par), también hay mala hierba en el campo (Mt 13, 24-30), y en la red hay peces buenos y malos (Mt. 13,47-50)[8].

Esta esperanza se realiza después de siglos, no porque cambie de golpe al mundo. Los discípulos lo querían así. Sin embargo, cuando aquel de quien surgía el signo fue asesinado por proponerse como la esperanza de Israel –y además no de cualquier manera, sino en un proceso teológico llevado por la autoridad competente del Pueblo de Dios– entonces, todo se fue a pique, en

8 Cfr. LESKE, Adrian. Mateo. En:Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. Pp. 1139-1216. Ver también: SHULER, Philip L. El significado del término "Evangelio". En: Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. Pp. 1117-1118.

el ambiente merodeaba la convicción de ***un total fracaso***. Pero Dios como Abba resucitó a Jesús de entre los muertos y así siguió adelante el proyecto. La resurrección de los muertos había empezado con éxito; la realización había comenzado ya, era tangible. Porque se inició la resurrección no estamos muertos en el mundo, la esperanza de Israel comenzó ahora aquí. Esta debió ser la lógica de los primeros cristianos. Para ellos el tiempo de la esperanza había pasado ya y el tiempo de la realización estaba ya aquí.

4. La esperanza de Pablo

Pablo, en sus anuncios de la última parte de los Hechos de los Apóstoles, habla siempre de la esperanza de Israel, la de las doce tribus, por la cual está encadenado y va hacia el tribunal (Hch 23,6,24,15; 26,6-8; 28,20)[9]. La esperanza viene definida «en la Resurrección de los muertos». Pablo comparte esta esperanza con sus contrarios, al menos con los fariseos. Cuando es encadenado por su causa, sus oponentes comparten esa esperanza, pero no aceptan el cumplimiento de tal esperanza en la resurrección de Jesús de entre los muertos. No se trata de una contradicción de la esperanza general, sino de la cuestión sobre la aparición o no de su realización. Para Pablo, Dios con su poder comenzó ya a resucitar a los muertos. La totalidad de la esperanza de Israel se cumple ahora. Significa un hecho simple, quienes se adhieren a Jesús en la tierra por la fe, han comenzado a vivir ya la realidad prometida. Por eso, aun estando encadenado, Pablo no dejará de exhortar a las personas a creer. La fe en Jesús conduce a formar en la tierra un pueblo de Dios nuevo: *la Iglesia*. El cristiano pasa por la experiencia de la muerte y en Jesús alcanza también la resurrección.

En Pablo aparece muy pronto una nueva visión de la muerte[10]. Ha cambiado el dominio de la muerte cuando el Señor resucitado afecta la vida terrenal de los discípulos aunque todavía no han muerto. Conocemos esta visión paulina, pero nos cuesta hacer algo con ella y, sin embargo, deberíamos asimilarla para comprender dónde reside la esperanza cristiana desde la venida de Jesús. Esta visión se liga al acto por el cual nos unimos a los discípulos de Jesús después de su resurrección, pues nos hacemos miembros de la comunidad por el bautismo.

---

9 Sobre Pablo pueden verse: CROSSAN, J. D. y REED, J. L. En busca de Pablo. Estella: Verbo Divino, 2006, Pp. 95-158. FITZMYER, Joseph A. Pablo. En: Nuevo comentario bíblico san Jerónimo. Estella: Verbo Divino, 2004. Pp 1097-1108. BARTOLOMÉ, Juan José. Pablo de Tarso. Madrid: CCS, 1998. Pp. 67-118. GNILKA, Joachim. Barcelona: Herder, 1998. Pp. 37-50. Conviene distinguir la presentación del evento transformador en la carta de Pablo a los Gálatas (1,8-19) y la presentación de la comunidad lucana en Hch 9,22,26; aunque los testimonios se relacionan, existen notables diferencias a partir de la perspectiva teológica de cada uno.
10 Cfr. MURPHY-O´Connor, Jerome. La vida de Pablo. En: Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. Pp. 238-244.

La muerte, pues todos al final de la vida hemos de morir, permanece como muerte, pero no cuenta para nosotros porque ya vivimos en el Cuerpo de Cristo Resucitado. La muerte verdadera es el bautismo; en él abandonamos el viejo mundo y nos abrimos al nuevo, el cual nunca más debemos perder, ni siquiera después de nuestra muerte biológica. El bautismo es el paso de la antigua comunidad a la nueva comunidad del Hijo del Hombre. Morimos en Cristo; por ello, abandonamos todo para lo cual vivíamos antes. Entramos en el mundo nuevo de los resucitados, espacio real y palpable aquí, tanto como la comunidad de los creyentes en Cristo. En cuanto acontece esta muerte, comenzamos la realización y no vivimos más en espera.

Las afirmaciones más profundas sobre esta esperanza cristiana las encontramos en las cartas paulinas, sobre todo en la epístola a los Romanos. No son fáciles de leer pues utilizan giros antropológicos procedentes de la imagen hebrea del hombre y –para nosotros pensadores desde la imagen griega– aparecen bastante lejanos. Por esta razón hemos tomado sus afirmaciones sobre la esperanza como del más allá después de la muerte y del final del mundo. Según Pablo, la creación no espera hasta el final para ser «hijos de Dios». Quienes se dejan llevar por el Espíritu de Dios, son ya, ***ahora al presente,*** hijos de Dios (Rm 8,14-16). Y por ser hijos tal condición debe revelarse, este es el anhelo de la creación (Rm 8,19-23).

La comprensión de «filiación» en Pablo no es adecuada en muchas explicaciones. No se trata tan solo de una relación interna y personal con el Abbá. Dios liberó Israel de Egipto porque era su «Hijo», y le dio una tierra en herencia para vivir según el orden social de Dios en contraste con los otros pueblos de la tierra. En esto piensa Pablo cuando afirma: «Somos hijos de Dios. Si hijos también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo» (Rom 8,16-17).

La «gloria» en Pablo

Pablo se ocupa luego de un segundo criterio: la gloria. Surge de las narraciones de la constitución del Pueblo de Dios en el monte Sinaí. Con él se piensa en la presencia de Dios en medio de su pueblo. Según Pablo, los hijos de Dios se revelarán como tales cuando en ellos se revele la «gloria» (Rm 8,18)[11]. En otro lugar afirma de manera lapidaria: «Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios» (Rm 5,2). Además afirma: «A quienes predestinó, a esos también los llamó; y a quienes llamó, a esos también los

11 Sobre la carta a los romanos tenemos hoy estudiosos actualizados. Para una visión panorámica: ALETTI, Jean Noël. Romanos. En:Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. Pp. 1416-1458. También: FERNÁNDEZ, Víctor Manuel. Carta a los Romanos. En: Comentario Bíblico Latinoamericano. Estella: Verbo Divino, 2003. Pp. 777-816.

justificó; a quienes justificó, a esos también los glorificó» (Rm 8, 30). Se trata de un hecho dado como primicia, pero no de un lejano punto después de la muerte y en el fin del mundo.

De esta manera, leemos en forma imprecisa una frase como la de Rm 8,18: *«Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.»* Esto suena como si el eón presente aún no hubiera irrumpido y, sin embargo, leído de manera adecuada debería decir: nuestra situación puntual de dolor no es nada en comparación con la gloria ya conocida por el creyente, la cual se hace luminosa en medio de nosotros. Se trata de la gloria propia de los cristianos, poseída ya, y de su revelación ahora presente en la tierra. Por eso Pablo utiliza de inmediato el ejemplo de los «dolores»: *«Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto»* (Rm 8,22). Cuando se dan los dolores, se anuncia el nacimiento. No se trata de una muerte para morirla primero, la muerte cristiana se lleva a cabo en el bautismo. Desde este momento seguimos a Cristo resucitado.

El Espíritu el don más precioso

Por último –para la buena comprensión de Pablo–, según Rm 5,5, nuestra esperanza es irrefutable pues el amor gratuito de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Aquí Pablo hace referencia a grandes profetas (Joel 3,1; Ez 36,25-27) quienes presentan el fin de Israel como pueblo transformado del todo por el Espíritu de Dios. Desde este hecho de experiencia Pablo argumenta, puede convencer y convencerse. El Espíritu del cual habla no remite solo a una experiencia del más allá inhabitando en el ser humano, sino de aquel Espíritu del resucitado experimentado por las comunidades cristianas en el "signo extraordinario" de su propia transformación. El mundo con toda su historia ahora es otro. Por este hecho tangible los labios de los creyentes exultan en una oración jubilosa, la cual los lanza incluso a amar a los otros como nadie lo hubiera imaginado antes.

Según 2Cor 1,22; 5,5 el Espíritu derramado, primicia de la resurrección, conforma en los cristianos la anticipación del don total, para la creación. Este Espíritu es la fuerza impulsora permanente, así lo formula la epístola a los Efesios: «...que seáis con vigor fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior y que Cristo habite en vosotros (y no como viene traducido habitualmente «que Cristo habite por la fe en vuestros corazones») (Ef 3,17)... «Cristo» significa la Iglesia dada, el cosmos total capaz de abarcar la realidad siempre nueva en la cual ya podemos creer. El concepto «fe» -en los textos paulinos- se encuentra junto a la esperanza. Y Cristo habita en

nosotros cuando somos capaces de salir con prontitud al encuentro de los hermanos en el amor de "ágape"; él es el fundamento de nuestras vidas.

El Espíritu dado se refleja como criterio tangible en la reunión de la comunidad, cuando los hermanos (as) se vuelven servidores incondicionales unos de otros por la fuerza del resucitado en cada uno. Aquí y de esa manera comienza la transformación del mundo y desde la esperanza este es el principio de un proceso creciente, el cual alcanzará a su debido tiempo la plenitud; este es el "anuncio" (kerigma) de la esperanza en el Nuevo Testamento.

5. La esperanza hoy

En el nuevo eón, dentro del cual se lleva a cabo la esperanza cristiana, ese más acá y ese más allá se encuentran unidos y nunca llegaremos al final de la anchura, altura, longitud, y profundidad de cuanto Dios nos tiene preparado en Cristo (Ef 3,18). El cambio ha comenzado y afecta no sólo ese más allá, sino también a los cuerpos en esta historia y a la entera sociedad humana[12]. Por esta razón nos está permitido expresar la esperanza con el lenguaje de hoy usando las fórmulas: «cambio de la sociedad«, «sociedad alternativa», «nueva sociedad», «sociedad de contraste», «superación de clases», «comunidad sin barreras de comunicación»... las dimensiones de la esperanza lo incluyen todo. El Papa Pablo VI lo formuló en una expresión significativa y programática « la civilización del amor» y propuso este reto como objetivo a todos los pueblos[13]. Esta es la forma de la esperanza cristiana. El mundo sufre y gime pero asimismo es verdad, podemos nacer a lo nuevo, a una experiencia familiar marcada por la hermandad y la solidaridad efectiva. Ya degustamos la manifestación del Espíritu Santo, Espíritu del Resucitado, puesta por Dios en nuestra lengua y en nuestros comportamientos.

Desde esta perspectiva la pregunta, discutida hoy, de si los cristianos debemos conformarnos con unas promesas del más allá, y por ello, no tenemos el derecho o el deber de luchar por una esperanza terrena, por unas mejores relaciones, una justicia efectiva, de menos guerra y sin hambre, de más amor y mayor felicidad, deviene un interrogante falso cuando iluminamos tal interpelación desde la Biblia y desde su plenitud: *Jesús, el Cristo*.

---

12 Vale la pena consultar algunos textos para tener una visión de conjunto mucho más amplia. Por ejemplo: LOHFINK, Norbert. Valores actuales del Antiguo Testamento. Buenos Aires: San Martin, 1988. Pp. 197-276. NOCKE, Franz-Josef. Escatología. Barcelona: Herder, 1984. LOHFINK, Norbert. Exégesis bíblica y teología. Salamanca: Verdad e imagen, 1989.

13 La expresión «civilización del amor» fue pronunciada por primera vez por el Papa Pablo VI, el 17 de mayo de 1970, en la fiesta de Pentecostés. Repetida muchas veces, se volvió una palabra dinámica, durante el resto de su período como obispo de Roma, también fue expresión importante durante el pontificado de Juan Pablo II.

La línea definitiva para la vida del ser humano no es la muerte física. Desde Rom 6,1-11, el cambio de la existencia está marcado por el bautismo. En la historia humana en verdad hay dos mundos: pero el otro comienza ya aquí o, si se quiere decir de otra manera, comenzó ya desde hace tiempo, en la persona, la vida y la obra de Jesús de Nazaret. Por lo tanto, la pregunta decisiva es muy sencilla, ¿Usted cuál realización temporal escoge? ¿La de guiarse según sus propios intereses, o acoge la propuesta de Jesús para conformar una nueva familia servidora, de hermanos y hermanas capaces de compartirlo todo sólo por amor? (Civilización del amor). Desde ya podemos matar la muerte del "yo" para abrirnos a la nueva vida del "nosotros" en el resucitado.

Quien confiesa a Jesús por el bautismo, vive ya en el ámbito de la resurrección de los muertos. Por eso, para Jesús y para los primeros cristianos en sus comunidades, se terminó ya el tiempo de la espera (esperanza judía). Sin embargo, surge de nuevo la esperanza como virtud cristiana –si bien de manera diferente– pues existe la unidad entre los dos eones y porque, a pesar de la muerte del bautismo, nos quedan miles de conexiones con la comunidad del eón antiguo.

Ya tenemos todo, y sin embargo, no todo está completo. La levadura ya está en la masa, pero aún no la fermentó por completo. El trigo crece, pero también la cizaña, sembrada por el enemigo, e incluso parece crecer más rápido y ahogarlo. Aquí reside la cuestión de la nueva esperanza. No en el cómo auto-extenderse hacia el futuro, sino en el cómo desengancharse de lo existente hacia lo ya brotado y creciente, si bien de manera escondida.

La esperanza cristiana ya comenzó en nosotros, en la manera de vivir, de relacionarnos, de construir la "civilización del amor". La esperanza cristiana no se dirige hacia un punto distante mientras deja a su paso un tiempo intermedio vacío. Es esperanza cercana pues no espera una realidad sólo del más allá, sino un evento presente, la nueva familia querida por Jesús, todavía no visible en su plenitud pero en camino dentro de la Iglesia. Nosotros, realizando la voluntad del Abbá en la fraternidad solidaria, somos testigos fehacientes y damos razón de la auténtica esperanza cristiana. He aquí un reto para la misión.

Vida nueva para una nueva Iglesia

P. Héctor MANZANO RODRÍGUEZ, SDB.

Nueva vida para la Iglesia latinoamericana

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida nos ha lanzado el desafío de implementar los cambios urgentes y necesarios para el hoy de América Latina y del Caribe. El poner en marcha dichos cambios requiere decisión y acción, entereza y valentía: exige novedad de vida, la Vida Nueva de la cual es portadora el Evangelio.

Al mismo tiempo, los cuarenta años de Medellín que celebraremos el año 2008 nos interpela hasta qué punto su denuncia profética y sus expectativas se han cumplido o si han venido siendo silenciadas y acomodadas al interior de la Iglesia y de la sociedad. La novedad de vida se ve truncada muchas veces por el permanecer en las propias seguridades e intereses de una religiosidad que ve crecer dramáticamente las desigualdades en nuestro continente.

Frente a esta realidad la vida religiosa latinoamericana sólo logrará ser auténtica si mantiene viva en sí la novedad del Evangelio, lo cual implica el conflicto frente a todo lo que la quiere desvirtuar, aquietar o callar y, desde luego, optar decididamente por los más pobres y redescubrir los rostros de los nuevos excluidos que nos señala Aparecida.[1]

Es necesario plantearse la pregunta por el significado de la vida nueva a partir de la Palabra de Dios y de la Iglesia primitiva para lograr configurar en América Latina y el Caribe la nueva Iglesia que requiere el nuevo milenio.

1 “Migrantes, victimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas secuestrados, desaparecidos, enfermos de VIH y enfermedades endémicas, toxico dependientes, adultos mayores, niños y niñas victimas de la prostitución, pornografía, trabajo infantil y violencia, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y trafico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, desempleados/as, excluidos por analfabetismo tecnológico, los habitantes de las calles en las grandes urbes, indígenas y afro americanos, campesinos sin tierra, mineros”. (numeral 402)

Somos conscientes de las polémicas y posiciones diversas que este tema conlleva, no obstante, se torna ineludible para ser fieles a la tarea de la refundación de la vida religiosa en nuestro continente: La vida religiosa de América clama la novedad de vida de la cual es portadora el Evangelio.

1. La novedad de vida en la Iglesia primitiva a partir de Hechos 15 y Gálatas 2

La novedad de vida en la vida de la Iglesia primitiva pasó por enfrentamientos muy arduos, no sólo con el judaísmo, sino también al interior del mismo cristianismo. Es más, una buena parte de los conflictos de la Iglesia primitiva se dan entre los cristianos judeocristianos y los convertidos de los gentiles al cristianismo, es decir los cristianos helenistas[2].

La configuración de la experiencia de ser discípulos del Señor no se consolida totalmente durante la vida de Jesús, tiene que delinearse y definirse en la Iglesia primitiva a lo largo de los años subsiguientes a la muerte del Señor. La Iglesia que aparece organizada muy pacíficamente[3] para la misión tuvo que enfrentar un conflicto capital para su maduración: el conflicto vivido en la Asamblea de Jerusalén.

En la Asamblea de Jerusalén se aborda la peligrosa situación para el cristianismo naciente de permanecer anclado en la religiosidad judía con sus formas y ritos externos contrarios a la praxis del Evangelio. El análisis hermenéutico del capítulo 15 de Hechos de los Apóstoles (especialmente hasta el versículo 35), y del capítulo 2 de la Epístola de San Pablo a los Gálatas (especialmente hasta el versículo14), nos permitirán entender uno de los problemas fundamentales para la Iglesia primitiva y hoy para la Iglesia de América Latina y, una clave para avanzar en la novedad que debe fomentar la Iglesia.

El problema de la unidad en la diversidad se constituyó en fuente de novedad para la Iglesia. Pablo y Bernabé subieron a Jerusalén ante las exigencias de los “falsos hermanos” para que se circuncidasen los convertidos del paganismo y se dejasen conducir por la ley mosaica[4], sometiéndolos, según Pablo, a la esclavitud de la ley.

Los hechos de los apóstoles parecen ocultar el abrupto conflicto desatado entre la Iglesia de Jerusalén y la Iglesia de los gentiles, o mejor las Iglesias

2 Me referiré a los cristianos convertidos del paganismo con la expresión cristianos helenistas, dada la influencia del helenismo en ellos.
3 Especialmente en Hechos de los apóstoles (Hch)
4 Cfr. Hch 15, 1 y Ga 2,4

que San Pablo había conformado, al suscitarse la conversión de los gentiles al cristianismo. Por el contrario en la epístola a los Gálatas, Pablo retoma el conflicto con mayor fuerza y vehemencia, no oculta ni acalla las polarizaciones y diferencias de la Iglesia primitiva. Fue latente la conflictividad en la edificación de la Iglesia primitiva y en la superación de todo aquello que no constituía el espíritu del Evangelio.

Un recorrido detallado nos permitiría ver todos los pormenores allí contenidos, sin embargo, dado la brevedad de este escrito no se hará en función de lo que se quiere desarrollar[5]. En el conflicto de Jerusalén se juega ni más ni menos la unidad de la totalidad de la Iglesia, del Pueblo de Dios y el problema de la salvación. Nos encontramos ante núcleos esenciales de la vida de la Iglesia.

Sin la superación de este conflicto y la implementación de sus acuerdos la novedad de la Iglesia y su vitalidad se hubieran anquilosado en las formas decadentes del judaísmo tardío que afectó a los discípulos, columnas de la Iglesia de Jerusalén.

Es una constante que los hombres y mujeres de todos los tiempos estemos ligados a tradiciones milenarias, a paradigmas que son difíciles de superar, como les aconteció a los discípulos del Señor al proclamar el Evangelio más allá de sus fronteras y de ello también es partícipe hoy nuestra Iglesia. El mismo Pedro no alcanzaba inicialmente a entender que ese Evangelio que representaba el Señor muerto y resucitado no se acomodaba ya al esquema de un judaísmo anclado en el Antiguo Testamento.

Pedro y Pablo chocaron así entre sí en las comprensiones del Pueblo de Dios querido por Jesús y, en medio del conflicto, descubren la novedad del anuncio del Evangelio. Llevan a cabo un importante ejercicio de diálogo que les permitirá paulatinamente clarificar el sentido de vida auténtico contenido en el Evangelio: un hermoso ejemplo para construir hoy nuestra eclesialidad de la cual también fue maestra La Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín.

Pablo defenderá con toda su vida lo que ha recibido de Jesús y que no puede traicionar ni desvirtuar, su experiencia con los gentiles le ha llevado a reconocer la gratuidad de Dios así como la novedad que conlleva la experiencia cristiana frente al judaísmo. Pablo se niega a enmarcar a los cristianos helenistas en las prácticas del judaísmo, defiende la libertad de la

---

5 Para un análisis detallado puede consultarse a CROSSAN J Y REED J. En busca de Pablo. Navarra (España): Verbo Divino, 2006 ps 265-285, ó, a GNILKA, Joachim. Pablo de Tarso: Apóstol y testigo. Barcelona: Herder, 1998. ps 95-107.

cual es portadora el Evangelio. Para ello sube él mismo después de catorce años[6] a encontrase con Pedro y las columnas de la Iglesia[7].

Pablo, portador de la experiencia del resucitado para los gentiles, no puede condescender con ideas erróneas que les sean impuestas a los gentiles; necesariamente y en una actitud profundamente honesta, se presenta como apóstol elegido por el mismo Señor y su ministerio no se supeditó a la aprobación de falsos hermanos que quisieron desvirtuar su anuncio.

De esta forma, Pablo defendió su causa, mostrando que Cristo es portador de una ley nueva[8], la cual lo revistió a él y a quienes sigan a Jesús de una novedad permanente no supeditada a la ley mosáica. "Los judeocristianos de Jerusalén no se habían distanciado aún significativamente del judaísmo. Por tanto, surgió la exigencia de vincular otra vez con más fuerza al judaísmo a las comunidades paulinas de cristianos gentiles, y de imponerles la observancia de la ley y de la circuncisión"[9].

El conflicto nos muestra con diafanidad las diferencias latentes que tuvieron que ser superadas y que constituyen un modelo para afrontar la construcción de la Iglesia hoy en medio de la diversidad, en donde la vida religiosa tiene una palabra fundamental.

La Iglesia primitiva optó así por la Vida Nueva que defendió Pablo llegando a los acuerdos de la Asamblea y restaurando la unidad de la Iglesia en la diversidad y rechazando la uniformidad y la normativización que se quería imponer por parte de los mismos discípulos del Señor.

Aspectos relevantes en la superación del conflicto se muestran en los versículos 9 y 10 de Gálatas, entre otros se subrayan: Llegar al acuerdo en donde Pablo y Bernabé irían a predicar el Evangelio a los gentiles y Pedro, y junto con él los que eran columnas de la Iglesia, a los circuncisos, es decir a los judíos. También en el versículo 10 sobresale el hecho que se resaltó tener presentes a los *pobres* como parte del acuerdo, manifestando así la importancia que para la Iglesia primitiva tuvo siempre el anuncio y la solidaridad del Evangelio con los pobres y los marginados. Hoy una exigencia para la vida religiosa de nuestro continente y base de la Teología de la liberación.

---

6 Cfr. Ga 2,1.
7 Este dato es de singular importancia para entender como la Iglesia no se hizo por una normatividad cerrada y enquistada en sí misma, al contrario, se fue haciendo desde los retos y desafíos que fueron surgiendo, se estructuró muy lentamente en medio de la conflictividad, buscando su propio rostro.
8 Cfr.Ga 2,19
9 Cfr GNILKA, Joachim. Pablo de Tarso: Apóstol y testigo. Barcelona: Herder, 1998. p 97.

Este acontecimiento de importancia única debe ser retomado como un serio aporte para el significado de una Iglesia nueva en el Señor, en conexión con la novedad de la cual es portador el Señor Jesucristo a los suyos. Conviene por tanto, brevemente, indicar la novedad de Jesucristo como Anuncio Nuevo, como Buena Nueva para los suyos y el valor de vivir esa vida nueva en el seno de nuestras comunidades.

2. Jesucristo como el Anuncio Nuevo

La existencia de Jesús realiza también un gran quiebre con la lógica de la religiosidad judía: su anuncio conlleva la novedad del Reinado de Dios. Él mismo es la novedad, es el Anuncio Nuevo que ha sido revelado por el Padre a toda la humanidad.

A lo largo de la vida de Jesucristo se registra la novedad de una manera admirable al descubrir y mostrarnos a su Padre: un Dios cercano y providente, que sufre y camina con nosotros, que nos ama en el Hijo[10], que está dispuesto a dar su vida por nosotros y que desmonta el odio a los enemigos.

El anuncio de Jesús aparece novedoso y rico en sentido, sobre todo en sus parábolas, en sus palabras y acciones; toda su vida nos muestra la vida de Dios. La revelación efectuada por Dios al pueblo de Israel adquiere su plenitud, tiene más fuerza que nunca, no se destruye se transforma por la acción de Cristo. Jesús es la novedad de la revelación del Padre, y nos conduce a establecer nuevas relaciones con Dios, paternas y fraternas, más cercanas y amigables, más profundas y exigentes. La relacionalidad con nuestros hermanos se enriquece, se hace más vital, el mandamiento del amor es el principal de la religiosidad de Jesús.

Los Evangelios resaltan el contenido novedoso de la praxis salvífica de Jesús, sus signos y sus enseñanzas, el camino que recorre asumiendo la cruz[11]. La praxis del seguimiento se ha configurado en ellos y esa estructura fundamental se desarrolla hoy en el caminar histórico con Jesús, entendiendo su praxis y apropiándola conscientemente.

Sin embargo, hemos de tener presente que la vida de Jesús enfrentó también el conflicto, no paso tranquila, al contrario tuvo que sortear muchos obstáculos para ser Anuncio Nuevo. Entre estos, los enfrentamientos frente a la ley, al culto y al templo.

---

10 Cfr. Jn15,9
11 Cfr. Mc 8,34

El Jesús histórico chocó con el paradigma religioso judío empotrado en preceptos desprovistos de misericordia y más de tinte ritualista, entró a denunciar la exterioridad de dichos preceptos y en cierta manera les dio su acta de defunción en las polémicas frente a los fariseos[12], así también, lo hizo con el culto que se había vuelto comercio y que se hallaba lejos de la misericordia.

Podría decirse entonces, que la novedad de Jesús pasó por la conflictividad de su vida que no renunció, como tampoco lo hizo más adelante Pablo, a confrontar su anuncio y su propuesta con paradigmas y prácticas normalizadoras que pudieron haber ahogado la novedad contenida en su misma persona y en su anuncio.

Se resalta así la importancia de salvaguardar siempre y por encima de cualquier situación el Evangelio mismo: distorsionar el anuncio por ser complaciente con los ritualismos o las conveniencias es recriminado por el mismo Pablo a Pedro[13].

Pese a lo anterior, como lo advertimos en la Asamblea de Jerusalén, pervivieron interpretaciones diversas de la novedad ofrecida por Jesús a los suyos. La comunidad apostólica tuvo que sortear entonces diferentes comprensiones para configurarse como Iglesia -*Ekklesia*- Asamblea de Dios unida en una misma fe, en un solo Señor, en un sólo bautismo, en una praxis común de misericordia a ejemplo de Cristo.

Ahora bien, encontramos como ya lo hemos esbozado, en Pablo un intérprete veraz y autorizado para entender la Vida nueva de la cual es portador Jesucristo. Además, retomando la Asamblea de Jerusalén conviene enfatizar cómo la Iglesia primitiva optó por la Vida Nueva que defendió Pablo con plena libertad.

Por tanto, es sensato en este momento hacernos la pregunta: ¿Cómo entendió Pablo la novedad de vida de la cual fue portador el mismo Cristo en su experiencia del seguimiento?

Es la pregunta por la novedad que representó la muerte y resurrección del Señor para la comunidad cristiana primitiva. Adentrémonos aún más en el contenido de lo que encierra la expresión "vida nueva" ayudados por su significado en Pablo para entrever las implicaciones que trae consigo en la edificación de la Iglesia y de la vida religiosa.

---

12 Cfr. Mt 15 y 23
13 Cfr. Ga 2,14

3. Sentido de los términos "vida - nueva" a partir de San Pablo

El término vida (*zoé)* aparece un total de 135 veces en el Nuevo testamento especialmente en el *Corpus paulinum,* principalmente en Romanos, así como en el Evangelio de Juan y en la primera carta de Juan. En Pablo el uso metafórico de los términos vida y muerte se hallan en primer plano en lo que respecta a las afirmaciones soteriológicas, sin embargo, va más allá de la comprensión de la vida como una realidad natural así como también de una realidad espiritual.

Vivir se entiende como "la vitalidad del hombre histórico, como la intencionalidad del ser humano[14]". El vivir es conducirse, mirar y decidir. Pablo ve al hombre en cuanto es sujeto de su querer y actuar. El concepto de vida surge como algo paradójico en cuanto que, la vitalidad hace al ser humano sujeto de sus acciones y. al mismo tiempo como algo que le ha sido entregado al hombre, como una posibilidad presente en él[15]. "Él se ve confrontado con el futuro, por las posibilidades con las que puede ganarse a sí mismo o perderse. Esto se expresa en que él no vive simplemente, sino que "*conduce*" su vida siempre de una forma y manera concreta".[16]

De ahí que se pueda vivir en Cristo o en el pecado, como podemos ver en Filipenses 1,20 en donde se presenta la vinculación de la totalidad del hombre creyente en Cristo. y se entiende la vida misma y su sentido como Cristo.

San Pablo entiende el vivir para Dios[17]. Se trata, entonces, de la vida de la cual es portador Cristo entendida como resurrección y, la vida aparece como una *tendencia* del hombre espiritual.

En Romanos 8,2 se presenta la vida como una *condición* que está presente en el hombre por la ley del espíritu, unida directamente a la *liberación* de la cual es portadora Jesús. Emerge vivir como una forma de existir, de ser en el mundo, de aparecer, de configurarse al conducir la propia existencia. Se puede vivir, en san Pablo, conducido *por la carne* (en pecado) o vivir *en el espíritu* (en la entrega de la propia vida).

Esta aproximación nos permite adentrarnos en las implicaciones que trae para los discípulos y discípulas del Señor y para la Iglesia el considerar la vida como una realidad imprescindible por ser portadora de vida, de la vida de Cristo.

---

14 BULTMANN. Teologia del Nuevo Testamento. 2 ed. Salamanca: Sígueme, 1987. p 264
15 Cfr. Ibid
16 Ibid.
17 Cfr. Ro 6, 8-10

De otra parte, el término novedad (*kainótees*), aparece en Rm 6,4 y 7,6. La novedad de vida se halla en *antítesis* con la vida *precristiana*. En Rm 6,4 está en conexión directa con la resurrección de Cristo y con el permanente vivir para Dios: el bautizado participa de esa *vida en* Cristo Jesús. En Rm 7,6 aparece como un calificativo que acompaña al espíritu, que se contrapone al hombre viejo, y concretamente a la *letra vieja* que orientaba el proceder de los judíos.

Por medio del Bautismo los cristianos están sepultados con Cristo, es decir, han sido hechos propiedad suya, así como también –en virtud de la resurrección de Cristo- caminarán en una nueva vida. Vivir una vida nueva es un vivir para Dios.

Podríamos decir entonces, que vida nueva es un *jugársela permanentemente* por Dios, totalmente, sin condicionamientos. Ser discípulo de Jesucristo es jugarse (conducirse libremente) la vida por Cristo.

Así la vida nueva del discípulo y de las Iglesia discípula implica jugársela totalmente por el Señor, rompiendo la antigua ley y los decadentes paradigmas que movían el proceder religioso hasta el momento. Sin lugar a dudas, allí subyace una veta sin igual para la vida religiosa de América frente al compromiso de la implementación de los compromisos de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe y la recuperación del sentir profético de Medellín.

Completando los señalamientos anteriores y aplicándolos en el marco del presente escrito se retoma el planteamiento que hace Joachim Gnilka del conflicto de la Asamblea de Jerusalén: “Al reconocer ahora las autoridades de Jerusalén que el Evangelio sin la ley predicado por Pablo es plenamente válido y suficiente para la salvación, de hecho la ley que observan los judeocristianos queda abolida como camino de salvación y pasa a formar parte de los usos y costumbres”.[18] En el camino de la Iglesia de América Latina y de la vida religiosa es clave preguntarse por aquellos usos y costumbres que nos están sobrando en el anuncio del Evangelio para volver a lo verdaderamente central como lo es la *Opción por los pobres* siguiendo a Medellín y la sentida preocupación de la Asamblea de Jerusalén por sus hermanos y hermanas que se encontraban sufriendo.

Para finalizar este apartado téngase presente que se debe interpretar con precisión la crítica de San Pablo a la ley, ya que no se trata de una crítica al conjunto de la *Torá*, al contrario, se trata de un sentido que la lleva a su

---

18 GNILKA, Op. Cit. P. 99

plenitud, la crítica paulina se dirige sobre todo a las obras de la ley, opuestas a las obras de la fe[19].

4. La nueva Iglesia en la nueva sociedad: el reto de asumir la praxis histórica

Surge de nuestro análisis una importante pista para rastrear la novedad desarrollada en la Iglesia, la cual se refiere y tiene que ver con el conflicto de la Asamblea de Jerusalén, es decir, con la iglesia en sus fundamentos.

En la Asamblea de Jerusalén a Pablo le preocupa la unidad de la Iglesia tanto de los gentiles como de los judíos, sin embargo, no está dispuesto a realizar la unidad pasando por encima del Evangelio.[20] La novedad, de la cual es portadora el Evangelio no se extingue, cobra nueva fuerza superando las prácticas normalizadoras que la comunidad judeocristiana quería imponer.

De esta forma, se une la expresión "vida nueva" entendida como la totalidad del ser humano, el discípulo, que se conduce por el espíritu del resucitado y la Iglesia discípula que se deja guiar y conducir por la acción del Espíritu santo. La Iglesia primitiva se abre a la acción del Espíritu y éste la conduce aún en medio de las divergencias, de los planteamientos contrarios y de las discusiones que permiten asumir su propia historia. La Iglesia se hace sujeto de su historia y se presenta como vida nueva en Cristo para los suyos, especialmente los marginados y excluidos como aparece en Gálatas 2,10.

La Iglesia primitiva vence el peligro de convertirse en una secta del judeocristianismo y se abre como *Ekklesia* de los gentiles y de los cristianos convertidos del judaísmo.

Se nos muestra así la naturaleza evolutiva de la Iglesia en cuanto Institución, que se hace en la historia y no paralizándola o desvirtuándola. La Iglesia debe asumir su condición evolutiva que es portadora de novedad en cuanto en Ella actúa el poder del resucitado. Yace una pista valiosa para emprender el diálogo mutuo entre Iglesia particular y vida religiosa desde las riquezas mutuas que contienen y expresan los diversos carismas en la Iglesia.

Si retomamos la fuerza inherente de la cual es portadora la Asamblea de Jerusalén en la comunidad primitiva se vencerán los quietismos y anquilosamientos en los paradigmas conservadores de la Iglesia que por muchos

---

19 Cfr. CROSSAN J Y REED J. En busca de Pablo. ps 269-270. 461-464
20 Cfr. Ga 2,5.

años la han paralizado. Es oportuno señalar la fuerza desencadenada por el Concilio Vaticano II y su quiebre del paradigma medieval, pero al mismo tiempo, hay que considerar que emergen las reacciones de múltiples grupos, personas e instituciones al interno de la misma Iglesia para volver a las viejas seguridades e impedir la novedad o planteamientos demasiado arriesgados que puedan comprometer el *statu quo* de la Iglesia. Medellín nuevamente nos alerta de estos peligros y nos muestra en sus cuarenta años caminos concretos de renovación.

Se hace necesario desarrollar la praxis de la novedad brindada por Cristo resucitado a su Iglesia y a la comunidad primitiva reunida en Jerusalén como modelo para emprender los cambios y transformaciones que requiere nuestra Iglesia y nuestra sociedad hoy.

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano ha trazado el reto de relanzar el discipulado para que nuestros pueblos tengan vida y vida en abundancia, por tanto, es esta una oportunidad y una coyuntura histórica favorable para que la Iglesia Latinoamericana asuma el conflicto[21] de mostrarse como comunidad discípula del Señor que proclama la salvación a todos los pueblos enfrentando la globalización de la injusticia y las prácticas de las comunidades normalizadoras aún en su mismo seno.

Siguiendo el planteamiento de Touraine[22] se podría precisar que en el núcleo de cada tipo sociedad existe un conflicto central, en otras palabras, que la dinámica de los movimientos e instituciones está marcada por el ser sujeto de su propia realidad e historia enfrentando el conflicto o los conflictos que cada sociedad le impone, especialmente nuestra sociedad denominada post - industrial.

La Iglesia no puede sustraerse a enfrentar los retos inherentes a su sociedad, la Iglesia se ubica espacio-temporalmente y requiere estar comprometida con su contexto.

Si nuestra sociedad actual vive el conflicto de enfrentar la lucha contra la lógica de los mercados y contra el poder normalizador de las comunidades, especialmente de aquellas que detentan el poder, constituyéndose en un conflicto cultural y buscando la construcción del sujeto y de los sujetos sociales[23], para moldear la sociedad y actuar en ella, entonces, se hace imprescindible que la Iglesia se incorpore a la dinámica social si quiere presentar la novedad del Evangelio de Jesús.

---

21 Entendiendo que el conflicto no constituye una categoría moral de bueno o malo.
22 Cfr. TOURAINE, Alain. ¿Podremos vivir juntos? 2 ed., México: Fondo de Cultura Económica, 2006
23 Cfr. TOURAINE, Op. Cit. ps. 99- 104

Es imposible moldear una sociedad permaneciendo al margen de ella. La vida religiosa tiene aquí una gran responsabilidad de transformación.

Construirse como Iglesia discípula y como comunidad de discípulos y discípulas de Jesucristo es la oportunidad de ser un actor social válido en la sociedad actual, con la fuerza que conlleva: ser discípula de la misericordia del Padre, superando el institucionalismo, mostrándose comprometida con nuestros hermanos excluidos.

Ser la Iglesia nueva para los pobres de América y del Caribe, una Iglesia solidaria y promotora de la justicia como resalta la tercera parte de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe intitulada *La Vida de Jesucristo para nuestros pueblos*, al referirse al Reino de Dios y a la promoción de la dignidad humana,.

Una Iglesia al servicio de los pobres que no teme ponerse a favor de ellos ni mucho menos notifica y cerca a los que muestran la lejanía de la Iglesia con los pobres[24], al contrario, que es consciente de sus errores históricos aún en la proclamación del Evangelio, impuesto originalmente en América con sangre, para así convocar y reunir a los diversos actores que pueden trabajar conjuntamente con quienes anunciamos el Evangelio para hacer viable una sociedad nueva más justa y digna.

Epílogo: Iglesia nueva para los pobres de América Latina y del caribe

Si en la expresión vida nueva, como se ha mostrado, se halla presente la orientación de la vida, el jugarse totalmente la existencia, entonces, resulta relevante el lugar teológico desde el cual se presenta la novedad del Evangelio, que en el caso de Jesús y de la Iglesia primitiva fueron los pobres y excluidos.

Jesús se hace pobre para enseñarnos y mostrarnos los lugares teológicos privilegiados, para ser Acontecimiento Nuevo y sus discípulos aprenden también que los pobres son el lugar donde podemos reconocer al crucificado y, por ello nuestras principales actuaciones como Iglesia han de tenerlos en un primer plano: "sólo que nosotros debíamos tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero"[25].

---

24 Teniendo presente la notificación dirigida a Jon Sobrino por parte de la Congregación para la Doctrina de la fe en el año 2007.
25 Cfr. Ga 2,10

La Iglesia en América Latina no puede entenderse ni configurarse así misma como un actor social válido si se olvida de ser una Iglesia con los pobres y para los pobres. Al respecto Víctor Codina afirma: "En América Latina se comienza a hablar de los pobres como un lugar teológico privilegiado para desde ellos leer la Palabra de Dios y la misma tradición de la Iglesia. No se trata de sustituir el lugar eclesial de la fe por los pobres, sino de hacer de éstos un lugar hermenéutico y social para leer la revelación de la Escritura y de la Tradición eclesial"[26].

Y para la vida religiosa Latinoamericana es también claro el llamado de Aparecida en su número 397 que subraya: "Nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos". Y prosigue el numeral 399 que afirma: "Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la autentica liberación: *sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad".*

En esta perspectiva, es un imperativo para la implementación de las conclusiones de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano tener en cuenta a nuestros pobres en América Latina como el lugar teológico privilegiado, pese a que algunos aún y a pesar de la larga historia del cristianismo, no perciban a los pobres como un lugar teológico: la Asamblea de Jerusalén sería un buen inicio para esta conversión de mentalidad y de novedad eficaz.

Termino con un trozo lleno de "vida nueva" y ardor apostólico de Jon Sobrino en el epílogo del libro "Bajar de la cruz a los pobres", quien dice al respecto: "La Iglesia se predica desde los pobres, y no nos avergonzamos nunca de decir *la Iglesia de los pobres,* porque entre los pobres quiso poner Dios su cátedra de redención". "La Cristología de la liberación tiene que tratar muchos otros temas, pero debe aportar, importantemente, a la creación de esa Iglesia[27]".

---

26 CODINA, Víctor. Los pobres, la Iglesia y la teología. En: Bajar de la cruz a los pobres: Cristología de la liberación de la Comisión Teológica Internacional. (Edición virtual de mayo de 2007 en respuesta a la notificación hecha contra Jon Sobrino). ps 54-55.

27 SOBRINO, Jon. Bajar de la cruz a los pobres: Cristología de la liberación de la Comisión Teológica Internacional. (Edición virtual de mayo de 2007 en respuesta a la notificación hecha contra Jon Sobrino). p. 299

Ministerios y vocaciones específicas en el seno de la Comunidad Eclesial.

Una reflexión a partir de la V Conferencia

Olga Consuelo VÉLEZ CARO

INTRODUCCIÓN

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, como reunión de Obispos, terminó. Comienzan las resonancias que dicho acontecimiento eclesial tiene para nuestra realidad social y eclesial. Pero ¿quiénes son la Iglesia? ¿los obispos y sacerdotes? ¿los laicos y laicas? ¿las religiosas y religiosos?

1. UNA IGLESIA COMUNIÓN

La Iglesia es el Pueblo de Dios reunido por Él en comunidad en el que cada persona vive y realiza diferentes ministerios, carismas y servicios, todos ellos orientados a su edificación. La Iglesia no es una "estructura" sino una "comunión" de personas -al estilo de la primera comunidad cristiana- que comparten el seguimiento de Jesús y se comprometen con su misión desde la vocación específica, a la que cada uno ha sido llamado. Vivir en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es lo que constituye al discípulo/a y garantiza la tarea evangelizadora que realiza. En efecto, "la evangelización es un llamado a la participación en la comunión trinitaria", de manera que ese testimonio haga posible que "el mundo crea" y sea "atraído" hacia Cristo. "La Iglesia crece no por proselitismo sino por 'atracción' (...) la Iglesia 'atrae' cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si

se aman los unos a los otros como Él nos amó (Cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34)” (Documento de Aparecida, 159)

Por el bautismo todos los miembros de la Iglesia gozan de la misma dignidad e igualdad fundamental. Sobre esta base es posible hablar de los diversos ministerios y vocaciones que permiten el desarrollo integral de la Iglesia. Ella, imagen del Cuerpo de Cristo, ha de mostrar que en su seno todos los miembros son imprescindibles y nadie puede sentirse más importante que los otros, ni ajeno a los sufrimientos de los demás (Cf. 1 Cor 12,26).

También por el bautismo, todos y todas participan de las dimensiones profética, sacerdotal y real del Señor Jesús. En otras palabras, todos llamados a una vocación común: ser discípulos/as misioneros/as. Esta vocación fundamental confiere santidad y plenitud a todas las vocaciones específicas que se viven en ella. Los ministerios laicales y ordenados, la opción religiosa, laical o sacerdotal y la multiplicidad de carismas le dan a la Iglesia, la potencialidad y riqueza necesarias para responder, eficazmente, a los desafíos actuales. Pero esta capacidad depende de la vivencia fiel de esos dones recibidos, de su despliegue efectivo y de su adecuada articulación. Son las personas, desde sus vocaciones específicas, las que evangelizan y son evangelizadas, las que son mediación para la construcción del Reino de Dios y su realización, las que responden a los desafíos de cada momento histórico con mayor o menor eficacia.

2. UNA IGLESIA CON DIFERENTES MINISTERIOS Y CARISMAS

En este contexto nos preguntamos: ¿Qué aporta la V Conferencia a la renovación, impulso y despliegue de los diferentes ministerios y las vocaciones específicas en el seno de la Iglesia? ¿Qué caminos señaló para su mayor desarrollo? Conviene responder a estas preguntas ampliando el marco de la V Conferencia más allá del documento que consigna sus conclusiones para no perder otras dimensiones que se generaron en torno a ella y que nos hablan de la potencialidad, tantas veces escondida, del Pueblo de Dios, porción mayoritaria de la Iglesia.

Aparecida fue más que una reunión. Fue un acontecimiento eclesial que movilizó fuerzas en el continente. Desde el 2005 con la publicación del “Documento de Participación” se generó -en aquellas realidades donde se trabajó-, un “interés” y una “preocupación” por la V Conferencia. Interés porque se dieron aportes y sugerencias para la V Conferencia. Preocupación porque en ese documento no se consignaban aspectos tan centrales como el Reino de Dios, el partir de la realidad o la misión entendida en términos de testimonio y profecía. Posteriormente, los aportes recibidos de las dife-

rentes realidades se condensaron en el "Documento de Síntesis" que sin pretender sistematizar todos los aportes recibidos, contribuyó a explicitar la metodología ver-juzgar-actuar, la opción por los pobres, el Reino de Dios y el protagonismo laical, por nombrar algunos aspectos que posteriormente se retomaron en la V Conferencia.

Pero más allá de los "Documentos" que generó este acontecimiento, es importante resaltar la vida del Pueblo de Dios que acompañó este tiempo. Aunque las Conferencias Episcopales son reuniones de Obispos, fueron invitados a participar de ella laicos/as, religiosos/as, sacerdotes, peritos y observadores de diferentes iglesias no católicas y del judaísmo. No fue un gran número ni con una participación tan significativa, pero tuvieron voz en algunos momentos y pudieron acompañar el acontecimiento muy de cerca. Pero más allá de los convidados, el compromiso eclesial de los laicos/as con la oración y la presencia en diferentes actividades que se realizaron durante los días de la Conferencia –como la llamada Tienda de los Mártires organizada por las Comunidades Eclesiales de Base de Brasil-, mostraron que su compromiso y responsabilidad en la vida eclesial va más allá de las estructuras que posibilitan su participación.

Todo lo anterior nos sitúa frente al Documento de Aparecida no como una realidad estática que hay que leer y aplicar sino como un punto de partida y una invitación a la vivencia fiel y audaz de un discipulado que se realiza en la pluralidad de ministerios y carismas que constituyen la Iglesia.

Para profundizar el tema de los ministerios y vocaciones específicas nos detendremos en algunos números del Documento de Aparecida, señalando sus afirmaciones más significativas. Lo queremos leer en la dinámica de un camino que hay que realizar con más ahínco y como un deber ser que quisiéramos alcanzar.

Su punto de partida es la llamada a vivir la comunión (154-163) como contexto vital en el que surgen las vocaciones específicas (184-224). Sólo desde esta comunión de vida se entiende la diversidad de carismas, ministerios y servicios vividos con espíritu fraterno, obedientes todos/as al mismo Maestro, unidos a la misma Cabeza –Cristo- (161). Esta llamada a la comunión es inseparable de la misión (163) lo que hace a la Iglesia una comunidad misionera, signo del amor de Dios y de la fraternidad universal.

Afirma el documento que para vivir la vocación bautismal, raíz de toda vocación específica, el discípulo/a ha de estar atento a los desafíos de cada tiempo presente: "el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobre-

za e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas" (185). Éstos y otros desafíos que podríamos enumerar -y que el mismo documento señala en su primera parte dedicada al "ver"- muestran el sentido profundo de la vivencia ministerial y del despliegue de vocaciones específicas. Su razón de ser es la misión: discernir la realidad con el ánimo de transformarla. Este aspecto hay que destacarlo muy especialmente porque la vocación puede entenderse en un sentido "intimista" y alejado de la realidad. Esta tentación está más cerca de lo que creemos y se ve resurgir, actualmente, en algunos grupos y movimientos eclesiales. Por lo tanto, aunque la centralidad del discipulado misionero marcado por la V Conferencia es una luz extraordinaria, un punto de partida inequívoco para la vivencia y realización de la vocación cristiana, hay que estar atentos en que esa vocación fundamental se viva en el compromiso efectivo con la realidad, asumiendo todos los desafíos que una religión de encarnación -como la nuestra- implica.

2.1 SOBRE LOS MINISTERIOS ORDENADOS

Todos los ministerios en la Iglesia han de vivirse con la actitud de servicio propia del seguidor de Jesús. La V conferencia invita a los obispos a vivir su vocación conforme al corazón del Buen Pastor, recordándoles que "junto a todos los fieles y en virtud del bautismo, son ante todo discípulos y miembros del pueblo de Dios" (186). Están llamados a promover la caridad y la santidad de los fieles, a anunciar la "buena nueva" (187) –rasgo importante en esta V Conferencia que se expresa a lo largo del capítulo 3 en que se invita a anunciar la "buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, de la actividad humana, del destino universal de los bienes y ecología- y a presentar al mundo un rostro de una Iglesia que acoge a todos (187), especialmente a los más pobres (189).

A los presbíteros el documento los invita a una formación cualificada (191, 200) para que conociendo la cultura actual puedan sembrar la semilla del Evangelio en ella (194). Han de ser hombres de oración, cultivando relaciones fraternas con sus hermanos presbíteros, los obispos y los laicos/as. Su ministerio es radicalmente comunitario, "tarea colectiva" (195). También ellos, a imagen del Buen Pastor, han de ser hombres de misericordia, cercanos al pueblo (198), comprometidos con la defensa de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad (199). Tres desafíos personales se señalan como prioritarios: la identidad presbiteral (193), la vivencia del ministerio en la cultura actual (194) y los aspectos vitales y afectivos que han de ser integrados en esta vocación ministerial (195). También se alude a un desafío estructural que tiene que ver con la constitución actual de las parroquias y la pastoral urbana (197).

El documento también invita a promover el ministerio ordenado en las culturas indígenas y afroamericanas al mismo tiempo que señala el carácter prioritario de una inculturación que haga efectivo el anuncio del evangelio en estas realidades (94).

Los diáconos permanentes deben vivir con más empeño su discipulado misionero desde el ministerio recibido colaborando activamente en el servicio de la Palabra, de la caridad y la liturgia, acompañando la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente, en aquellos lugares donde no se cuenta con personas dedicadas a la acción evangelizadora (205). La formación es también un requisito indispensable para una vivencia más audaz de este ministerio que se inserta en el servicio a los más necesitados (207).

La cuarta versión del documento de Aparecida -la que fue aprobada por la asamblea antes de las modificaciones introducidas en el documento autorizado por el Papa- expresaba con más claridad aspectos que deben corregirse en la vivencia ministerial. Vale la pena recordarlos porque de su toma de conciencia dependerá un ministerio ordenado más acorde con el Jesús que se quiere transparentar.

El número 109 de esa 4 versión correspondiente al número 100 b de la versión oficial, lamentaba un “cierto clericalismo”, la “ausencia de un sentido de autocrítica” y “los moralismos que debilitan la centralidad de Jesucristo”. En el número 209 correspondiente al 193 se decía de los presbíteros que “antes que padre el presbítero es un hermano. Esta dimensión fraterna debe transparentarse en el ejercicio pastoral y superar la tentación del autoritarismo que lo aísla de la comunidad y de la colaboración con los demás miembros de la Iglesia”. Finalmente en el 363 correspondiente al 349 se sigue insistiendo en la dimensión de hermano que ha de vivir el presbítero por el bautismo. Esa expresión de hermano fue borrada dejando solamente la dimensión filial que brota del bautismo.

Sobre el diaconado permanente es interesante anotar que el número 224 correspondiente al 208 de la versión oficial animaba a los Obispos a impulsar el diaconado permanente. En la modificación no solamente no se hace mención a ese impulso sino que se “advierte” que “no hay que crear en los candidatos al diaconado permanente expectativas que superen la naturaleza propia que corresponde al grado del diaconado”.

2.2 SOBRE EL SACERDOCIO COMÚN DE LOS FIELES

El ministerio ordenado no puede desligarse del sacerdocio común de los fieles. La riqueza de los ministerios laicales ha de desplegarse con más fuerza en este momento de la Iglesia de América Latina y el Caribe. En el Documento se hace un llamado a los párrocos para que multipliquen los servicios y ministerios de manera que propicien una auténtica renovación y respondan a los múltiples desafíos de la realidad (202).

Ser discípulo misionero del señor Jesús implica también una renovación profunda en la vida laical. Los laicos y laicas no pueden continuar siendo miembros de segunda categoría, considerados ajenos a una corresponsabilidad eclesial y sin un desarrollo adecuado de su específica vocación. Se necesita vivir la vocación laical con la radicalidad del discipulado y el compromiso misionero. La formación es fundamental para conseguir este protagonismo: "una sólida formación doctrinal, pastoral y espiritual" (212). A partir de aquí el laico/a será capaz de vivir su servicio eclesial y su compromiso social desde el horizonte del discipulado misionero.

Los discípulos de Jesús han de vivir en todos los ámbitos de su existencia, la vocación a la que están llamados evitando los peligros de un "clericalismo" cuando se prestan servicios eclesiales o de un "secularismo" en la vida social de aquellos que se dicen cristianos.

No es solamente por la necesidad actual de la Iglesia de América Latina y el Caribe de anunciar a Cristo y renovar su vivencia cristiana que los laicos y laicas están llamados a participar de la misión evangelizadora. Ésta es inherente a su vocación al discipulado y a su participación en el sacerdocio de Cristo. Están llamados a ser profetas que anuncien la buena noticia del Reino a sus contemporáneos, mediadores entre Dios y toda la realidad en la que viven, comprometidos con el desarrollo de la creación, llamada también a la comunión de todos, todas y todo en Cristo (Cf. Ef 1, 22). Este aspecto merece aún más reflexión en la actualidad porque la V Conferencia dejó entrever la dificultad de asumir la realidad laical con todas las consecuencias. En el plenario las expresiones sobre la llamada a los laicos/as por la falta de presbíteros, no estuvieron ausentes. Incluso en las primeras redacciones del documento más de una vez se redactaron numerales en ese sentido. Afortunadamente se fueron modificando a lo largo del proceso.

No sin razón el documento de Aparecida recuerda a los pastores la urgencia de que tengan "una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el ser y hacer del laico/a en la Iglesia" (213). No basta tomar consciencia

del protagonismo de los laicos. Se necesita renovar las estructuras eclesiales para que ese protagonismo pueda hacerse realidad, "que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación" (213).

En este punto merece una especial mención la mujer. Para nadie es desconocida la marginación que ella ha padecido en la sociedad y en la Iglesia. El protagonismo laical necesita también asumir esa situación de subordinación que la mujer ha padecido para que sea superada y se le considere plenamente como discípula y misionera de Jesús. De hecho las mujeres siempre han sido miembros activos de la vida eclesial pero su actuación ha estado limitada a papeles de servicio, muchas veces no reconocidos, y ausente en las instancias de decisión eclesial. Es muy importante que en esta hora de la Iglesia, los consejos parroquiales, diocesanos y nacionales se enriquezcan con la presencia femenina y su inestimable contribución.

El mismo documento dice que es "urgente" que las mujeres "puedan participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión" (454) y pide a los pastores que "deben atenderlas, valorarlas y respetarlas" (455). El documento también recomienda que no se deje de valorar la maternidad pero que no se oponga al desarrollo profesional ni a su participación activa en la construcción de la sociedad (456).

Propone cuatro acciones pastorales para responder a la realidad de la mujer hoy (458):

- Promover el protagonismo de las mujeres desde lo que ellas son
- Garantizar su participación en los ministerios confiados a los laicos y en las instancias de planificación y decisión
- Unir fuerzas con las asociaciones civiles que trabajan en pro de la dignidad de las mujeres
- Buscar estructuras que garanticen la realización de la mujer familiar y profesionalmente

En el documento modificado se advierten algunas dificultades para afirmar y promover el protagonismo de la mujer en la Iglesia. En el número 470 correspondiente al 451 de la versión oficial se paso de afirmar que Jesús "incorporó mujeres a su grupo" a decir que Jesús "incorporó mujeres al grupo de personas que le eran más cercanas". Así mismo en el número 109 correspondiente al 100b de la oficial se quitó un párrafo en el que se reconocía la "discriminación de la mujer y su ausencia frecuente en los organismos pastorales". Finalmente la expresión "instancias de planificación y decisio-

nes pastorales" (458b) no llega a ser tan decisiva como si se hablara de decisiones eclesiales en las que se garantizaría una efectiva participación en totalidad de la vida eclesial.

Un aspecto a resaltar es la articulación que el documento hace de la construcción de la ciudadanía y la construcción de la eclesialidad en un solo y único movimiento (215). El discipulado ha de llevar a este crecimiento integral como personas, como cristianos y como ciudadanos.

2.3 SOBRE LA VIDA RELIGIOSA

La vida religiosa femenina y masculina en su condición de consagrados, seguidores del mismo estilo de vida asumido por Cristo en su existencia histórica, está llamada a dar testimonio de la entrega de toda la vida al servicio de la misión (216). Es de destacar el reconocimiento que hace el documento del compromiso que la vida religiosa ha tenido con los más pobres en este continente desde el inicio de la evangelización. La riqueza de sus carismas ha sido una oportunidad inestimable para evangelizar llegando a la pluralidad de situaciones y diversidad de personas que están llamados a acoger la buena nueva.

El documento insiste de diversas maneras en el testimonio de fraternidad y comunión que debe dar la vida religiosa en este momento presente. Como "experta en comunión" ha de "crear cauces comunes e iniciativas de colaboración" con la Iglesia particular y en la sociedad civil para testimoniar la comunión de vida (218). La vida comunitaria debe ser uno de sus caracteres distintivos al igual que su capacidad de mística y "pasión" por los valores del Reino. Su vida discipular "apasionada" por Jesús, ha de ser "profética", sin miedo al martirio y comprometida con los más pequeños (y los más pobres -217) sirviéndolos desde sus propios carismas y espiritualidades propias de cada instituto religioso (220).

La profesión de los votos no tiene otro sentido que hacer creíble al mundo la posibilidad de otros valores fundados en el evangelio que hagan "posible" una nueva sociedad latinoamericana y caribeña (224).

Se advierte sobre ciertas tendencias de secularización (219) pero también se recuerda que su vida ha de estar al servicio del mundo, apasionada por Jesús que se hace presente en los más pequeños y en los últimos (220).

CONCLUSIÓN

Las vocaciones específicas y los ministerios eclesiales hacen posible la acción evangelizadora de la Iglesia en todas sus dimensiones: liturgia, catequesis, diversas pastorales, etc. Pero es importante destacar el ministerio teológico –el cual no fue tenido en cuenta en el documento de la V Conferencia- como garante de un crecimiento integral de la fe en cada tiempo presente. La teología como "medición entre la experiencia religiosa y cada cultura particular" permite sistematizar la fe vivida y actualizarla a los retos actuales. Contribuye a buscar significados y expresiones acordes con el sentir de los hombres y las mujeres de hoy. Ayuda a discernir de entre el pluralismo reinante los aspectos de la fe que han de articularse con las demás religiones.

Este ministerio teológico fue ejercido con gratuidad en la V Conferencia. Un grupo de teólogos/as del continente compartió su tiempo, sus conocimientos, sus sueños y proyectos con los participantes de la Conferencia ofreciendo su asesoría desinteresada y oportuna. Pero su ministerio excede ese espacio. Continúa el desafío de seguir articulando Magisterio y Teología para que la vida eclesial de sus mejores frutos y no de cualquier manera. El mismo documento de Aparecida en prácticamente su única mención a la teología dice que "hoy día las fronteras trazadas entre las ciencias se desvanecen. Con este modo de comprender el diálogo, se sugiere la idea de que ningún conocimiento es completamente autónomo. Esta situación le abre un terreno de oportunidades a la teología para interactuar con las ciencias sociales"(124). Por tanto, en este tiempo de post-Aparecida el papel del ministerio teológico es indispensable.

La V Conferencia, en realidad, comienza ahora. Todas y todos en la Iglesia estamos llamados a vivir un discipulado misionero que renueve a la Iglesia haciéndola viva, creíble y significativa para los tiempos actuales. La vitalidad ministerial y el desarrollo de las vocaciones específicas contribuirán decisivamente en esta tarea. Somos responsables de llevarla a cabo como exigencia de fidelidad a la fe que profesamos.

Sabiduría de Dios... "vida en Él"

Hna. Marta Inés RESTREPO M. ODN.

Contaba el secretario General Adjunto del CELAM, padre Sidney Fones en el último Congreso de Teología de la Fundación Universitaria Luis Amigó, en el que nos preparábamos para la V Conferencia del CELAM[1], que cuando los obispos latinoamericanos le presentaron al Papa el lema de la misma: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que los pueblos tengan vida", el Papa sacó de su bolsillo la estilográfica y añadió de su puño y letra: **"en Él".**

Este gesto del Papa, tan sencillo como lleno de sentido, nos invita a reflexionar, desde la V.R.: ¿Qué significa tener vida "en Jesucristo"? Acoger como nuestra la conclusión del 4º Evangelio: "Escribimos estas (cosas)...para que creyendo tengáis vida **en Él**" (Jn 20,31).

1. ¿Vida religiosa en el mundo actual?

Para el historiador Jean-Claude Guy, la Vida Religiosa es la "estructura de la Iglesia" que más cambia y se adapta a cada tiempo[2]. Ella surge como seguimiento a Jesús en las formas más diversas. El P. Guy compara la huida del mundo (*fuga mundi*) de Antonio con la inserción en él de Ángela de Mérici al comienzo de la modernidad. Hoy conocemos un sin número de formas de inserción de la vida religiosa en nuestro mundo, que mantienen como única constante el seguimiento a Jesús en radicalidad. Desde Antonio Abad hasta nuestros días, la vida religiosa es una propuesta a contravía de los caminos del mundo construido sobre la búsqueda desaforada de la felicidad puesta en el tener, el saber y el hacer, entendidos como posibilidades de amasar fortuna y de poder sobre los otros, a costa de la vida y de la realización de otros seres humanos.

Desde sus comienzos, la VR sigue la vía de la encarnación de Dios: estar con los otros, vivir para los otros en la dimensión profunda del servicio a la humanidad al estilo de Jesús.

---

1 Cfr. III CONGRESO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA. 8, 9,10 Y 11 DE AGOSTO DE 2006, MEDELLÍN – COLOMBIA. Notas de la autora.

2 GUY, Jean-Claude. La vida religiosa, memoria evangélica de la Iglesia. Sal Terrae, 1993.

2. En el mundo de hoy: un mundo "globalizado"

Me gustaría presentar, a modo de panel, algunos textos que los estudiantes de Teología con énfasis en vida religiosa, han realizado sobre el tema del impacto de la globalización en la VR, porque de alguna manera sus búsquedas y comentarios son el espejo de lo que ellos captan de nuestro mundo y de la vida religiosa que empiezan a asimilar. Son un grupo de jóvenes religiosos y religiosas de distintas congregaciones, y entre ellos algunos laicos, que miran su entorno desde su condición de jóvenes vocacionados al seguimiento de Jesús.

Para Ma. Isabel Tascón, por ejemplo, el fenómeno de la globalización tiene un impacto definitivo en la cultura, y esta a su vez en nuestros modos de seguimiento. Se trata sobre todo de un "fenómeno de mestizaje". "Todo se mezcla", dice Ma. Isabel mientras cita a Vicente Verdú[3]. Describe esta mixtificación de ecologistas, gays, madres de la Plaza de Mayo, kurdos y médicos sin fronteras". "Todos tienen algo en común siendo a su vez diferentes". Las ideologías están contaminadas: el "spanglish" se parece al "arte mix", y los híbridos son comunes en el campo, en la genética, en la ciencia, y aún los productos de una tecnología altamente sofisticada son multiuso como el caso de los celulares que funcionan como cámaras fotográficas, al mismo tiempo que ofrecen el servicio de memoria del computador, calculadora, directorio, y cuaderno de notas.

Ma. Isabel advierte el peligro de la creación, en un mundo así, de falsas identidades, sobre todo a causa de las comunicaciones virtuales en las que se mezcla la verdad con la mentira, en la que el chat oculta a quien habla, y el contacto humano se cambia por el de la máquina, el monitor, la cámara. La expresión que ella toma de Verdú es contundente: "**La mezcla perjudica la identidad, relaja la energía de la propuesta, convierte el discurso en un mar de dudas...**"[4]

César A. Salamanca citando el libro de Bonifacio Fernández: *Pobres en un mundo global*, resume: "La globalización como la presencia del mundo en nuestras vidas rompe las barreras y reduce los espacios"[5].

Y, en este mundo así, "la cuestión de los votos aparece como una particular dramática". Para Leopold Robert, religioso Scalabriniano: "estamos acostumbrados, -dice-, a un discurso negativo: la castidad es no tener relaciones

3 VERDÚ, Vicente. El estilo del mundo. Anagrama. 2003
4 Ibid.
5 FERNÁNDEZ, B. y PRADO, F. Pobres en un mundo global. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2004.

sexuales... la obediencia es obedecer...la pobreza no poseer...Pero en este mundo todo queda en la idea porque los religiosos no viven como pobres, ellos tienen muchísimo bienestar... los pobres no pueden ir a sus escuelas y tampoco a sus universidades. Entonces, en este sentido, ¿no es importante cambiar estos discursos negativos? A tiempos nuevos, nueva teología, nueva conversión y también nueva manera de evangelizar el mundo".

Por su parte, José Daniel Rivera opina que "desde el momento en que se adquiere conciencia del gran valor que representan los votos, se aprende a vivir de un modo diferente y revolucionario, pero esto no se demuestra por medio de discursos ni armándonos para la guerra, sino con un estilo de vida muy propio y original, con sus propios valores (...). "El hecho de que yo no viva como la mayoría de los jóvenes marca diferencia (...) "de ahí que parezca bicho raro y fuera de onda", y se pregunta: "¿Será que en todo este mundo globalizado es fácil conservar nuestra propia identidad? ¿Vivirla sin perder nuestras raíces?"

John Eider Granda piensa que el cristianismo le hace el juego a un tipo de desarrollo que mueve la sociedad capitalista y de consumo que sigue creando injusticia social: "Ver la manera de nuestros sistemas económicos. Unas comunidades religiosas con dinero guardado en los bancos y produciéndole a los economistas, cuando podrían invertirse en los pobres para los cuales todos los religiosos por el voto de pobreza renunciamos a nuestros bienes para dedicarnos a ellos."

3. ¿Refundar la vida religiosa?

Los jóvenes de nuestras comunidades son lúcidos sobre el sentido de la vida por la que han optado. Ellos más que nadie entienden las exigencias del Evangelio y comprenden los llamados de la contemporaneidad a una refundación de la vida religiosa, así como se habla de una refundación de la política, del pensamiento humanista, de la cultura[6]. Este término, refundación, a pesar de lo mucho que se ha discutido, no parece encontrar un equivalente feliz. Los jóvenes sienten una conciencia y una nostalgia de lo que significó la convocación del Evangelio para Antonio, Pacomio, Amma Sincléctica, Marcela y Macrina, en los albores del seguimiento a Cristo vivido como ***vida religiosa***...

En efecto, los Padres y Madres del Desierto hablan de la radicalidad en su existencia como invitación a los hombres y mujeres de su tiempo a vivir de

6 ARNOLD, Simón-Pedro, osb. Un Concilio para refundar la vida religiosa, En: http://www.chasque.apc.org/umbrales/rev111/concilio.html. Tomado el 25 de Abr de 2007.

una manera diferente aunque como cristianos, simplemente. Hoy su lectura nos invita a repensar nuestras raíces, a afincar en ellas nuestro compromiso con el seguimiento a Jesús en el presente, a asumir esa dimensión kenótica y liminar que nos corresponde en el mundo[7].

4. La Refundación es un reto a hacer coincidir el ser y el hacer

Desde que se acuñó la expresión: refundación, no deja de resonar en las mentes más generosas. Ella se presenta como un retorno radical a los orígenes. Los que caminamos con nuestras instituciones, acostumbrados desde que pertenecemos a ellas a su *modus vivendi*, preguntamos qué podríamos responderle a nuestros jóvenes, lo mismo que a los autores que convocan a una refundación como vuelta al modo de vida de los primeros[8]. Nos preguntamos si es posible y conveniente abandonar, desde la vida religiosa apostólica, nuestra inserción en el mundo cultural construido por los fundadores de la edad moderna: Escuelas, Clínicas, Hospitales, Universidades.

Si la respuesta fuera por el no-abandono de estas instituciones, entonces, ¿cómo vivir nuestro seguimiento al interior de ellas? El alegato por la refundación hace la pregunta: ¿No está ya fundada la vida religiosa?

Las formas de vida de los religiosos en medio de instituciones que necesitan una rentabilidad, escandaliza a muchos de nuestros religiosos, sobre todo los más jóvenes: "En este mundo todo queda en la idea porque los religiosos no viven como pobres, ellos tienen muchísimo bienestar"[9].

Los jóvenes sueñan con el modo de vida de Jesús y se alistan con entusiasmo en actividades misioneras que exigen aventura y riesgo. También Jesús fue un joven lleno de salud y de entusiasmo como ellos. La personalidad del Jesús histórico nos invita a la identificación con Él.

Sin embargo, muchas de las obras en las que los religiosos y religiosas de la modernidad viven su seguimiento al Señor, distan mucho de los paisajes palestinenses.

¿Dónde puede jugarse entonces el riesgo de un seguimiento radical a Jesús en medio de un mundo globalizado, plural, complejo? ¿Cómo se puede ser

---

7 En América Latina se habló de refundación con amplitud en la XVI Asamblea General de la CLAR: "Hacia una Vida Religiosa Místico-Profética al servicio de la Vida". Asunción-Paraguay. Junio, 22 al 28 de 2006. El P José Ma. Castillo ha hablado de este tema ampliamente, como lo han hecho muchos otros autores.
8 CASTILLO, J.M: El futuro de la Vida religiosa. De los orígenes a la crisis actual. Madrid: Trotta,2003..
9 LEOPOLD. Ibid.

esa "**memoria evangélica de la Iglesia**"[10], ¿Cómo ser esa instancia crítica que señale a nuestro mundo y aún a la Iglesia toda, su horizonte y su camino? Si los primeros cristianos eran los ***"memores Christi"***, como dice el historiador de la vida religiosa Jean-Claude Guy, y están llamados a *ser como un pueblo de Dios* en medio de las Naciones, es también cierto que la vida religiosa surgió como tal en un momento en que la Iglesia se confundía con el estado a partir de Constantino. La VR fue una protesta frente a este maridaje que se extendió por siglos, hasta el nacimiento de los estados laicos.

La huida del mundo fue la manera de preservar la sal y la levadura del Evangelio en ese tiempo. Sin embargo, ese mismo fuego del Espíritu hizo descubrir en la modernidad que la tarea era hacer posible una "humanidad nueva" y con ello el humanismo hizo parte de los mejores proyectos de nuestros fundadores. Al fin y al cabo su Dios es un Dios humanado. Un Dios que nos salva creando en nosotros, desde adentro, desde abajo, desde nosotros mismos, una humanidad nueva. San Ignacio de Loyola, cuya existencia se desarrolla en el límite entre los ideales medioevales, renacentistas y modernos, va a afirmar, en la primera semana de sus Ejercicios Espirituales, que todas las cosas ayudan al hombre a realizar su ser, y que no es por tanto la renuncia a las cosas, sino su buen uso, lo que el hombre de Dios debe buscar, según el plan del Creador. Es tal vez este un momento crucial para la espiritualidad de la vida religiosa, por la ruptura con la anterior fuga del mundo, cuando se da la proliferación de institutos religiosos dedicados a las mil formas de "las obras de misericordia" que hoy son nuestras instituciones.

De alguna manera, desde la meditación de la 1ª Semana de los Ejercicios Espirituales, S. Ignacio apunta a una respuesta en la que se invita a una ruptura con el mundo "tanto cuanto" nos aparte de la meta... Los ejercicios espirituales. de San Ignacio han sido la forja de muchísimos institutos religiosos dedicados en la actualidad a una construcción "más humana" de nuestro mundo.

Es posible que nuestro mundo y nuestros tiempos nos pidan la radicalidad de los primeros; pero, radicalidad ¿en qué?

5. Una antropología de la relación con Jesús y con los otros

Tal vez no sea importante entrar en el debate de poseer o no poseer edificios, instituciones, etc... La escasez de vocaciones para este tipo de empresas hará de alguna manera que los cambios se den sin estarlos llamando. Lo que es ineludible es interrogar el cómo se está presente allí, acceder a

10 GUY, Jean-Claude. Op.c..

un cierto **modo de presencia**. Nuestro mundo cada vez pide estructuras más ligeras y los espacios virtuales apuntan a otras formas de intervención de la vida religiosa en el mundo. Sin embargo, a lo que nunca podremos renunciar es a la apuesta por el tipo de humanismo que estamos llamados a vivir y ofrecer los religiosos y religiosas.

Tendríamos que poder diagnosticar si una propuesta por el seguimiento a Jesús se sostendrá con el paso del tiempo sin la base humana mínima indispensable para llevar con dignidad unos votos religiosos, para vivir con entusiasmo una vida comunitaria por naturaleza difícil. Tal vez la crisis de la que tanto se habla hoy en el mundo sea una crisis de humanidad, también al interior de los institutos religiosos, que no pueden esquivar el golpe que comienza en la vida familiar y social a la que pertenecen.

Tendríamos que volver a la base: cada vez nos aproximamos con mayor claridad a entendernos como seres humanos en cuanto capaces de relación, y es ésta la que nos hace a imagen y semejanza divinas. Es la relación lo que constituye la esencia de nuestro Dios, el Dios encarnado.

Una antropología de la relación si que aparece como importante en un mundo en el que los jóvenes están heridos en su fibra más íntima: la familia. Ella no les ofrece la seguridad, el afecto, ni los modelos de referencia que en otro momento les brindaba espontáneamente, dentro de la solidez de un mundo que tenía los patrones de conducta previamente establecidos.

Hoy los jóvenes sufren soledades que nuestras grandes familias no vivieron, y los medios virtuales reemplazan con frecuencia las figuras parentales. Nunca como hasta ahora había habido tal devastación en el mundo afectivo y relacional. Tal vez sea el llamado de un Dios cercano, próximo, inmediato, como Jesús de Nazareth, el gran inspirador de unas vidas que sean una propuesta interesante para nuestro mundo. Es aquí donde podríamos profundizar sobre lo que significa **tener vida en Él.** En efecto, nuestro Dios se ha hecho como nosotros, "un niño nacido en un establo. No cabe una mirada a las alturas hecha desde más cerca, desde más abajo, desde más en casa". (Ernst Bloch)

6. La vida religiosa, sobre todo la femenina, un llamado a vivir y a ser testigo de la Sabiduría de Dios

Las mujeres que estudian hoy la Biblia reclaman el silencio de tantos siglos sobre la dimensión femenina de la Sabiduría de Dios en los libros Sagrados de Israel. Mucho se ha hablado en nuestros días de aquello que nos pasa a las mujeres cuando leemos la Biblia buscando nuestra identidad en sus

páginas inspiradas. Con cuánto gusto descubrimos la dimensión femenina de la sabiduría, no sólo en el Libro de los Proverbios, sino aún en la identificación de Jesús con esa Sabiduría que prepara la mesa, que ofrece su palabra y hasta su propio cuerpo y sangre como pan y bebida, que compara su hora con la de la mujer... Por esto, vale la pena que en la búsqueda de una respuesta por el aporte de la Vida Religiosa a la Iglesia y al mundo, sea interesante buscarla también por los caminos de la Sabiduría. Ya en los tiempos de Agustín de Hipona, quien está en el punto de partida de la experiencia de vida religiosa en occidente, el encuentro con la Sabiduría cristiana sea decisivo para el Santo[11]. No puede negarse que en el trasfondo de su conversión influyó sobre todo Mónica.

Hoy mismo, la gente anhela encontrar el "saber vivir", en la infinidad de libros con consejos para dejar una pareja inadecuada, para salir de una crisis económica o sencillamente un remedio a la depresión; en todas las vitrinas de las librerías y en las revistas a montón, de las cajas de los centros comerciales, la gente se afana por hallar lo que dicen Pablo Coelho, Louise Hay, Deepak Chopra y todos los nuevos enseñadores de lo que hay que hacer para vivir bien.

Egipto personificaba en la antigüedad a la Sabiduría en la diosa Maat, hija de Ra, diosa de la Verdad, la Justicia y la Armonía; y Grecia lo hizo en Atenea, hija de Zeus, mentora de los héroes. Siempre virgen (*parthenos*), se la consideraba como aquella sabiduría que acompañaba a los hombres para que superaran su ser infantiles. Israel no fue ajeno a la noción de una sabiduría que danza antes de la creación del mundo ante su Creador y está con Él asistiéndolo en la creación del mundo todo. Ella da voces para que los hijos de Israel vengan a su casa para aprender sabiduría. Este imaginario atraviesa los umbrales de la casa familiar y da un lugar privilegiado en ella a la madre. A la mujer se la consagra, también en Israel, por la ceremonia del Bath Mitzva, como miembro de la comunidad, y es ella quien debe mantener el fuego encendido y por lo mismo a ella le compete la ceremonia de bendecirlo en la vigilia del Sabbath.

En el Nuevo Testamento María, la hermana de Marta y de Lázaro, sentada a los pies de Jesús "Escucha la Palabra", de la misma manera que otra María, la Madre, "guarda la Palabra en su corazón". Ambas son símbolos de la acogida de la Vida y de la Iglesia en su escucha atenta a la Palabra creadora y salvadora, de esa Sabiduría que es el Verbo encarnado. J.I. González Faus

---

11 Se volvió entonces hacia las Escrituras para escuchar de Cristo una enseñanza sobre la Sabiduría. En aquella época se presentaba a Cristo como un sabio, más bien que como un mediador doliente." GILBERT, P. Teología medieval. VD. Navarra, 1993, p 51.

piensa que la comunidad joánica que da a luz los últimos escritos del N.T., es sobretodo femenina y que nació junto a la cruz (Jn 19,25ss)[12], donde nace precisamente la sabiduría que Pablo predica.

Raniero Cantalamessa, el predicador del papa, en su homilía del viernes santo pasado, se pregunta. "¿Por qué las mujeres resistieron al escándalo de la cruz?". ¿Por qué fueron ellas las que vivieron, las primeras, el saludo del Resucitado? ¿Por qué eran las más sensibles a la sabiduría definitiva, aquella que le da el sentido total a la existencia humana? El P Cantalamessa no duda atribuirlo a las dotes del corazón. A esa sabiduría que brota de un pensar más profundo que el de la inteligencia ordenadora. Afirma sencillamente:

> "Nuestra civilización, dominada por la técnica, tiene necesidad de un corazón para que el hombre pueda sobrevivir en ella, sin deshumanizarse del todo. Debemos dar más espacio a las «razones del corazón» si queremos evitar que la humanidad vuelva a caer en una era glacial... «Todos los libros del mundo no valen lo que una caricia». (...) San Pablo había escrito: «La ciencia hincha, el amor en cambio edifica» (1 Co 8,1). Después de tantas eras que han tomado nombre del hombre - *homo erectus*, *homo faber*, hasta el *homo sapiens-sapiens*, o sea, el sapientísimo de hoy-, es deseable que se abra por fin, para la humanidad, una era de la mujer: una era del corazón, de la compasión, y que esta tierra deje ya de ser «la pequeña tierra que nos hace tan feroces»"[13].

7. En nuestros infiernos de hoy

Es curioso que para Dante en el infierno las lágrimas se congelen[14]. Nuestro Nobel hace que Aureliano Buendía, ante un fusilamiento, recuerde el día en que su padre lo llevó a conocer el hielo[15].

¿Será que el calentamiento del mundo va a la inversa de la congelación de lo humano, a la par de sus embriones, hasta lograr una humanidad insensible que pone en las manos de los niños sólo juegos de fusilamientos y de guerra?

---

12 GONZÁLEZ FAUS, J. I. Mujeres sacerdotes. En: Mujer y Vida Religiosa, planteamientos y experiencias desde el feminismo y la perspectiva de género. Varios autores. Ed. El Horeb, 1998.

13 CANTALAMESSA, R. Homilía en la celebración de la Pasión del Señor (BasílicaVaticana). CIUDAD DEL VATICANO, viernes, 6 abril 2007 (ZENIT.org).-

14 Divina Comedia, Canto XXXII.

15 GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Alfaguara, 2007., p. 9.

¿Será preciso que sea la vida religiosa quien aporte ese continente de sabiduría que significa por sí mismo mantener el fuego encendido, aportar al "cuidado de lo esencial"? [16]

"Ser cristianos es ser radicalmente humanos" era la propuesta, que hace algunos años lanzaba Hans Küng en su libro *Ser cristiano*[17]. Este reto más que nunca sigue vigente, y en esa reserva de humanidad que tienen que ser nuestras comunidades, es preciso que se cualifique esta radicalidad. Radicalidad que consiste en ser plenamente humanos, plenamente humanas.

8. Desde el Evangelio de Pablo

¿Qué sucedió en el sicario Saulo de Tarso al presenciar la lapidación de Esteban? De golpe el joven Saulo comprende lo que significa ser perseguidor del Crucificado: esa luz que lo transforma en otro hombre, cambia definitivamente su vida; de ahora en adelante asume ser otro crucificado, porque ha descubierto otra sabiduría: la que hace libres: **Los griegos buscan sabiduría, y los judíos... pero nosotros predicamos a Cristo crucificado,...**

Mi tesis es la siguiente: el seguidor de Jesús, cuando asume negarse a sí mismo por el reconocimiento del otro, cuando asume esa dosis de humanidad que supone ser hermano o hermana y ser coherente con la propuesta del grano de trigo que debe morir para llevar fruto, asume, de una vez por todas, un nuevo modo de vida. Ha nacido a una vida nueva, es una nueva creación. Su contacto con el Resucitado ha llegado a ser para él, como para Pablo: fuerza de Dios, Sabiduría de Dios.

"**Tener**, pues, **vida en Él**", nos hace diferentes. Una comunidad contracultural, como tanto les gusta decir a nuestros jóvenes religiosos y religiosas.

El presidente de la Unión de Superiores Generales (USG), Pascual Chávez, ha afirmado en estos días que "pocas instituciones se han tomado tan en serio el Concilio Vaticano II para renovarse como lo han hecho las congregaciones religiosas"[18]. Insiste sin embargo en que la vida religiosa es mucho más que el hacer. Ya lo había dicho con su gracia propia la benedictina Joan Chistitter: tenemos que ser algo más que la mano de obra de la Iglesia.

Es verdad que las exigencias por parte del Estado hacen una gran presión en nuestra vida personal y comunitaria, lo que da la impresión de un serio

16 BOFF, L. EL cuidado de lo esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra, Madrid, Trotta, 2002
17 KÜNG, H. Ser Cristiano. Madrid: Cristiandad, 1977.
18 IVICON. Madrid, 22 marzo 2007.

activismo que nos convierte a los religiosos apostólicos en “otro tipo de personas”, como las que nuestros estudiantes describen como una raza “*Spanglish*” en donde nuestra identidad está amenazada por el corre-corre de las obligaciones civiles. Los vestidos, casas, lecturas, modos de interacción son diferentes a lo que los haría aparecer y tal vez ser realmente “religiosos”: La superación del dualismo entre el ser y el hacer está aún por construirse.

Un aporte a esta coincidencia entre el ser y el hacer, del que tanto se dice que debe hacerse por el camino de la oración[19], debería hacerse a partir de esa “vida en Él” que supone una gran dosis de humanidad y de sabiduría, posibles solamente en el diálogo cotidiano con el Dios que nos ha inventado. No cualquier clase de sabiduría sino aquella de la que Pablo predicaba que Jesucristo ha venido a ser para nosotros...

> **“A lo que hay de débil en el mundo, lo escogió Dios para cubrir de confusión a lo que es fuerte; lo que es de origen modesto, despreciado en el mundo, lo que no es nada, esto es lo que Dios ha escogido para destruir a lo que es algo, a fin de que nadie se pueda enorgullecer delante de Dios. Es, en efecto, por gracia de Dios, que vosotros estáis en Cristo Jesús, que ha sido enviado por él para ser nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra salvación, nuestra redención”.**
>
> **(1 Cor 1,27-30)**

En realidad nuestro Dios **“es un Dios escondido...”**. Está en la profundidad de su creación y de nosotros mismos. Nunca más escondido que en el enigma del sufrimiento humano. El sufrimiento de los inocentes, de los pobres, de los niños. Allí está llamándonos a que cooperemos con Él para que su creación llegue a la plenitud, hasta cuando **Él sea todo en todos y en todo.** Su sabiduría viene de lo hondo del ser. De una manera especial, cuando asumimos realmente el camino de la cruz. La de la confrontación y aceptación de la propia fragilidad, la renuncia a la omnipotencia, la capacidad de hacer camino desde la pobreza del Evangelio.

En un país como el nuestro, en el que se están destapando tantas fosas sembradas de sangre de campesinos, de indígenas, de religiosos y religiosas que murieron al lado de las víctimas, cuando aún no se ve la aurora de una reconciliación, perdón y reparación, la vida religiosa está llamada a mostrar un camino, **el Camino.**

---

19 Ibid.

Los caminos de la humanización de nuestro mundo “post-humanista”, están por recorrerse, parecen alejarse... Tendremos que decir con Pablo VI y con el predicador del Papa: “ha llegado la hora de la mujer”. Cuando todo es devastación y lágrimas, aún habrá mujeres para enjugarlas. Muchas como María, están al comienzo de toda vida.

Ellas están también, como la Madre, para hacer memoria de la Pascua, para anunciar al Resucitado. Ellas han sabido estar “al pie de la Cruz”. Ellas han sabido implorar y esperar, en la primera comunidad, la venida del Espíritu. Ellas han sido dotadas de un don irrenunciable: la capacidad de escucha, de aguante y de paciencia en el tiempo. Así, la vida religiosa en nuestro mundo, y en especial en nuestros pueblos, tendrá que revestirse de la sencillez, del silencio, de la capacidad de cuidar la Palabra, de la fortaleza de María nuestra Señora y de aquellas mujeres que con ella cultivaron la sabiduría del Corazón, la sabiduría de la Cruz.

Tu madre,
Muchacha todavía sorprendida por Tí, no cantó una canción
de cuna. Mirándote
Solo murmuró inacabablemente:
Es espantoso esperar de Él todo lo que esperan.
(Watanabe)

EXPERIENCIAS

Llamados/as a sentir, ver y pensar Nuestra vocación a la verdad

Hna. Amparo NOVOA PALACIOS, S.A.

El Seguimiento de Jesús es fortalecido por la llamada permanente a sembrar verdad y vida abundante en las diferentes realidades que reflejan el dolor y el sufrimiento de hombres y mujeres. Hacer memoria de esta llamada nos conduce a reflexionar nuestra vocación como el don más preciado que hemos recibido para cuidar y sostener la vida.

Así como la vida se nos ha dado en gratuidad, igualmente reclama de nuestras vidas, como religiosos y religiosas, una entrega incondicional hacia los más desfavorecidos al estilo de Jesús. Dicha entrega, nos pide explorar aquellos rincones que constituyen nuestra existencia para recrearlos y dinamizarlos con la fuerza y el don de la vocación.

La vocación es una llamada que afecta todo nuestro ser. Por tal razón, incluye y afecta nuestro "pensar" como línea conductora de reflexión y análisis del medio en que vivimos. De igual modo, la vocación vincula nuestra forma de "ver" como una condición necesaria para penetrar la realidad e ir más allá de la simple mirada superficial. Y por último, la vocación unida a nuestro "sentir" se manifiesta como actitud del discípulo/a para transformar el mundo en que habitamos. Así pues, la vocación como un don que hemos recibido, nos llama a religiosos/as a sentir, ver y pensar nuestra vocación como un modo-de-ser que tiene como fin construir la verdad evangélica para favorecer la vida.

La vocación como llamada[1]

Es importante distinguir en un primer momento, la vocación "originaria" de la vocación al seguimiento de Jesús. Así pues, comprender la vocación originaria significa que es anterior a cualquier elección humana y que está inscrita en nuestro propio ser. De tal modo, que la vocación en este sentido es natural, nativa, a nuestra condición de humanos y, es vocación porque invoca la globalidad de la existencia humana con todas sus vivencias, búsquedas, inquietudes y metas. La vocación nos lleva hacia la matriz (Dios) de la propia vida.

En un segundo momento, la vocación desde el contexto del seguimiento de Jesús es un don que se recibe y que supone una elección. Por ser don, regalo, se caracteriza por la gratuidad pero demanda cuidado y atención a lo largo de toda la vida. Esta vocación se constituye en camino de apertura orientado a la construcción y realización de nuestro ser de hombres y mujeres, a partir de la elección que hacemos permanentemente para vivir los valores del Reino.

La vocación hace de nuestras vidas existencias dinámicas, vitales, que nos pone en movimiento de salida para estar con otros/as e ir luchando juntos/as por una realización plena y digna según el Reino de Dios. Esta plenitud la alcanzaremos en el día a día y en la medida en que tomemos consciencia de que la vocación es una experiencia profunda de gratuidad y responsabilidad frente a la vida que está amenazada y disminuida por las injusticias.

Al seguimiento de Jesús nos unimos con una vida vocacionada por la vida, que implica el desarrollo no sólo espiritual de la persona sino de aquellas dimensiones que lo conducen a reflexionar lo que vive (pensar), a penetrar los hechos que acontecen (ver) y a dejarse afectar por el dolor y las injusticias que viven los demás (sentir). La vocación es la llamada a cuestionar aquellas estructuras institucionales (políticas, culturales, técnicas, eclesiales, etc.) que se han mantenido por tanto tiempo produciendo males que van acabando con la vida digna de hombres y mujeres.

El pensar como fuerza transformante de la vocación

Pensar, desde la perspectiva de la llamada evangélica, estimula creativamente a buscar soluciones frente a las dudas que generan las situaciones de oscuridad e injusticia. A la vez, nos exige abrirnos conscientemente para

1 Según el diccionario RAE, LLAMADA significa: (De llamar) acción y efecto de llamar. LLAMAR: (Del latín *clamare*) invocar, convocar.

hacernos cargo de la realidad y no mantenernos indiferentes ante ella. Por ello, “pensar” no es otra cosa que comprender, intentar, captar el significado de lo que se escucha y se lee de la realidad interna (persona) y externa (mundo).

La vocación a la vida comprendida desde el pensar posibilita un acercamiento al elemento crítico que debe acompañar cualquier reflexión humana y, en nuestro caso, la reflexión que tiene como sustrato la fe. El pensar está potenciado por la capacidad crítica que se pueda ejercer sobre la realidad global y local. El ser humano verdaderamente crítico es aquel que es capaz de decidir, optar y juzgar la realidad en que se encuentra con el fin de mejorarla.

Nuestro pensar entendido como esa capacidad que poseemos para reflexionar lo que acontece es, a la vez, la posibilidad para transformar la manera como hemos concebido la vocación, la cual ha sido reducida al puro campo espiritual e ignorando, que su razón de ser en nuestras vidas, consiste en capacitar al ser humano para que tenga una mirada crítica y vigilante ante todas las situaciones que se orientan a mantenerlo adormilado, resignado e indiferente ante tanta injusticia.

Ahora bien, si decimos que el “pensar” es la fuerza transformante de la vocación, estamos afirmando la necesidad que tenemos de reflexionar con hondura nuestro compromiso frente a lo que vivimos, con el único fin de seguir dando testimonio desde la fe en el proyecto de Jesús. Una fe que se ha ido construyendo en medio de la historia real y concreta, una fe que defiende la vida por encima de cualquier diferencia de raza, ideología y cultura, “Una fe al margen de la historia, una fe al margen de los acontecimientos históricos tanto en la vida de Jesús como en la vida de la humanidad, no es, en consecuencia, una fe cristiana.”[2]

La vida religiosa está llamada a “sembrar vida nueva en abundancia” desde una fe encarnada en Jesús, que no es la simple conformidad frente a lo que acontece, sino que es la toma de conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida y, cuando esto sucede, cambia la manera como miramos la realidad, despertando a la necesidad de anunciar y denunciar lo que atenta contra la vida.

Así como esta fe nos conduce al contacto profundo con la realidad, también nos remite al contacto profundo con lo espiritual y con Dios, que siem-

---

2 ELLACURÍA, Ignacio. “El pueblo crucificado”, En Ellacuría, Ignacio – Sobrino, Jon. *Mysterium Liberationis.* Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación. Tomo II. Madrid: Trotta, 1990, p. 195

pre está presente en el fondo de la profundidad. De este modo, alcanzaremos la verdadera libertad que tanto necesitamos, "Sólo es de verdad libre quien ha rechazado todo mal de un modo tan completo que es incapaz de desearlo."[3]

La verdadera vocación penetra la realidad con ojos nuevos

El verbo 'ver' viene del latín *videre* que significa experimentar, conocer, observar, percibir. Desde la perspectiva de la vocación, el verbo "ver" se puede comprender como la invitación a recuperar una mirada nueva; una mirada que penetra la realidad capacitándonos para ver el conjunto del mundo más que su parcialidad. Se trata de ejercitar nuestros ojos con el fin de potenciar *la habilidad de ver a través, de ver dentro, de ver a pesar de, y de ver sin ceguera,* es decir se trata de hacernos verdaderos contemplativos / as en la acción:

> "Contemplación es tener una conciencia aguda de la interdependencia de todas las cosas. Es darse cuenta de improviso, como un regalo, un despertar a lo real dentro de todo lo que es real. Es la respuesta a una llamada proveniente de Dios que carece de sonido pero habla en todo lo que es y que, sobre todo, habla a lo más profundo de nuestro propio ser palabras destinadas a responder a Dios, a ser el eco de Dios e, incluso, de algún modo a contener y significar a Dios".[4]

Como podemos darnos cuenta, no se trata de cualquier forma de ver, sino que consiste en un "ver" vocacionado que conjuga una respuesta despierta, creativa, audaz y eficaz, siendo así 'eco de Dios' en la tierra. De este modo, nuestra existencia en comunión con la presencia de Dios en nuestra realidad, se constituye en la fuerza para superar las situaciones paradójicas que brotan de la vida diaria. Así pues, la realidad se diviniza porque Dios la significa más allá de la muerte.

El "sentir" de una llamada

Hemos dicho que la vocación es una llamada dirigida a todo ser humano y que al ser sentida y asumida logra articular una respuesta para explorar el misterio de la muerte y el poder de la espera. El sentir la llamada se experimenta como la invitación que siendo atendida, permite que nuestra vida cotidiana, marcada por la violencia, tenga de nuevo un sentido. De esta manera, nuestro ser se sigue capacitando para poner la vida en el centro de todos

---

3 MERTON, Thomas, nuevas semillas de contemplación, op.cit., p. 211
4 Citado En CHITTISTER, Joan. Woman strength. Sheed-Ward, 1990, p. 51

nuestros intereses y liberarla de todos los mecanismos de muerte, disminución o estancamiento, con el único objetivo de defenderla y cuidarla.

Hoy los religiosos/as están invitados/as a re-significar su vocación desde un sentir originario que envuelve la vida como el principio máximo que hay que defender. La vida, la opción por la vida, la vocación a la vida es una llamada que se impone en los contextos de guerra, y que asumida como un modo-de-ser nos lleva a configurar nuestra existencia desde la actitud del discipulado.

La actitud del discípulo se puede definir como el hombre o la mujer que se disponen a "hacer camino en el andar", motivados por hacer posible lo que es imposible para este mundo. Esta actitud de apertura y acogida de un proyecto, se cultiva desde el corazón, como el lugar adecuado para captar y sentir esa presencia de Dios que nos habla e interpela. El corazón es el centro de nuestro ser que aloja nuestra vida. Es el 'espacio vital' donde se evidencia la conquista suprema por la vida. Es el lugar en el que reconocemos y sentimos que la humanidad del otro/a es mi propia humanidad. Es la habitación de nuestra existencia en que percibimos y sentimos el palpitar de cada ser que habita la tierra. El corazón logra ver más allá de los hechos, deshaciendo lo nudos que constituyen la totalidad y distinguiendo los significados y valores que son portadores de bienestar. Por ello, el corazón nos capacita para ver lo que la razón no alcanza ver.

El "sentir" la llamada desde el corazón, nos plantea que la vocación se experimenta y se define por un sentir cargado de cuidado, de responsabilidad y de compasión. De este modo, el sentir como un modo-de-ser implica ser conscientes de la llamada que debe transformarse en cultura, en expresión que permea todos los espacios públicos y privados de nuestra sociedad para hacer realidad la verdad evangélica.

La vocación a la verdad

Hablar de la vocación a la verdad implica estar dispuesto a acatar la existencia en continua conversión. No se trata de verdades abstractas sino de aquellas verdades que van construyendo la vida del ser humano para posibilitar la libertad, la trascendencia y la transparencia que tienen sentido cuando se orientan a humanizar nuestra existencia, "la verdad, toda verdad es siempre trascendente con referencia a la vida, o si se le mira en función de la vida, toda verdad es la trascendencia de la vida, su abrirse paso"[5] así

5 ZAMBRANO, María. La confesión: género literario. Madrid: Siruela, 2004, p. 16

pues, la función de la verdad en la vida consiste en convertirla y darle un orden (desde el Evangelio) y hacerla trascender.

Cuando esta verdad se define por la fe recuperamos lo que toda ciencia no alcanza a ofrecernos, que es lo originario de la existencia humana, lo cual consiste en remitirnos al origen de la vida misma que está envuelto en la relación que la vida humana mantiene con el Misterio. No se puede desconocer que el principio originante que dio a luz la vida existente está en la acción creadora de Dios y en la presencia del "Espíritu", la "Ruah", verdad que libera.

La existencia de Jesús se nos revela a través de los datos históricos recopilados en los evangelios. Tales datos no son el resultado frío de un actuar, sino que reflejan actitudes concretas que nos aproximan a comprender la vida real del Hijo de Dios. En este sentido, quiero señalar que los dichos y hechos de Jesús fueron articulados por la experiencia del amor, pues sólo por amor se lucha hasta el final.

El amor cumple un papel concreto en la vida de Jesús, que consiste en 'intermediar' entre la realidad humana y lo esencial a la vida, que es la verdad. El amor hizo de Jesús un ser disponible para orientar su vida hacia la construcción de la verdad, orientándola hacia la plenitud en medio de las dificultades que permanentemente le acompañaron. El amor posee una fuerza vital que se puede comprender como el deseo de trascendencia, de generar visión de futuro, de deshacer toda conciencia que pretenda mantener la vida 'estática' o encerrada en sí misma. La vida de Jesús tuvo sentido por entregarla, permanentemente, a los demás.

De esta manera, se nos invita a hacer de nuestras existencias vidas definidas por la vocación a la verdad desde el amor, porque el amor descubre la vida en la no-vida como un proceso de transformación de la muerte a la vida y así el sentido originario del amor se convierte en una fuerza que desafía la muerte para la vida. Esta realidad debe acompañar la verdadera actitud del discipulado como camino y respuesta a las necesidades de nuestro tiempo.

El discipulado como respuesta a la vida

El discipulado como respuesta a la vida se comprende como una actitud que debe cuestionar y desacomodar lo que está acomodado en nuestra sociedad, es decir, se trata de dar testimonio desde una visión, un pensar y un sentir al estilo de Jesús, así:

"El discípulo cristiano no es una preparación para el más allá ni un distanciamiento extático del presente. El discipulado cristiano es el compromiso de vivir ahora de determinado modo [...] es una actitud mental, una modalidad del alma, un modo de vida que no es político, pero tiene implicaciones políticas serias, que puede no ser oficialmente eclesiástico, pero cambia una Iglesia que es más eclesiástica que comunitaria [...] El verdadero discipulado se pone siempre, siempre, siempre del lado de los pobres [...] porque el Dios del amor quiere para ellos algo que los ricos se limitan a ignorar. El discipulado está absolutamente desnudo en medio del mundo y, en nombre de Jesús, grita los clamores del mundo".[6]

En este sentido, el discípulo/a cristiano/a recupera su originalidad cuando tiene consciencia de que su existencia se estructura a partir de lo que vivió Jesús, propiamente de sus dichos y hechos que reflejaron una propuesta de humanidad referida al Misterio y como tal, generando vida en medio de sistemas sociales que degradan la existencia de hombres y mujeres. Así, el discípulo/a está llamado/a a sembrar vida en medio de realidades violentas y demenciales como la nuestra.

La actitud del discipulado no es tarea fácil de fomentar, requiere de una visión aguda y de un pensar que sepa articular la razón y el corazón para encontrar caminos viables en medio de la escasez de vida. Y digo escasez porque cada ser que muere en nuestro territorio deja ausencias, vacíos y dolores, y paradójicamente estas realidades se constituyen en el mayor reto para potenciar caminos de esperanza que estén construidos desde los anhelos, sueños, deseos de que "otra Colombia es posible".

La verdadera actitud del discipulado hace de la tragedia humana el punto de partida para recorrer la vida en sus condiciones adversas y dramáticas y, a la vez, aporta esa luz que penetra el tiempo y posibilita el nacimiento en medio de la muerte. Si decimos que el discipulado es una actitud, la razón de tal afirmación, en nuestro caso, se encuentra en que hace del ser humano un ser capaz de crear y ofrecer esperanza desde lo trágico de la propia vida. Este ser se hace camino, se hace 'método' a partir de hacerse 'cargo de la vida', lo cual le implica el dar cuenta de ella desde los momentos sombríos y los momentos de luz que siempre le acompañan.

"La vida que encontramos en Jesucristo bajo la forma del "sí" y del "no" pronunciados sobre nuestra existencia, pide en respuesta una vida

---

6 Cfr. CHITTISTER, Joan. Odres Nuevos. Antología de una visión espiritual. Santander: Sal Terrae, 2003, pp. 9-23

> que acoja y unifique ese "sí" y ese "no". Llamamos "responsabilidad" al hecho de llevar una vida como la indicada, es decir, entendida como respuesta a la vida de Jesucristo [...] Responsabilidad significa, pues, el compromiso total de la vida".[7]

La actitud del discipulado implica una acción responsable frente a los demás. Dicha acción se orienta, prioritariamente, hacia las personas que se les ha negado un trato justo, un lugar en la historia y en la tierra, de este modo, la historia viene a ser portadora de los argumentos dados por el drama de la vida.

El actuar responsablemente implica actuar más allá de una ideología, más allá de todos los principios que tienden a aquietar la conciencia humana. Este actuar rompe con la dinámica de matar, culpabilizar y castigar que está tan impregnado en nuestra sociedad, para preguntar y revisar más a fondo: ¿Qué grado de implicación tengo yo en estas situaciones? Mis valoraciones y juicios, realmente brotan de esos valores evangélicos que intentamos hacer realidad en nuestras vidas?

La muerte que es nuestro 'pan' diario genera vacío. Este vacío necesita llenarse concretamente de una sabía esperanza que ascienda a querer ser voluntad y que nos lleve realmente a vivir en una sana libertad, porque se es libre cuando no se pesa sobre nadie, cuando no se humilla a nadie, cuando no se aterroriza a nadie, cuando no se excluye a nadie, cuando nos permitimos ser personas.

Sembrar la esperanza hacia una vida nueva

La esperanza es el fondo último de la vida, ella sostiene al ser humano en su apertura y lo dirige hacia una finalidad aún no alcanzada. La esperanza muestra lo que la historia y la vida de todo ser humano tiene de promesa no cumplida. Hablar de la esperanza hacia una vida nueva implica presentarla como una certeza confiada, querida y anhelada, lo cual no significa que sea seguridad, sino que es denuncia, protesta, elección y superación para asumir la vida desde la cruz.

Todo lo que el ser humano, siente, conoce, proyecta, padece, es acogido por la esperanza que sostiene el acto de la vida. Toda situación sin salida que experimenta el hombre y la mujer se puede relativizar a la luz de la esperanza, pues ella encuentra su lugar en las situaciones límite en las que la vida humana pueda encontrarse. La esperanza es la concreción de un esperar constante al estilo de Jesús de Nazaret.

---

7 BONHOEFFER, Dietrich. Ética. Barcelona: Estela, 1968, p. 155

La esperanza nos empuja a traspasar los límites, a trascender las propias crisis y así proyectar lo que soñamos. La esperanza muy unida al creer y el creer es vehículo del querer, todo ello configuró la existencia de Jesús, inaugurando así, un estilo de humanidad marcada por la búsqueda permanente de la sensatez con respecto a lo que se siembra y los frutos que se quieren recoger.

"Religiosos y religiosas llamados a sembrar vida nueva en abundancia", es un lema que muestra la necesidad de rescatar lo originario de nuestra vocación desde esas dimensiones del pensar, ver y sentir, que recuperan lo esencial de la vida de Jesús, cuyo actuar se caracterizó porque supo tocar el fondo de toda condición humana y de toda estructura social injusta. De esta forma, se funda una actitud del discipulado que se define por la verdad y el amor a la vida como fuentes de toda esperanza.

Conclusión

Re-significar nuestra vocación a la vida es urgente hoy. No es cuestión de si optamos por ella o no, sino más bien de responsabilidad y de conciencia, lo cual se viene a fortalecer por la opción que muchos/as de nosotros/as hemos hecho a la Vida Religiosa para seguir a Jesús sembrador de vida en abundancia. Por ello, considero pertinente ahondar en los puntos propuestos anteriormente ya que, posiblemente, sean los elementos que haya que fortalecer en nuestro presente.

El pensar no se puede reducir a una simple actividad de la mente o el intelecto. Ya que el pensar es una tarea reflexiva que conlleva la posibilidad de crear y recrear los sentidos para la vida, implica que aunque no lleguemos a respuestas definitivas, llegamos a respuestas mejores que las que hay ahora.

El amor se funda en el hecho de que hayamos pensado lo más profundo de la vida, de ahí la llamada a llegar a la profundidad de las diversas situaciones que vivimos tanto personales como sociales para continuar dando una respuesta, cada vez más, acertada en la lógica del Evangelio. Respuestas que articulen una reflexión seria y libre de cualquier activismo propio de nuestro estilo de vida.

Junto a esta tarea del pensar no hay que olvidar que es importante tener presente el vínculo entre el ver, pues se trata de intentar ver lo que no se ve desde el sentir, comprendido como experimentar desde el pensar y el corazón. De esta manera, la llamada a sembrar vida nueva en abundancia será un buen programa para responder a los signos de los tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

Merton, Thomas. Nuevas semillas de contemplación. Santander: Sal Terrae, 2003

Ellacuría, Ignacio. "El pueblo crucificado", En Ellacuría, Ignacio – Sobrino, Jon. *Mysterium Liberationis*. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación. Tomo II. Madrid: Trotta, 1990

Chittister, Joan. Woman strength. Sheed-Ward, 1990

Zambrano, María. La confesión: género literario. Madrid: Siruela, 2004

Chittister, Joan. Odres Nuevos. Antología de una visión espiritual. Santander: Sal Terrae, 2003

Bonhoeffer, Dietrich. Ética. Barcelona: Estela, 1968

Diccionario de la Real Academia Española

Discípulas y Discípulos llenos del Espíritu para ser anunciadores de la novedad que él trae a la vida

Hna. Rosa Isabel CUELLAR CAMARGO, A.M.

Introducción

Hoy nuevamente observamos la realidad con esperanza y el deseo de una gran novedad, que se dé desde lo pequeño de la vida, desde el interior mismo del hombre y la mujer, que vaya entrelazando fuerzas y caminando hacia la renovación de personas, comunidades e instituciones.

Pero por más que soñemos, que invoquemos la presencia del Espíritu, si no tenemos una actitud de apertura a su actuar en la historia personal y colectiva, este presente no cambiará, ni los esperados cambios podrán hacerse realidad. No se podrá aceptar la propuesta de nacer de nuevo, nacer al Espíritu[1], y será difícil que como Iglesia, como Vida Religiosa, como hombres y mujeres, podamos responder a los desafíos que se nos presentan en la vida y realidad de nuestros pueblos.

Aceptemos la propuesta de Jesús, de recibir al paráclito prometido[2], aceptemos ese soplo de vida[3] que nuevamente nos revitaliza y anima a vivir, sintamos como nos hace hablar diferente[4] como contraste, pero que todos

1 Jn 3,5
2 Jn 16,7
3 Jn 20,22
4 Hch 2,6-8

nos entienden. Salgamos a las calles a decir con nuestra propia vida que la misión es siempre y para todos y asumámoslo gozosamente como camino del discipulado que se escuchó en la montaña y que invita a seguir a su Maestro.

Seamos esos discípulos y discípulas que sin temor salieron a gritar en las calles y en las plazas la Verdad que Dios tiene para cada uno de sus hijos e hijas, para que contagiados por la escucha de esta verdad, sean capaces de asumir las exigencias que trae para la vida de cada uno en la construcción del Reino que se siembra y se cosecha a diario.

1. Las discípulas y discípulos que están en apertura a su Maestro

Discípulas y discípulos que están constantemente en actitud de apertura a su Maestro. Desde allí van construyendo su caminar y evaluando su actuar. El camino que se han decidido tomar, significa un proceso largo y permanente durante el cual debe dar testimonio de vida para hacer creíble ese nuevo camino que inició y al cual pueden venir a adherirse muchos otros y otras.

El discípulo y la discípula no sólo miran este caminar del discipulado desde lo que puedan aprender, sino desde la práctica del amor y las exigencias que este amor le hace. Hoy es necesario, aceptar las implicaciones que se dan al amar desde el proyecto de Jesús que son exigencias como la conversión y la fe. Exige que el que empieza en este caminar de discipulado reoriente su manera de amar, y pueda dejar esa manera de amar posesiva y en ocasiones utilitarista que la sociedad y el mundo impone. Para que a la par que se va liberando de esta manera, pueda ir capacitándose en el amor que edifica, que construye desde la diversidad y que permite crecer en libertad. La respuesta por tanto, del discípulo será la práctica del amor, siguiéndolo en fidelidad y coherencia. Dejándose marcar y sellar para la misión. Desde la fuerza especial que da el Espíritu para realizar la misión encomendada.

“El Espíritu conduce a los hombres y mujeres a iniciar una nueva vida en comunión con Cristo. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.” (Rm 5,5)”[5]

Entonces cuando hombres y mujeres de cualquier institución, comenzando por la eclesial, dejan habitar al Espíritu en su interior, él mismo renueva, fortalece, cambia y hace que se note en nuevas relaciones de igualdad en la diversidad, de fraternidad y de comunidad.

5 MOLTMANN, Jürgen, El Espíritu de Vida. Salamanca: Editorial Sígueme, 1998,p.15

A la vez borra todo el temor a lo nuevo, como hizo con los discípulos y discípulas en pentecostés[6]. El miedo ya no estuvo presente, se borró al sentir la fuerza interior que los conducía hacia nuevas fronteras, hacia nuevos horizontes de anuncio; con nuevos métodos y experiencias para anunciar al Resucitado. Experiencia que se fue transformando en expresión nueva de vida, haciendo que todos los que los veían reconocieran, en aquellos primeros discípulos, algo diferente que invitaba a la adhesión, y que daba fuerza para aguantar la persecución. “En la expresión descansa la potencialidad creadora de la vida.” [7]

Sí, es la expresión de nuestras convicciones, de nuestro estilo de vida, es donde estamos llamados y llamadas a mostrar lo que es ser discípulo y discípula hoy. Es con nuestro testimonio de vida seguidora donde voy anunciando quién es mi Maestro y a qué me ha enviado. Es por medio de la expresión, que se muestran los nuevos signos, las actitudes, los comportamientos comprometidos, las convicciones aún en medio de las dudas. Son ellas, las expresiones, las que me permiten dar testimonio de lo que digo vivir y creer, anunciado por medio de la vida y en la cotidianidad del discipulado.

Al dejarnos habitar por el Espíritu, nuestras relaciones personales e institucionales podrían cambiar. Podrían dejar de ser tan rígidas y permitir que lo diferente se fuera colando para que florezca la creatividad y la riqueza de cada cultura, de cada persona, y poder desde allí darle espacio a la fuerza creadora que renueva, la oportunidad de ver la vida con otros ojos y reconocer en esa vida las urgencias que están esperando ser acogidas para transformarlas en fuente de vida y radicalidad para anunciar el Evangelio del Resucitado.

El y la discípula de hoy, están pidiendo que se les deje manifestar lo que ellos sienten como signo de entrega, de compromiso, en un espacio que no ahogue la iluminación del Espíritu sino que facilite su proyección y su impulso renovador. Ellos y ellas, quieren un discipulado que sea comprometido con los nuevos gritos de la sociedad, con nuevas formas de expresión de ese compromiso. Desde “una percepción de Dios en, con y bajo la experiencia de la vida, que nos da certeza de la comunión, de la amistad y del amor de Dios.”[8] Discernir cambios de mentalidad fuertes para poder aceptar los mismos cambios que está imponiendo la sociedad.

---

6 Hechos 2,1-13
7 MOLTMANN, Jürgen, el Espíritu de vida, Salamanca: Editorial Sígueme, 1998, p.33
8 Ibíd., p.31

Cambios que no se puedan dar, cuando siguen primando los prejuicios morales, los conservadurismos y las exclusiones por la condición de género, sexo, creencia religiosa, pensamientos diferentes.

Es allí donde hay que poner el mayor esfuerzo y empeño para no perder lo fundamental que es el anuncio de la Buena Nueva, desde las realidades y situaciones nuevas que no podemos negar o condenar; sino que al igual que los discípulos en pentecostés, que decidieron dejar actuar al Espíritu y abandonar todo temor de persecución, de señalamiento y de muerte; para acudir decididos a abrir nuevas fronteras y nuevos espacios para anunciar la gran noticia.

2. Apertura, para acoger la novedad que trae vida en el Espíritu

La apertura necesaria que trae el Espíritu, exige del discípulo y la discípula, una praxis de vida donde se revele la experiencia nueva que se gesta al interior del corazón y de la comunidad misma. Esta experiencia puede ser personal, pero necesariamente debe contagiar a la comunidad para que toda persona se renueve y nazca de nuevo.

Esta praxis necesariamente se da, gracias a la profunda experiencia del Dios que camina en la historia y que por lo tanto pide acciones concretas por parte de sus discípulos y discípulas que manifiestan esta experiencia. Son acciones que exigen una lucha por la justicia y los derechos de los pobres de hoy; pues, aunque muchos han callado su voz porque han perdido las esperanzas de un cambio, otros siguen reclamando y creando espacios donde a la vida del pueblo se le reconozca la dignidad, la justicia, la solidaridad y la oportunidad de desarrollar toda la potencialidad que ella misma trae.

El discipulado es llamado hoy a estar no en los grandes escenarios de la sociedad sino, nuevamente, al lado de los pequeños, que se organizan para no dejarse exterminar, ni aniquilar por los poderosos, que quieren hacer de este planeta un gran lugar para muy pocas personas que se ahogan en sus comodidades y en sus egoísmos.

Para esto es necesario hacer memoria de las grandes luchas y resistencias, que el pueblo de Israel mantenía, para hacer presente a Dios y a su Mesías en la vida cotidiana. Se hace urgente conservar la esperanza de que otra sociedad es posible, que las semillas del Reino siguen presentes, y que van creciendo desde lo pequeño hasta hacerse fuertes y albergar a todo aquel y aquella que aceptan la propuesta de desgastarse por el Reino. Y de hacer presente los dones que el Espíritu trae para renovarnos y permitir así que la vida surja con dignidad y valentía cada nuevo día.

La apertura al Espíritu nos lleva en la praxis a estar en constante paralelo con la propuesta que hace el proyecto social del mundo postmoderno, el cual con gran fuerza quiere ganar adeptos y crear vínculos que adormezcan la conciencia crítica y, por tanto, toda postura nueva frente a su propuesta.

"La experiencia de Dios en la historia real va unida, como toda experiencia histórica, al recuerdo y a la esperanza: Libera a los oprimidos que son peligrosos para los dominadores."[9]

Por tal motivo, es urgente que como Vida Religiosa no nos acomodemos en las tareas que la vida cotidiana nos trae y que hemos aprendido a desempeñar óptimamente, pues, no siempre, son contraste o espacio para desarrollar actitudes de Reino, sino sólo labores que facilitan nuestro quehacer.

Acojamos pues, la propuesta del Espíritu, de transformar la vida, de nacer de nuevo para ser mejores, para promover en nuestros pueblos una vida llena de justicia, de solidaridad, con memoria, con amor y con gritos que claman verdadera dignidad y paz. Para seguir haciendo posible que el reinado de Dios se haga presente en cada uno de los rincones de este planeta.

3. Retos que trae asumir la novedad del Espíritu

La misma historia nos está mostrando los retos. La necesidad de abrir nuestras mentes y corazones para reconocer la diferencia como espacio de crecimiento en la diversidad, reconociendo los valores y dones que esas diferencias traen para enriquecer la vida, revelando que existe una diversidad para llenarla de posibilidades y así todos y todas tengan un lugar, un espacio que ocupar.

Saber acompañar estas diferencias, está exigiendo una actitud de acogida y de diálogo constante para entender el por qué de algunas posturas y no solamente los comentarios ligeros de condena o de exclusión que se pueden dar, al tener una mirada superficial y conservadora.

Diálogo que permita el discernimiento para identificar elementos del Espíritu, y así ver el rostro de Dios que se revela en los excluidos de nuestro tiempo. Diálogo que no rompa la unidad, sino que fomente la comunidad para saber enriquecer la experiencia de todos, aquellos y aquellas, que inician un proceso de discipulado.

9 Ibíd., p.125

El reto constante de romper con estructuras que siguen primando por encima de la persona, de los procesos de liberación, de proyectos que impiden el crecimiento y la valoración de los pueblos como tales.

Denunciar todo aquello que va en contra de lo diferente, que silencia, a través del igualitarismo, la diversidad de dones, de carismas, y de culturas, negando la variedad necesaria en una sociedad pluricultural y diversa en cosmovisiones. "La vida es siempre distinta, nunca idéntica. Se vive como hombre o mujer, joven o anciano, incapacitado o capacitado, judío o pagano, blanco o negro. La vida tiene cualidades, no hay vida sin talentos. Lo que pasa es que la sociedad valora más unas cualidades y minusvalora otras."[10]

Seguir fomentando la igualdad, la fraternidad, la diversidad, la coherencia con el evangelio en la vida eclesial de nuestros pueblos y culturas. Desde lo que el Espíritu nos regala como don, como ministerio, como servicio a la comunidad.[11]

Recordando en todo momento que el punto de partida del discipulado cristiano es, por lo tanto, un encuentro con la persona viva de Jesús, manifestando en todo lugar y acontecimiento cotidiano, los frutos por los cuales identifican al discípulo y a la discípula coherente, fiel y radical en su compromiso y opción de vida.

Otro de los retos que está manifestando la historia, es el acompañar los procesos de búsqueda de la verdadera identidad. Compañía que está pidiendo mucha comprensión y confianza para que ésta búsqueda sea la oportunidad de liberarse de la carga llevada por tantos años en silencio, pero que exige valentía constante al momento de anunciarla. Es tal vez lo que se está implementando hoy con más fuerza y que todavía no nos atrevemos a hablar con fluidez, pero que también es lo que mayor tiempo, empeño y fuerza está reclamando para liberar a hombres y mujeres que viven bajo este yugo.

10 Ibíd., p. 199
11 1Cor 12,4-11

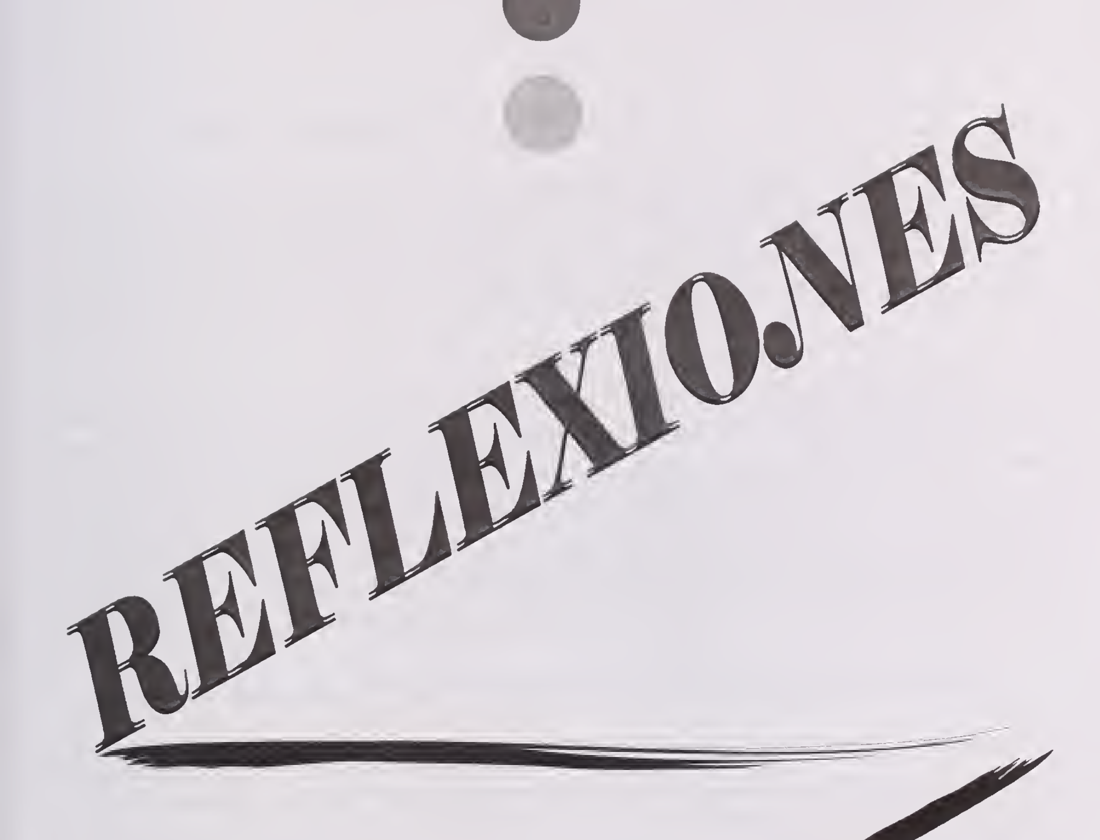
Conclusiones finales:

- Como Vida Religiosa, contribuyamos con nuestra gran diversidad de carismas para construir en la práctica cotidiana la comunidad eclesial que está movida por el Espíritu que permite la unidad en la diversidad.

- Corramos el riesgo, como Iglesia, de dejarnos transformar en profundidad, dejando toda seguridad, comodidad y poder que nos han ido alejando de un compromiso cada día más radical de entrega y compromiso con las urgencias de nuestra historia.

- Ser Iglesia que hoy realiza un pare, que se permite ver a fondo, que se arriesga a dejar privilegios y que se convierte en la discípula que está siempre oyente y practicante de la Palabra escuchada y dirigida por su Maestro, para que la haga realidad y praxis de vida cotidiana.

- sumamos el riesgo de estar expuestos a persecuciones y condenaciones que pueden llegar a intimidar y acallar así la voz a favor de otros y otras, haciendo un esfuerzo continuo por no volvernos indiferentes ante la realidad de opresión e injusticia que vivimos a diario.


REFLEXIONES

La relación del hombre con Dios

John J. CASTIBLANCO P.

1. El hombre se pregunta

Cuando el hombre se pregunta algo, no es que lo desconozca por completo, sino que quiere completar lo que ha reconocido que aún le falta. Así mismo podríamos decir de la manera como el hombre busca relacionarse con un amigo, no es que lo desconozca por completo, solamente que quiere saber más de él.

Desde cuando el ser humano empieza a hacerse preguntas acerca de su existencia, así como de la existencia de las demás realidades apela a poner en ejercicio las facultades que les son propias. Desde la filosofía se nos cuenta que el punto de partida de todo pensamiento humano es la experiencia, la cotidianidad del individuo, su realidad que le es familiar y que en algún momento ya no le es tanto. El filósofo alemán Martín Heidegger llama esta condición del ser humano «estar en el mundo» de la existencia humana.

2. El hombre cuenta lo que en su vida le ha causado admiración

La realidad que es experimentada por el ser humano crea en él un deseo de contar a otros lo vivido. Pero realmente lo que cuenta no es lo que captaron sus sentidos, sino lo que realmente produjo un cambio de horizonte desde y dentro de él. Este es el caso que mencioné arriba, cuando la cotidianidad ya no es tan familiar para el ser humano él se pregunta por el **sentido de esa realidad**.

Normalmente la admiración del individuo se despierta en situaciones límite (la vida, la muerte, la enfermedad, el sufrimiento, las situaciones de culpa,...). Dicho de otro modo, el ser humano comienza a cuestionarse sobre el sentido de su vida y de su existencia cuando la manera habitual de relacionarse con el mundo no le dice nada nuevo sobre él y sobre el mundo. Aquí comienza el trabajo propio del ser humano: Volverse sobre sí para encontrar la verdad no fuera de él, sino dentro de él, en una palabra: Reflexión.

3. El ser humano también duda

Además de la admiración, el ser humano en el proceso de conocer la realidad y de darse una explicación de su estar en el mundo desarrolla la capacidad de dudar. Duda de aquello que la evidencia no le muestra, es decir, de lo que experimentalmente no puede demostrar.

En este momento estamos entrando en contacto con realidades que el ser humano no capta directamente por sus sentidos. Estamos nuevamente ante la capacidad que es propia del ser humano, su capacidad de volver sobre sí mismo: Re-flexión.

Este proceso de reflexión (capacidad del hombre y solamente de él que le posibilita conocer desde adentro) es una característica que supera al hombre de lo animal: el animal no piensa, actúa por condicionamiento, por instinto; por su parte, el ser humano supera la animalidad cuando desde dentro produce conocimiento y descubre que la realidad que acontece dentro de él lo lleva a superar el conocimiento que le ofrecen los sentidos (lo exterior), ahora desarrolla conocimiento de la realidad desde dentro de él (interioridad).

4. El ser humano reflexiona: autoconciencia

Las capacidades humanas de admiración y duda expresan que el ser humano, aunque posee elementos que externamente lo hacen parecido al animal (cuerpo, sensaciones, instinto, apetito, etc.) no se reduce en ser un animal más.

El ser humano supera la animalidad cuando actúa respondiendo no de manera primitiva a los estímulos que le vienen de fuera, sino cuando los ha captado y desde su interioridad los ha procesado y comprende la situación que se le presenta. Dicho de otra manera, el ser humano, a diferencia del animal, actúa desde dentro de él, es decir, ha captado la realidad, la trata de comprender y procesa por dentro cómo sería su actuar.

Para nuestro caso de la relación del hombre con Dios, es importante relacionar que cuando el ser humano capta la realidad que le rodea y descubre que no todo se puede explicar desde la experiencia sensible (lo experimental), recurre a buscar dentro de él repuestas que lo llevan a encontrar una verdad profunda dentro de él. Es por ello que cuando el hombre se pregunta por Dios no lo hace desde fuera de él, sino en lo más interior de su ser: en la conciencia.

La conciencia humana se descubre cuando el ser humano se ha tomado el trabajo y el tiempo de "verse por dentro", dicho de otro modo se ha ejercitado en la introspección (cuando nos revisamos desde dentro). Por ello cuando el ser humano quiere descubrir a Dios lo hace desde adentro de él mismo y no fuera de él. Después sí vendrá el reconocimiento de Dios en el afuera de él, es decir en otros, pero sólo si ya lo encontró dentro de sí.

Este concepto de conciencia de sí y de «captarse a sí mismo» posibilita que el ser humano desarrolle la capacidad de "autopercibirse", de autoconciencia. Es por ello que el ser humano a diferencia de otros seres existentes descubre como signo de esperanza que no está solo en el mundo y que hay una fuerza que guía el devenir de la historia del mundo y de la propia historia. Dios está dentro del mundo, Dios habita dentro de ser humano y actúa desde dentro de él.

5. La ciencia: mediación para explicar quién es el hombre

En materia científica, las ciencias todas convergen en estudiar aquello que el hombre quiere responder sobre sí mismo, sobre el mundo. En últimas, en el ejercicio de las ciencias, todas ellas buscan dar respuesta acerca de quién es el hombre, cuál es su naturaleza y para ello experimentan sobre la base del mundo. Estoy diciendo que todas las ciencias tienen su origen en las dudas que el hombre ha suscitado sobre sí mismo y que ha extrapolado el campo de búsqueda en el mundo.

Por ejemplo, si la Física estudia los cuerpos y sus propiedades, nosotros que poseemos cuerpo entramos dentro de este estudio; si la Biología da razón del proceso evolutivo de la vida en cada especie, nosotros cabemos dentro de la categoría de especie y estudiamos nuestro proceso evolutivo; si en disciplinas más específicas como la anatomía y la fisiología se explica la delicada red de estructuras y procesos que conforman las diversas partes del cuerpo de animales y plantas, el ser humano que posee cuerpo es parte de este campo de investigación. Así mismo podríamos decir de las diferentes ciencias: todas ellas son explicación de cómo sucede el mundo y convergen en dar una explicación sobre la naturaleza humana, lo que inquieta al ser humano[1].

Valga decir aquí que efectivamente la ciencia explica cómo sucede el mundo, pero no está en capacidad de ofrecerle su sentido. Volviendo a lo dicho

1 POLKINHORNE, John. Ciencia y Teología. Una Introducción. Santander: Sal Terrae, 2000, p. 77-98.

anteriormente, no todo es captable por los sentidos externos, hay otro referente: la interioridad humana en la que el ser humano se pregunta no sólo por su «estar en el mundo», sino por el «para qué está en el mundo». Es la pregunta por el sentido de la existencia.

En este espacio que se ofrece desde el saber humano, producto del ejercicio de su interioridad y ejercitación de su conciencia entra otra ciencia, otra manera de producir conocimiento y explicaciones sobre lo que acontece en el hombre, sobre el sentido de su existencia: la teología.

6. La Teología: estudio del ser humano integral

La teología nos ofrece también un acercamiento a la realidad del ser humano, desde una dimensión que no abordan las otras ciencias, sino solamente ella, a saber: la experiencia religiosa del ser humano. Valga decir que ningún otro ser posee esta dimensión religiosa. La razón ya se dijo arriba: el único ser que posee la capacidad de reflexionar (volverse sobre sí) es el ser humano, por tanto es el único que descubre que dentro de él acontece una Realidad que trasciende (que está en todo) la existencia del él y del mundo.

En definitiva: todas las ciencias ofrecen explicar el mundo, la teología también, pero no lo hace exclusivamente desde el campo de lo experimental-demostrativo, sino desde el campo de lo existencial - integrativo (el ser humano en su conjunto, no como las ciencias que estudian al hombre desde su particularidad). Por ello, si las ciencias experimentales explican el mundo, la teología (la religión) ofrece el sentido de la existencia del mundo y, por ende, ofrece un sentido para que las ciencias se desarrollen.

Por ello, cuando alguien pregunte qué estudia la Teología, la respuesta no se puede limitar a la definición etimológica: *theos-logos*. Realmente la teología es una ciencia que posee un sistema propio de producir conocimiento (episteme) en el que se considera el estudio del hombre integral, puntualmente se estudia al ser humano como ser religioso, es decir, un ser que desde la finitud física, biológica e histórica es un ser también infinito llamado a trascenderse en su historia, espacio y tiempo.

El ser humano que es finito, posee un poder que lo llama a salir de sí mismo, de su finitud. Este poder es Dios que habita en el ser humano y que él descubre en el ejercicio de autoconciencia. Dicho de otro modo: "Dios es trascendente porque lo experimentamos en nosotros mismos (*o sea que Dios sale de sí mismo para habitar en otros*). O sea, que Dios se trasciende

saliendo de sí hacia seres finitos, como el ser humano"[2], al cual invita, desde dentro de él (conciencia) a que se trascienda. ¡Es una invitación, no una obligación! El ser humano está llamado a trascenderse (salir de sí mismo), está en sus manos, está en el ejercicio de su libertad aceptar esta invitación ¡Dios no obliga, Él no te va a castigar si no lo haces, Él respeta tu decisión!

Dicho de otra manera: "el objeto de la Teología es el ser humano habitado por Dios". Habitado por Dios significa que Dios está creando al ser humano, lo está haciendo cada día, mientras él exista. Lo está formando para la plenitud, para la inmortalidad.

7. ¿Cómo expresa su interioridad?: El mito y el lenguaje simbólico

La primera explicación que se da el ser humano sobre el origen del universo, las estrellas y los astros mayores, así como de él mismo y de cómo funciona el mundo está expresada en el mito. El mito no es una narración mentirosa o un conjunto de verdades acomodadas. ¡No! El mito es la primera explicación que el ser humano se da para resolver las dudas sobre el origen y sentido del mundo y de él mismo.

El mito es una interpretación (o sea que hay varias interpretaciones) acerca del origen del mundo o de los grandes acontecimientos de la humanidad. Diríamos que el mito es la primera manera de hacer ciencia

Junto al tema del mito está el asunto del lenguaje. El mito está expresado en un lenguaje poético, religioso y analógico, que con categorías simbólicas, da razón de situaciones que trascienden la mera referencia de las realidades que se mencionan, con las palabras empleadas. Por ello, el mito no es una explicación científica del mundo, es una interpretación que da sentido a la existencia y a los cuestionamientos humanos.

Ratifico, si los mitos son interpretaciones sobre el sentido del mundo y del ser humano (que es quien los crea), no son verdades dichas a medias, o mentiras bien contadas, son expresión de esas realidades que no se pueden evidenciar de manera empírica, sino que en el tejido de palabras hacen referencia de una realidad que acontece en el interior del ser humano.

Aquí, en este punto es donde podemos relacionar que el hombre cuando habla de Dios, lo hace con los medios con los que cuenta: cultura, costumbres, comprensiones de su época que a medida que el ser humano va crecien-

---

2 BAENA, Gustavo, ARANGO, José Roberto. Introducción al Antiguo Testamento e historia de Israel. Bogotá: PUJ, 2006, p.1.

do y va pasando por la historia, van cambiando así como las expresiones que emplea, porque su pensamiento y comprensión del mundo también lo van haciendo. Por ejemplo: Si miramos comparativamente los relatos de creación del ser humano en el poema maya del Popol Vuh, en el relato del libro del Génesis y en el mito de Prometeo descubrimos que hay realidades culturales diversas en cada uno de ellos, pero de fondo hay una realidad universal sobre la condición humana: su creación.

El poema del Popa Vuh nos cuenta que el ser humano está hecho de maíz blanco y maíz amarillo; el libro del Génesis nos cuenta que el hombre está hecho de barro; y en el mito griego el hombre procede de la racionalidad de los dioses simbolizado en la figura de Prometeo, o dicho de un modo más religioso y mítico: "el hombre es creado por el espíritu y se distingue de otras formas de vida por el hecho de haberse convertido en ser consciente: intelectualizado e individuado. El mito subraya este rasgo decisivo completando el **principio general de la creación** (el espíritu y su reinado final ejercido por Zeus) con el **principio específico del advenimiento** del ser consciente: el intelecto simbolizado por Prometeo"[3].

La temática de cada uno de estos mitos —y así lo podríamos decir de otros mitos narrados desde otras culturas—, se refieren a una realidad universal: la creación del hombre, pero específicamente su despertar consciente a la existencia. Veamos: El Popol Vuh nos cuenta que al hombre hecho de maíces le fue respetada su existencia por parte de los dioses porque reconoció quién lo había hecho y le dio alabanza; en el libro del Génesis el hombre es llamado a la existencia para que guíe y domine como administrador el mundo que cinco días antes había hecho Dios y ahora pone en sus manos; por su parte, el mito de Prometeo manifiesta la rebelión contra el espíritu, es la pugna entre un titán contra los dioses, particularmente contra Zeus que siente envidia que los hombres compartan algo de la divinidad: la razón y la conciencia.

Y así podríamos seguir deduciendo comparaciones entre estos mitos que he tomado como ejemplo para expresar que el ser humano para expresar su interioridad lo hace a través del mito y de la riqueza simbólica que él se trae, por medio de la cual puede narrar (contar hacia fuera) lo que acontece en él, aunque no en la plenitud total con la que quisiera, pues el lenguaje es limitado y alcanza a tocar algunas de las experiencias interiores del hombre, sin embargo, sí nos da cuenta del sentido.

3 DIEL, Paul. El simbolismo en la mitología griega. Idea Books S.A., 1998, p.207-208.

Con esto último quiero presentar un elemento final de reflexión: El ser humano se relaciona con Dios porque se ha tomado el trabajo de pensarse en serio su existencia. Cuando el ser humano se toma en serio su existencia recurre a la experimentación directa con el mundo, luego pasa al estadio de la búsqueda por el sentido y lo expresa a través del mito con toda su riqueza simbólica y luego pasa a una explicación científica que da razón y evidencia de lo que está buscando con la limitación de estar abordando lo que esa ciencia le deja ver.

8. El sentido de la vida humana: la religión

En referencia a que el ser humano es un ser en constante búsqueda descubrimos que se apega a aquello que le da seguridad y para nosotros, seres humanos del siglo XXI, la seguridad se impone por los resultados evidentes, quizá por ello la confianza del hombre de hoy está puesta en aquello que le dé resultados inmediatos, y eso no necesariamente implica un trabajo serio de reflexión, de interiorización, de tomarse la vida bien en serio.

El sentido de la vida humana se gesta en la relación que el hombre establece con Dios y es lo que culturalmente se ha denominado «Religión», que no es una clase más, sino que es la experiencia de la intimidad más profunda del ser humano con el ser que lo llama a trascenderse.

Hoy ante tantas propuestas y ofertas para dar sentido a la vida en el campo de lo religioso encontramos desde los radicalismos más extremos (religiones fundamentalistas y prohibitivas) hasta las más laxas y sincréticas que cada quien puede armar a su manera. Estoy haciendo referencia al supermercado mercantilista del mercado religioso.

Hoy, más que nunca, el ser humano está llamado a tener un criterio claro sobre lo que busca para su vida, para su realización en medio de una sociedad que no es muy clara al plantear caminos de realización personal. Aunque el ser humano sea religioso por naturaleza y así lo viva y exprese en todas las épocas y de diferentes maneras, hoy encontramos que lo sigue haciendo, pero no de manera autónoma, sino condicionado por el parecer social. Así encontramos movimientos diversos que tienen su tradición y su influencia en el pensamiento humano:

Antes que nada, hagamos una aproximación a la Etimología del concepto Religión. Dos aproximaciones a partir de vocablos latinos para la comprensión global de «Religión»:

- **Religare**: *Vincular* con la dimensión primera y última de lo Real. En esta comprensión se ubican las religiones instituidas que vinculan con esa realidad logrando fundar comunidad (Religión es la experiencia particular de Dios de un sujeto, que luego se institucionaliza→Tribus de Israel).

- **Relegere**: La religión emparentada con este término indica «releer», «reinterpretar», es decir, una *relectura* de esa experiencia primera con esa experiencia de religación con la Realidad Última, que se expresa en el mito unificador de la comunidad construido como su **núcleo fundante**, en el cual establece un horizonte de comprensión (reflexionado) que le permite organizar el mundo y que le da identidad (religiosa, cultural, política, etc.) a esa comunidad o grupo humano[4].

En la tradición del mundo de Occidente la ***religio*** del culto romano ha tenido su vigencia. Es así que la Religión alude al conjunto de obligaciones tabú (prohibidas) del culto romano, es decir, el cumplimiento de los deberes jurídicos para satisfacer la voluntad de los dioses y/o para alejar de en medio de su sociedad los daños.

---

4 MELLONI RIVAS, Javier S.J. El Uno en lo Múltiple. Aproximación a la diversidad y unidad de las religiones. Santander: Editorial Sal Terrae, 2003, p. 27. **Núcleos Fundantes** son expresiones con una seria experiencia mística de la comunidad o grupo humano, a partir de las cuales se configuran los demás elementos para comprender lo divino y organizar la sociedad. Así en el ***Judaísmo*** el episodio de la Zarza ardiente en el Orbe (Ex 3, 1-4.17) y su prolongación en la revelación del Decálogo a Moisés (Ex 19, 9-25) y fundación del Pueblo elegido mediante la Alianza (Ex 34, 1-28); En el ***Cristianismo*** se identifican varios episodios, tales como el Bautismo de Jesús que marca un antes y un después en la conciencia de identidad de Jesús (Mt 2, 13-17 y par.) que se revelará en sus acciones y palabras como desarrollo de esa experiencia original en la que a Dios se le puede llamar Padre y la que en Él todos nos descubrimos como hermanos. Otro episodio es en la Iglesia Primitiva, que por un lado agrupa las experiencias particulares con el Resucitado y experiencias colectivas en Pentecostés. Es en definitiva el acontecimiento Pascual el que constituye el universo religioso cristiano. En el ***Islam*** la iniciativa de Dios al escoger a Mahoma como transmisor del mensaje eterno, que recibe su primera revelación a las afueras de la Meca en el monte Hira, cuando tenía 40 años hasta su muerte, 20 años después. La experiencia se da en la población Medina, cuando inicia su papel de predicador con un grupo de seguidores que reciben revelaciones de Dios más largas en la persona de Mahoma.
En el ***Budismo*** se trata de del joven príncipe Siddharta Gautama que a los 29 decide ir en búsqueda de la sabiduría Poco tiempo después, Siddhartha optó por dejar esta vida, al considerar que no daba verdaderos frutos. Adoptó entonces el camino intermedio entre una vida de placer y una de total abnegación. Buda meditaba sentado bajo una higuera y pasaba por estados de conciencia cada vez más altos y profundos, hasta que consiguió llegar al nivel más elevado: la Iluminación. Una vez que llegó al conocimiento de esta verdad religiosa esencial, Buda entró en un periodo de fuerte lucha interior (movimientos psíquicos: deseos, pensamientos, recuerdos). Se dedicó a recorrer distintos lugares, predicando y congregando a un grupo de discípulos, formando con ellos una comunidad monástica que recibió el nombre de sangha. Consagró el resto de su vida a la enseñanza de las Cuatro Nobles Verdades la vida es sufrimiento; El hombre sufre porque desconoce la realidad; El fin del sufrimiento será cuando el hombre supere su ignorancia; El camino del fin de sufrimiento es el Óctuple. **Budismo**. En: Enciclopedia Microsoft ® Encarta ® 2006. © 1993-2005.

Con ello nos damos cuenta que las religiones son diversas aunque sean semejantes en el objeto con el que buscan ligar al hombre: Dios. Esto nos da a pensar que cada una de ellas ofrece al hombre una imagen de Dios. Es aquí donde debemos ejercer un criterio para saber cuál de ellas realmente liga al hombre con Dios y realmente lo capacita para ser trascendente, para encontrarse con lo sagrado, para hacerse plenamente humano.

Un elemento fundamental de la verdadera religión (no religión verdadera, porque todas tienen algo de verdad) es el compromiso del hombre con su sociedad, por eso, una religión que haga y condicione individuos solipsistas, desconectados de la realidad y alejados de los cambios de la sociedad no es una verdadera religión.

De manera sintética se puede identificar que:

1. El sentido original de «Religión» se tergiversó en el mundo de Occidente a finales de la Medievalidad cuando, al tratar de expresar el fenómeno religioso se expresa en categorías racionales que no captan la totalidad de la experiencia humana de la Religión.
2. Así mismo, la Religión se desarrolla como un conjunto de normas cúlticas que limitan la comprensión del fenómeno religioso. El encuentro con Dios no se limita exclusivamente al cumplimiento de normas ¡es mucho más que eso!
3. La crítica a la experiencia religiosa institucional mayoritaria en la Europa moderna (cristianismo) por diversos pensadores[5], hijos de su época, limitaron el Fenómeno religioso a una sola experiencia de la divinidad (la cristiana), desconociendo un elemento valioso: **la Historia de las Religiones,** que considera las circunstancias psíquicas y sociales[6] en las que suscitaron, y dentro de ellas, sus transformaciones y innovaciones con el fin de valorar su riqueza de tradición, algo que no se reconoce en la Postmodernidad.
4. Producto de las interpretaciones sectoriales se trata del mismo modo Religión e Institución, cometiendo el grave error de descalificar del escenario cultural la experiencia humana con la trascendencia y su significado para la comprensión integral de la persona.

---

5 FEUERBACH, L.,: Dios es una proyección de los anhelos humanos, "un dios es un anhelo de felicidad del hombre satisfecho en su fantasía" (autoengaño, ilusión)→ La esencia del Cristianismo. Madrid: Trotta, 1998; MARX: Producto de las situaciones económicas injustas (opio del pueblo) → Crítica de la Filosofía del estado de Hegel. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002; NIETZSCHE: El hombre debe alcanzar su autonomía (declaración de la muerte de Dios) Obras inmortales. Barcelona: Edicomunicación, 2000; FREUD: Ilusión o deseo infantil por un padre superpoderoso → Tótem y tabú. Madrid: Alianza, 2003; Psicología de las masas: Más allá del principio del placer; el porvenir de una ilusión. Madrid: Alianza, 2003

6 BIANCHI, Ugo. *Problemi di storia delle religioni*, 1964. Citado por: En: OHLIG, Karl Heinz. La evolución de la conciencia religiosa. La religión en la historia de la humanidad. Barcelona: Herder, 2004, p. 19

5. En el concierto de la actual sociedad científica que está dispuesta a la interdisciplinariedad e intercambio de saberes, es conveniente rescatar un elemento que la racionalidad moderna ha legado a la mentalidad de nuestros días y que algunos comunidades científicas reconocen: "la ciencia es hoy más consciente de sus propios límites, ella intenta explicar cómo funcionan las cosas, pero no está capacitada para darle un sentido a las mismas. La religión se preocupa más del sentido, pero no está capacitada para analizar cómo ocurren los hechos. De todas formas, ambas son realizadas por el ser humano y son expresión de su búsqueda fundamental: encontrar un sentido a su estadía en este planeta y producir una respuesta positiva tanto para la convivencia como para el tipo de relación que mantiene con el planeta".[7]

Ofrezco, finalmente, esta pista de reflexión: Una Religión para nuestro tiempo debe manifestar, para el ser humano de hoy, un compromiso serio por hacerse persona en el interactuar cotidiano serio con la divinidad. En la Biblia encontramos el referente fundamental de lo que significa encontrarse con Dios en el mundo en el que el ser humano vive.

En el caso de la carta de Santiago 1, 22-27: *"Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es. En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz. Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana.* ***La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta****: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo".*

Después de haber escuchado esta reflexión en la que se hace claramente una invitación a que ejercitemos la facultad humana de la autoconciencia, de manera que podamos encontrarnos verdaderamente con Dios. Es una experiencia en la que cada uno debe encontrar su identidad y no esperar que sean otros los que se la condicionen, sobre todo si no tienen un criterio de encontrar a Dios en comunidad que es donde realmente Dios actúa.

Termino con este cuento indio en el que nos invita a enfrentarnos a nosotros mismos y hallar nuestra identidad como humanos en búsqueda de sentido:

---

7 GONZALO, Manuel. Ecologia y Cristianismo, Bogotá-París, Abril 16 de 2000, p. 2. Disponible en linea: www.planalfa.es

CORAZÓN DE RATON[8]

Una antigua fábula de la India cuenta que había una vez un ratón que siempre estaba angustiado, porque le tenía miedo al gato.

Un mago se compadeció de él y, para salvarlo, lo convirtió en gato. Pero, entonces, el ratón convertido en gato empezó a tener miedo a los perros, y el mago, para salvarlo, lo convirtió en perro.

Entonces, empezó a tenerle miedo a los tigres (que en la India hay muchos y se comen a los perros). El mago, entonces, lo convirtió en tigre, pero el ratón convertido en tigre, empezó a temer al cazador.

Llegados a este punto, el mago se dio por vencido y volvió a convertirlo en lo que era, diciéndole: nada puedo hacer para ayudarte; son inútiles mis esfuerzos, porque siempre tendrás corazón de ratón.

---

8 CASALÁ, María Inés, PISANO, Juan Carlos. Cuentos rápidos para leer despacio. Santafé de Bogotá D.C.: San Pablo, p. 19.

BIBLIOGRAFÍA

BAENA, Gustavo, ARANGO, José Roberto. Introducción al Antiguo Testamento e historia de Israel. Bogotá: PUJ, 2006, p.1.

CASALÁ, María Inés, PISANO, Juan Carlos. Cuentos rápidos para leer despacio. Santafé de Bogotá D.C.,:San Pablo, p. 19.

DIEL, Paul. El simbolismo en la mitología griega. Idea Books S.A.1998, p.207-208.

GONZALO, Manuel. Ecología y Cristianismo, Bogotá-París, Abril 16 de 2000, p. 2. Disponible en línea: www.planalfa.es

MELLONI RIVAS, Javier S.J. El Uno en lo Múltiple. Aproximación a la diversidad y unidad de las religiones. Santander: Editorial Sal Terrae, 2003, p. 27.

OHLIG, Karl Heinz. La evolución de la conciencia religiosa. La religión en la historia de la humanidad. Barcelona: Herder, 2004, p. 19

POLKINHORNE, John. Ciencia y Teología. Una Introducción. Santander: Sal Terrae, 2000, p. 77-98.

Aproximación a un proceso de refundación de las Hijas de la Sabiduría en Colombia

Hna. Dolly Cecilia RÍOS ROMERO, HdlS

INTRODUCCIÓN

La investigación, tuvo por objeto, dar respuesta a la realidad coyuntural por la que atraviesa la Comunidad religiosa de las Hijas de la Sabiduría, en la provincia de Colombia. Comunidad centenaria, de origen francés, que ha vivido con el siglo los cambios y ajustes que correspondieron al paso de la modernidad a la postmodernidad.

En la investigación realizada sobre esta comunidad, se optó por el método latinoamericano, para desde él encontrar causes de acercamiento a la realidad, en el contexto socio-económico y eclesial, buscar los aportes magisteriales y doctrinales que existen en torno a la refundación de la vida religiosa, confrontándolos con elementos del carisma, de la espiritualidad y con las orientaciones de los últimos Capítulos Generales y Provinciales de las Hijas de la Sabiduría, para hacer una propuesta de un proceso de refundación a las Hijas de la Sabiduría en Colombia.

El método permitió no sólo un acercamiento progresivo a su realidad contextualizada en medio de los continuos cambios y adaptaciones de la humanidad postmoderna, sino también detectar las voces de la Iglesia, a través de sus documentos sobre la vida religiosa, y de los documentos eclesiales en torno a la pastoral en América Latina y del Caribe, constatar los aciertos y desaciertos de la vida religiosa en su afán por responder al mundo postmoderno.

1. REALIDAD COLOMBIANA, ALBORES DEL TERCER MILENIO

En la relectura de la realidad histórica de Colombia, se encontraron los acelerados cambios introducidos por el neoliberalismo a partir de los años 90, que propiciaron la disminución de la capacidad adquisitiva de la población, la privatización, el despido masivo de trabajadores, el alza de los servicio públicos, la reducción de salarios y la drástica caída del PIB total, y por habitante, y la subsiguiente caída del ingreso, que explican el empobrecimiento progresivo de la población colombiana, los problemas de desempleo, salud, vivienda y educación agudizados por el fenómeno de la violencia y del desplazamiento forzoso de masas de campesinos e indígenas que emigran diariamente a las ciudades[1].

Todos estos hechos también han afectado a comunidades religiosas como la de las Hijas de la Sabiduría quienes dedicadas a atender las necesidades de las clases menos privilegiadas, se vieron afectadas no sólo en su capacidad adquisitiva sino también en la disminución de las fuerzas vivas para la misión y en el manejo de su economía para enfrentar el envejecimiento progresivo.

Otro fenómeno que surgió a partir de la caída de los socialismos históricos europeos (1989) y sobretodo con el colapso de la Unión Soviética (1991), es el de la globalización, escenario que impregnó todos los ámbitos de la sociedad a nivel global, por el cual el neoliberalismo o la integración de los mercados de capital, hizo surgir el mundo de los excluidos.

Hoy el fenómeno de la globalización abarca todos los aspectos de la vida del hombre: económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos; el mundo pasó a ser uno y unificador. Los seres humanos se sienten cada vez más unidos por vínculos comunes sobre el planeta y unidos en los mismos destinos, el fenómeno que contrarresta el peligro de la globalización exclusiva, es el de la mundialización de las relaciones[2], de las interconexiones que acercan creando una identidad común y en la que se crean las condiciones materiales, sociales y espirituales que ayudan a rehacer los vínculos humanos estableciendo otra forma de humanidad, donde no existen fronteras infranqueables y donde es posible la pertenencia a la humanidad, el ecumenismo y el horizonte de comunión[3].

---

1 TORRES R, Héctor. Cifras y datos. Bogotá, D.C.: Novib y Corporación Utopías, 2003, p. 29-30.
2 CARRERA, Joan. Mundo global, ética global. Barcelona: Colección Cristianismo y Justicia, Nº. 118, 2003. p. 3-14.
3 ECO, Humberto. ¿En que creen los que no creen? Un diálogo sobre la ética en el fin del milenio. Bogotá, D.C.: Editorial Planeta, 1999. p. 27.

Nos hayamos frente al mundo postmoderno, que surge ante la crisis de la modernidad, cuyas utopías de historia, racionalidad, libertad, progreso, y revolución, comienzan a derrumbarse frente al surgimiento de la sociedad post-industrial o de consumo, sociedad de los medios de comunicación y del espectáculo o capitalismo multinacional.[4] Todos estos aspectos contribuyen a agudizar el fenómeno de la urbanización con su mentalidad secularizada, individualista y superficial, desprovista de todo análisis crítico.

Los embates sociales, políticos, económicos y culturales del contexto colombiano, han ido calando las mismas estructuras y mentalidades, generado la crisis que actualmente enfrenta la comunidad en Colombia.

Continuos adaptaciones a las necesidades del mundo, fueron las respuestas que la comunidad vivió desde el llamado Concilio Vaticano II. Éste en el decreto *Perfectae Caritatis*, tuvo como intención vital, volver a lo fundamental, siendo fieles al carisma y al estilo de vida que libremente se ha escogido para abrirse a las realidades del mundo moderno[5]. La respuesta al Concilio se hizo palpable en el contexto latinoamericano, frente a la realidad alarmante de pobreza estructural por la cual optó la Iglesia en América Latina y del Caribe, y que fue el distintivo de las Conferencias episcopales a partir de Medellín. Ésta opción por los pobres y su proceso de liberación integral, fue entendida por la vida religiosa y llevó a compromisos serios, que afectaron la misma forma de vivir la vida religiosa al lado de los pobres y de las realidades de marginación. El renacimiento de una nueva concepción de Iglesia se hizo presente al lado de aportes magisteriales, doctrinales y teológicos, que permitieron descubrir la historia como lugar teológico y a la Iglesia como lugar de la humanidad más necesitada[6] y que en itinerario con el mundo esta llamada a crear la nueva tierra y el nuevo cielo (Ap 21,5).

Las Hijas de la Sabiduría, por los continuos y acelerados cambios que vivía la humanidad y ante el "*aggiornamento*", motivado por el del Concilio Vaticano II, se propusieron la revisión de sus Constituciones y elaboración de la Regla de Vida (1971-1985); desde ese momento se inició un movimiento que se llamó "Refundación[7]". Los dos grandes pilares que se concibieron en

---

4 JAMESON, Fredric. El giro cultural: escritos seleccionados sobre postmodernismo 1983-1998. Buenos Aires: Manantial, 2002. p. 17.
5 Concilio Vaticano II. Decreto *Perfectae Caritatis*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos BAC, 1980 Nº 2. p. 408-409.
6 GARRONE, Gabriel-Marie. Mencionado en: ANTONIAZZI, Alberto y JOSE MATOS, Enrique. Cristianismo 2000 años de caminada. Sao Paulo: Paulinas, 1998. p. 218.
7 DELL´EUCARISTÍA, Inés María. Circular adjunta a la Regla de Vida. Hijas de la Sabiduría. Roma, Abril 28 de 1985. p. 11-12.

esta inspiración fueron: La contemplación e imitación de Cristo Sabiduría[8] obediente hasta la muerte, y la misión que une y moviliza todas las energías apostólicas. Se trataba de ser fieles al carisma fundacional y se optó prioritariamente por la misión y por los marginados, como fruto de volver a las fuentes: el Evangelio, el espíritu y el carisma de los fundadores, a partir de la situación concreta de la Iglesia, en medio de las realidades del mundo,[9] donde habían buscado desde sus orígenes y desde su llegada a Colombia, responder con su carisma a las necesidades de la población en la pastoral de salud, educación y promoción social.

Hoy la Conferencia episcopal de Aparecida, corroboró esta misma opción de cara al mundo postmoderno y al avance de la globalización que afecta las mismas culturas, en la base de las cuales está comprometida la evangelización y el espíritu del Vaticano II[10]. La característica propia de esta nueva opción, incluye la revalorización de la creación, el espíritu inclusivo, el reconocimiento y la valoración del papel de los laicos y de lo secular, la asunción del pluralismo y la conciencia ecuménica.

2. REFUNDACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

Frente a los documentos y reflexiones de la vida consagrada latinoamericana y a nivel mundial, constatamos que la crisis que envuelve a toda la humanidad y que la vida religiosa evidencia[11], consiste en una búsqueda de sentido y pérdida de significatividad frente a los problemas y nuevas mentalidades del mundo postmoderno[12]. Crisis de sentido que atraviesa la identidad y carisma de los mismos institutos. Al mismo tiempo se verifica que la opción de la vida religiosa por la "refundación"[13], reafirmada en los Congresos Internacionales de vida consagrada (1993 y 2004); urge este movimiento de refundación[14] que se enriquece con los aportes teológicos y con las demás ciencias que desde su propia relectura de las realidades del mundo globalizado y postmoderno, participan de esta búsqueda de la humanidad.

---

8 Expresión con que la espiritualidad montfortiana designa el misterio de la vida y de la espiritualidad de Cristo, como la relación de Cristo con la cruz. Cf. DE FIORES, Stefano. Diccionario de Espiritualidad Montfortiana. Bogotá: Centro Mariano montfortiano. 1998. p. 477.
9 Concilio Vaticano II. Decreto *Perfectae Caritatis.* Op. cit., Nº 2. p. 408-409.
10 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida. Documento Conclusivo. Bogotá, D.C.: CELAM, 2007. Nº 8. humana. p. 175-193.
11 MARTÍNEZ, Felicísimo. Refundar la vida religiosa. vida carismática y misión profética. Madrid: San Pablo, 1994. p. 6.
12 CHITTISTER, Joan. El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa hoy. Santander: Sal Terrae, 5ª edición, 1996. p. 19-30.
13 TABORDA, F. Citado por GUERRERO, José María. La refundación como expresión de fidelidad creativa. En: CLAR, Bogotá. Nº 4 (septiembre-octubre, 2000), p. 44.
14 CONGRESO INTERNACIONAL DE VIDA CONSAGRADA. Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2005. 91-95.

La vida religiosa, enriquecida con los aportes de los teólogos de la refundación, del presente siglo, encuentra el sentido de la refundación en la búsqueda de la mística, porque lo esencial de la vida consagrada es la persona de Jesús y su mensaje, recuperar la mística del encuentro con aquel que da sentido y fundamento al ser de consagrados y consagradas[15]. "*Sapientia experimentalis*", que se describe como la búsqueda de sentido, "buscar, contemplar, para luego revelar"[16] esa presencia que nos ama en lo más íntimo de nosotros (as) mismos(as) porque el ser humano está hecho para amar y "por su fidelidad a este encuentro con Dios, se realizará en la gratuidad del Amor"[17].

La vida mística ha de entenderse a la manera de Jesús, quien dejándose transformar en el encuentro con el Padre y en la unidad del Espíritu, alcanza una existencia transfigurada, según el estilo de Dios, "quien no pierde de vista la historia, sino que se encuentra con ella, conecta su vida espiritual y religiosa con la vida cotidiana y con el compromiso con el prójimo"[18]. Experiencia teologal que remite a la Exhortación *Vita Consecrata*, que recuerda vivamente el sentido y fundamento de esta experiencia de Dios que es y debe ser la vida consagrada y que retrata la identificación conformadora con el misterio de Cristo[19], al que está llamado a vivir el consagrado y que caracteriza toda la vida cristiana porque el religioso(a) está convocado a ser luz en el camino de la humanidad que avanza hacia el encuentro con el Padre.

> "Refundar (por tanto), es ser fieles al llamado y creativos en la respuesta (...) llamados para testimoniar el proyecto divino: ser transparencia del amor de Dios, existencias transfiguradas en el amor". [20]

Para las Hijas de la Sabiduría, la identificación con Jesucristo, que sigue las líneas de la espiritualidad, propuestas por San Luis María Grignion de Montfort: Búsqueda de "Dios solo", a través de "Cristo Sabiduría", en docilidad al Espíritu Santo y en comunión con María, en la Iglesia para el Reino; encuentra su expresión más característica en la vivencia de la consagración Bautismal, porque la pertenencia o dedicación total es exclusiva a Jesucris-

15 MARTÍNEZ, Víctor. Mística y profecía en la vida religiosa. Bogotá: Paulinas, 2005. p.33-39.
16 HIJAS DE LA SABIDURÍA. Regla de Vida. Instituto Pío XII, Roma, 1985. nº 19, p. 20.
17 MOLTMAN, Jürgen. Teologia de la experiencia mística. En: Theológica Xaveriana. Bogotá. Vol. 20 Nº 79 (Jul-Sep, 1981); p. 163-171.
18 RODRÍGUEZ ECHEVARRÍA, Álvaro. El encanto de la vida consagrada. En: Congreso Internacional de Vida Consagrada. Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Op. cit. p.373-374.
19 JUAN PABLO II. Exhortación *Vita Consecrata*. Roma, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1996. Nº 16-20. p. 26-32.
20 MARTÍNEZ, Víctor. Una vida religiosa discípula y misionera. Bogotá: Paulinas, 2007. p. 8.

to y ellas son invitadas a vivir un nuevo llamamiento por la consagración religiosa, identificarse plenamente con Él por la profesión de los Consejos Evangélicos, con los que expresan su consagración en el mundo a donde son enviadas como discípulas de la Sabiduría, a ser testimonio del amor misericordioso de Dios revelado en Jesucristo.

Uno de los aportes más valiosos del Concilio, fue el de devolverle a la vida consagrada su espiritualidad que nace del sentido de la consagración Bautismal. Por ella, las Hijas de la Sabiduría rescatan su espiritualidad de encarnación, el misterio de la cruz y la perfecta devoción a la Santísima Virgen por la que más perfectamente se consagran y asemejan a Jesucristo[21]. En éste camino de transformación a la manera de Cristo viviente en María, las Hijas de la Sabiduría llevan a su vida todas las enseñanzas del Evangelio y demuestran especial entrega y ternura hacia "todos aquellos que el mundo menosprecia y a quienes la Iglesia llega con dificultad"[22].

El aporte de los teólogos de la refundación de la vida religiosa y la misma realidad colombiana, leídos a la luz del carisma fundacional y de iconos bíblicos escogidos por la vida religiosa en el último Congreso Internacional de Vida Consagrada: La parábola del buen samaritano (Lucas 10, 25-37) y el encuentro de Jesús con la samaritana (Juan 4,1-42), permitieron descubrir la acción de Dios en la historia de las Hijas de la Sabiduría y del mismo pueblo al cual ellas sirven en contexto colombiano. He aquí algunas de las pistas de relectura:

En el itinerario del Camino, se encuentra el reconocimiento de la historia (propia y de nuestros pueblos) como lugar de la revelación de Dios y lugar del descubrimiento de Dios en el rostro de los pobres, de los estropeados por las injusticias.

La norma del Evangelio, que es la misericordia sin exclusión, es decir, el comportamiento conforme a la alianza, confirmado en Jesucristo, autor de vida eterna.

La ética del Reino, porque no se puede construir el Reino, independientemente del conjunto de la humanidad, del trasfondo de injusticia social y división que viven los hombres y que genera la exclusión y la "crisis humanitaria".

---

21 LHOUMEAU, A. Espiritualidad, citado por DE FIORES, Stefano. Diccionario de Espiritualidad Montfortiana. Bogotá: Centro Mariano Montfortiano, 1998. p. 475.
22 HIJAS DE LA SABIDURÍA. Regla de vida. Op. cit., nº 7, p. 15.

La lógica de la encarnación, nos coloca de cara al Hijo de Dios, que asume la naturaleza humana para venir al encuentro de la humanidad herida, devolverles la dignidad y anunciarles el Evangelio.

Volver al amor primero, porque el verdadero culto al Padre, consiste en que todos aquellos que han sido hechos por el Espíritu propiedad de Dios, vivan conforme a la vocación e identificándose con Jesucristo, encuentren el sentido y fundamento de sus vidas.

Existencias transfiguradas, porque el verdadero místico se asemeja a Jesús, no pierde de vista la historia, sino que se encuentra con ella, conecta su vida espiritual religiosa con la vida cotidiana y con el compromiso con el prójimo.

En la vida religiosa el itinerario de vida en el espíritu, no puede ir desconectado de la razón y fundamento de la vida enteramente consagrada al Padre en unidad con el Hijo y en el Espíritu Santo. La vida consagrada al ser una vocación particular en la Iglesia, y haber optado por vivir a radicalidad el Bautismo, está llamada a ser faro en la encrucijada de la historia, testimonio palpable de la presencia de Dios por la vida de testimonio a la manera del Hijo de Dios y por una manera muy particular de vivir en comunidad, inaugurando así una sociedad alternativa, la del Reino de Dios, con valores evangélicos de justicia, de solidaridad y de fraternidad en medio de un mundo plural, sin exclusiones, ni represiones, sin indiferencia por los excluidos, porque la unidad y la justicia no se pueden construir sobre la base de la uniformidad, ni sobre la base de la totalidad, sino sobre la base del amor que es liberación de las esclavitudes[23].

3. PROPUESTA PARA UN PROCESO DE REFUNDACIÓN

La mediación hermenéutica abordada en la investigación no fue neutra, tomó partido por el pobre y su liberación, estuvo comprometida con la revelación-acción de Dios en la historia. Su lectura se realizó desde la opción prioritaria de las Hijas de la Sabiduría por la misión y por los marginados, fruto de volver a las fuentes: El Evangelio, el espíritu y el carisma de los fundadores, que se había concretado en la Regla de Vida, a partir de la situación concreta de la Iglesia y en medio del contexto latinoamericano.

La novedad del mundo en proceso de globalización, en el cuál las Hijas de la Sabiduría en Colombia vuelven a escuchar el llamado que Dios les hace

23 BERMEJO, Diego. Postmodernismo: Pluralidad y transversalidad. Barcelona: Anthropos, 2005, p. 135-138.

desde el grito de los pobres y desde la voz de los pastores en la V Conferencia General de Episcopado Latinoamericano y del Caribe de Aparecida, es también el reto que las actas de los Capítulos General y Provincial, hace a las Hijas de la Sabiduría en contexto colombiano.

La construcción del Reino de Dios, según el carisma fundacional se hará presente en la medida en que se tengan en cuenta las directivas de la Iglesia a nivel latinoamericano, las orientaciones de la Congregación y en la medida que la propuesta al proyecto de refundación, contribuya a que las Hijas de la Sabiduría de Colombia redescubran su identidad y significatividad en el contexto socio-cultural donde realizan su misión.

Los factores que pueden ser obstáculo a la realización del proceso de refundación de las Hijas de la Sabiduría, tienen que ver con la participación, elaboración y puesta en marcha del "proyecto de formación permanente" en la línea de refundación y con la búsqueda de mecanismos de unificación con las demás etapas de formación.

He aquí las etapas que se tuvieron en cuenta para el desarrollo de la mediación práctica en la aplicación del método latinoamericano:

Nivel de análisis de coyuntura. No se puede dejar de lado la historia y la realidad por la que atraviesa el país y la situación de los excluidos. Tampoco la relectura abordada por la Iglesia Latinoamericana y del Caribe y la propuesta que hace a los(as) consagrados(as) por la acción transformante del amor que será lo que permanece y se percibe en el tiempo, dinamismo del discípulo y misionero de Jesucristo[24].

Así mismo, el Capítulo General 2006 de las Hijas de la Sabiduría, volvió su mirada en medio de tanto sufrimiento, a Aquel que es Vida y tomó conciencia que sin Él, fuente de agua viva, fuego que nos transforma, no es posible hacer nada[25].

A partir de la herencia espiritual que cautivó a los fundadores el Capítulo 2006 proclamó el fuego del deseo profundo de la Sabiduría, que ilumina los tres temas del Capítulo: Cultura Sabiduría, vida consagrada Sabiduría y justicia relacional de la Sabiduría.

---

24 CELAM. Aparecida. Documento Síntesis. Bogotá: CELAM, 2007, nº 239. p. 115.
25 HIJAS DE LA SABIDURÍA. Actas del Capítulo General 2006. Profetas de esperanza en medio de los pueblos crucificados. Roma: Hijas de la Sabiduría, 2006. p. 4.

Con estas tres líneas se abre un camino de gracia para la realización del proyecto de refundación de las Hijas de la Sabiduría en Colombia, que propiciará la nueva manera de vivir la vida consagrada que apenas ha comenzado y permitirá que ésta se vea enriquecida con los aportes bíblicos, teológicos, espirituales, para que se pongan en obra con el estudio, reflexión y puesta en práctica en la vida cotidiana y en la misión de Hijas de la Sabiduría[26].

Nivel de proyectos y programas. Las estrategias para alcanzar los objetivos, no pueden realizarse aisladamente, porque deben involucrar a todos sus miembros. Para esta finalidad se tendrán en cuenta los equipos que existen en la Provincia, cuyos proyectos están descritos en el "Plan Global Pastoral de la Provincia, 2002-2006".

Desde el plan global de la Provincia, la formación permanente, ha realizado un camino de búsqueda de respuestas a las necesidades expresadas por las hermanas y hoy se percibe un común anhelo de identificación con Jesucristo, elemento clave para la realización de su proyecto de vida. La Sabiduría encarnada (Jesucristo), continúa invitándolas a través de sus Superiores Mayores y de los últimos Capítulos a "dejarse transformar por el fuego divino que Jesucristo vino a traer sobre la tierra (Lc 12,49), hasta que arda en un diluvio de amor y de justicia"[27]

En el reciente Capítulo provincial 2006, frente al eje fundamental de "vida consagrada Sabiduría", se formularon los desafíos de avivar la pasión por Jesús Sabiduría y por su seguimiento desde la vivencia renovada de los votos y de la vida comunitaria donde se debe emprender un camino de reconciliación y de inclusión para ser signos de comunión[28].

Nivel de la estrategia y de la táctica. Entre los medios concretos para alcanzar los objetivos, se encuentra el equipo de formación permanente de la Provincia, que tiene por tarea responder a la nueva exigencia del Capítulo de rescatar la identidad Sabiduría mediante la exploración y puesta en marcha de los tres ejes fundamentales planteados por el Capítulo y la formación permanente, que encuentra orientaciones y normas en la Regla de Vida, en el Directorio de Formación inicial y permanente de la Congregación y en los planes de formación de la Provincia.

El equipo de formación permanente, tiene la responsabilidad de organizar el proyecto que debe hacer parte del plan global y que debe revisarse y eva-

---

26 Ibid., p. 14.
27 GRIGNION DE MONTFORT, Luis. Súplica ardiente. En: Obras Completas. Bogotá: Ediciones Montfortianas, 2003, nº 16-17, p. 690.
28 HIJAS DE LA SABIDURÍA. Directorio provincial. Bogotá: Hijas de la Sabiduría, 2007, p. 4-5.

luarse permanentemente de acuerdo a las orientaciones y las prioridades de los capítulos y atendiendo a las necesidades expresadas por las hermanas.

El proyecto de formación permanente, es la propuesta que determinará el abordaje de los elementos para un proceso de refundación de las Hijas de la Sabiduría en Colombia. Esta propuesta está sustentada sobre el anhelo que tienen las Hijas de la Sabiduría en Colombia de rescatar la identidad vida consagrada Sabiduría y del movimiento de refundación expresado por los dos últimos Capítulos que buscaron una respuesta alternativa, vivida desde la radicalidad del Evangelio y frente a la realidad de "los pueblos crucificados[29].

Para la elaboración del "proyecto de formación permanente", se tendrán en cuenta el esquema propuesto en el plan global de la provincia y los elementos rescatados en el proceso de evaluación de la Provincia.

Nivel ético y evangélico. En Colombia al igual que en otras partes del mundo, se constata una profunda "crisis de humanidad". Ante esta realidad los(as) religiosos están invitados y urgidos a recuperar la mística que los mueva a caminar con Jesús acompañando al pueblo en la búsqueda de una vida digna de ser vivida.

Una adecuada vuelta a los fundamentos implica el descubrimiento del Jesús histórico, pneumatológico que realizaron los fundadores para el devenir de la liberación integral que es el proyecto del Padre revelado en Jesucristo. Desde una vuelta al Evangelio como fuente de donde dimana la vida nueva y una opción clara y preferencial por los más pobres; desde una espiritualidad liberadora y desde una praxis que permita generar procesos de solidaridad y de dignificación.

La vida consagrada brota del proyecto del Padre revelado en Jesucristo y desde la radicalidad de su consagración, "se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia para que los hombres y mujeres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina"[30].

El doble icono escogido por la vida consagrada, para hablar sobre su radicalidad y sobre el carácter unitario de su misión y razón de ser en el mundo, sugiere pistas que giran en torno a la doble pasión al que está llamada la vida consagrada: la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad.

---

29 HIJAS DE LA SABIDURÍA. Actas del capitulo General 2006. Op. cit. p. 14.
30 JUAN PABLO II. Exhortación *Vita Consecrata*. Op. cit., p. 32.

Nivel performativo. Siguiendo las líneas de corresponsabilidad que indica la Regla de Vida de las Hijas de la Sabiduría, el "proyecto de formación permanente", necesita rescatar la unificación con las etapas de formación inicial, estructuradas y secuenciadas en el Directorio y en el Plan de formación. Las líneas fundamentales que deben orientar este proceso de refundación, son las opciones que expresadas en su regla de vida: Opción por Jesucristo Sabiduría (Centro de su carisma RV 19), que las lleve a recuperar el frescor de la centralidad en la persona de Jesús y en su seguimiento radical y la opción clara y eficaz por los marginados, predilección propia de las Hijas de la Sabiduría y actualización en la "justicia relacional de la Sabiduría"[31]

CONCLUSIONES

- Descubrimos la acción de Dios en el caminar de las Hijas de la Sabiduría. Continua búsqueda y apertura a la voluntad de Dios dentro de su proyecto histórico.

- La opción por la misión (lógica interna) de la regla de vida, integra y unifica la vida de las Hijas de la Sabiduría, está íntimamente unida y le da su sentido y dinamismo a la opción fundamental por Jesucristo (lógica fundamental).

- La invitación a "renovar la manera de vivir la vida religiosa", o rescatar la identidad "vida consagrada Sabiduría", que proponen las reflexiones capitulares 2006 de las Hijas de la Sabiduría, corresponde al reto fundacional y al mismo tiempo es un desafío frente a las realidades en las que se debate la humanidad en el contexto tercer mundista.

- La urgencia de continuar un movimiento de renovación iniciado en el Concilio, que se concretó en sucesivos documentos de la Iglesia y de la Congregación, permitirá iluminar, profundizar y dar mayor radicalidad y compromiso a las Hijas de la Sabiduría en Colombia.

- Las tres líneas, propuestas por el Capítulo: "Cultura Sabiduría", "vida consagrada Sabiduría" y "justicia relacional de la Sabiduría", corresponden a los tres aspectos de su carisma: "buscar, contemplar y revelar la divina Sabiduría". Identidad tan anhelada por los fundadores y tan necesaria para responder a las actuales circunstancias de los tiempos.

31 HIJAS DE LA SABIDURÍA. Actas del Capítulo General 2006. Op. cit., p. 20.

- El desafío lanzado por el Capítulo General de "explorar a nivel local e internacional todo el potencial de la Cultura Sabiduría", se ve enriquecido con las reflexiones de nuestros obispos en la Conferencia General de Aparecida y con los nuevos aportes, antropológicos, bíblicos, teológicos, espirituales, que enriquecen la relectura de la espiritualidad y carisma de las Hijas de la Sabiduría.

- La actualización y nueva forma de vivir los compromisos evangélicos, permitirá la expresión de los valores evangélicos de una sociedad alternativa, la del Reino de Dios y un compromiso más radical con los pobres y marginados, de la sociedad colombiana.

- Para las Hijas de la Sabiduría, el movimiento de encarnación de Jesús, que San Luis María de Montfort discierne, encierra un dinamismo que parte del amor misericordioso de Dios que en Jesucristo llega a su punto crucial dentro de la historia de salvación y que las Hijas de la Sabiduría deben prolongar mediante la recuperación de la mística y del profetismo que mueva a caminar con Jesús, acompañando a los pueblos en la realización de una vida digna de ser vivida.

- La elaboración del Proyecto de Formación Permanente en esta línea, contribuirá a crear una estructura y un proceso personal y al interior de las comunidades. Aporte que dentro del Plan Global Pastoral de la Provincia, favorecerá caminar hacia el movimiento anhelado por sus fundadores y por sus más recientes Capítulos general y provincial de las Hijas de la Sabiduría en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

ANTONIAZZI, Alberto y JOSE MATOS, Enrique. Cristianismo 2000 años de caminada. Sao Paulo: Paulinas, 1998. p. 218.

BERMEJO, Diego. Postmodernismo: Pluralidad y transversalidad. Barcelona: Anthropos, 2005, p. 135-138.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao: Desclee De Brouwer, S.A., 1998. 1895 p.

CARRERA, Joan. Mundo global, ética global. Barcelona: Colección Cristianismo y Justicia, Nº 118, 2003. p. 3-14.

CELAM. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida. Documento Conclusivo. Bogotá: CELAM, 2007. Nº 8. p. 175-193.

CONCILIO VATICANO II. Decreto Perfectae Caritatis. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos BAC, Editorial Católica, S.A., 1980 Nº 2, 4. p. 408-410.

CONGRESO INTERNACIONAL DE VIDA CONSAGRADA. "Pasión por Cristo, pasión por la humanidad". Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2005. 91-95, 373-374.

CHITTISTER, Joan. El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa hoy. Santander: Sal Terrae, 5ª edición, 1996. p. 19-30.

DELL´ EUCARISTÍA, Inés María. Circular adjunta a la Regla de Vida. Hijas de la Sabiduría, Roma, Abril 28 de 1985. p. 11-12.

DE FIORES, Stefano. Diccionario de Espiritualidad Montfortiana. Bogotá: Centro Mariano Montfortiano, 1998. p. 475, 477.

ECO, Humberto. ¿En qué creen los que no creen? Un diálogo sobre la ética en el fin del milenio. Bogotá: Editorial Planeta, 1999. p. 27.

GUERRERO, José María. La refundación como expresión de fidelidad creativa. En: CLAR, Bogotá. Nº 4 (septiembre-octubre, 2000), p. 44.

GRIGNION DE MONTFORT, Luis. Obras Completas: Sabiduría de Dios felicidad del hombre. Súplica ardiente. Bogotá: Ediciones Montfortianas, 2003, Nº 16-17, p. 690.

HIJAS DE LA SABIDURÍA. Actas del Capítulo General 2006. Profetas de esperanza en medio de los pueblos crucificados. Roma: Hijas de la Sabiduría, 20 de julio de 2006, p. 4, 14.

______________________. Directorio Hijas de la Sabiduría Provincia de Colombia. Bogotá, 2007, p. 4-5.

______________________. Regla de Vida. Instituto Pío XII, Roma, 1985. nº 7, 19, p. 15, 20.

JAMESON, Fredric. El giro cultural: Escritos seleccionados sobre postmodernismo 1983-1998. Buenos Aires: Manantial, 2002. p. 17.

JUAN PABLO II. Exhortación Vita Consecrata. Roma, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1996. Nº 16-20. p. 26-32.

MARTÍNEZ, Felicísimo. Refundar la vida religiosa. Vida carismática y misión profética. Madrid: San Pablo, 1994. p. 6.

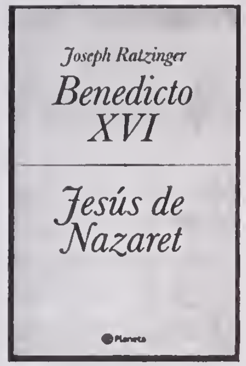
MARTÍNEZ, Víctor. Una vida religiosa discípula y misionera. Bogotá: Paulinas, 2007. p. 8.

__________________. Mística y profecía en la vida religiosa. Bogotá: Paulinas, 2005, p. 33-39.

MOLTMAN, Jürgen. Teología de la experiencia mística. En: Theológica Xaveriana, Bogotá. Vol. 20 Nº 79 (Jul-Sep, 1981); p. 163-171.

TORRES ROJAS, Héctor. Cifras y datos. Novib y Corporación Utopías, Bogotá, 2003: p.29-30.


RESEÑAS



RATZINGER, Joseph. Benedicto XVI. Jesús de Nazaret. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, S.A., 2007. 447 p.

Su Santidad, Benedicto XVI, presenta el libro "Jesús de Nazaret", primera parte, fruto de años de estudios, de incontables caminos recorridos tras la profundización en la persona de Jesús. Desde un humilde y silencio trabajo ha realizado un acercamiento a los momentos históricos por los cuales los investigadores y peritos en la cristología han avanzado, y él, de manera particular, ha querido hacer un acercamiento al Jesús de Nazaret de los evangelios, al Jesús histórico, al Jesús real.

El libro aborda, en su primera parte, desde el Bautismo a la Transfiguración, en 10 apasionantes capítulos:

Prólogo
Introducción – Una mirada al misterio de Jesús.
1. El bautismo de Jesús
2. Las tentaciones de Jesús
3. El Evangelio del Reino de Dios
4. El Sermón de la montaña
5. La oración del Señor
6. Los discípulos
7. El mensaje de las parábolas
8. Las grandes imágenes del Evangelio de Juan
9. Dos hitos importantes en el camino de Jesús: la confesión de Pedro y la Transfiguración
10. Nombres con los que Jesús se designa a sí mismo

V.V.A.A. Vida religiosa: ¿Profecía en las culturas hoy?. 69 Conventus



Semestralis. Unione Superiori Generali. Roma: Litos.

La Unión de Superiores Generales, en su 69 Asamblea, ha escogido como tema "Vida religiosa y profecía", de ella ha publicado el libro "Vida religiosa: ¿Profecía en las culturas de hoy?, que recoge las memorias de las ponencias en torno a dicha temática en los artículos:

1. Vida religiosa y profecía. Don Pascual Chávez Villanueva, SDB
2. La profecía en la biblia. Fuente inspiradora de la vida religiosa. Carlos Mesters, O. Carm.
3. Introducción al diálogo a partir de las experiencias. Josep M. Abella, CMF
4. Profecía de la vida religiosa hoy. Nuevos caminos, obstáculos, fuentes y oportunidades. José Cristo Rey García Paredes, CMF.
5. Profecía y comunidad religiosa. P. José Ornelas Carvahlo, SCJ
6. Desafíos e interpelaciones de la sociedad y de las culturas actuales a la dimensión profética de la vida religiosa. Gabriel Ferrari, Misionero Xaveriano
7. Algunos testimonios de profecía dentro de nuestras Congregaciones.
    - TESTAMENTO DEL PADRE CHRISTIAN
    - PRIMI MESI IN ALGERIA. Silvano Zoccarato, PIME
    - CAPUCHIN FRANCISCAN PEACE INITIATIVE 'DEMIETTA'… A PROPHETIC WORK?
    - PROJET MISSIONNAIRE LA HAYE PAYS – BAS. Geert Groenewegen, M. Afr.
    - MISSIONARY PROJECT THE HAGUE NEDERLANDS. Geert Groenewegen, M. Afr.
    - L'EXPERIENCE MISSIONNAIRE AU BRÉSIL. Irmão Daniel Petiteau, S.G.
    - MY INVOLVEMENT WITH THE SANTAL TRIBALS IN THE CHURCHU BLOCK OF HAZARIBAG DISTRIC, INDIA. Jacob Panjikaran, S.G.
    - PROJET DE RÉDUTION DE LA MENDICITÉ À BANDIAGARA, MALI. Yves Pauwels, M. Afr.
    - PROJECT TO REDUCE BEGGING AT BANDIAGARA, MALI. Yves Pauwels, M. Afr.

LIZARRAGA, Cándido Martín. "En Él nos movemos y somos…". Bo-



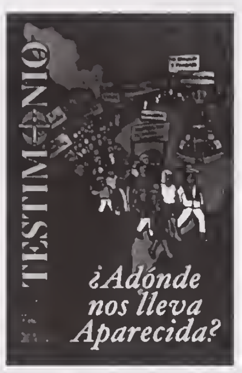
gotá, D.C.: Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos. 318 p.

El padre Cándido Martín Lizarraga en su libro recoge 24 reflexiones en torno a la Escatología Existencia.

"Hablar de Escatología nunca fue ni será cosa fácil. Se trata de escrutar el pasado, de dar razón del presente, y de alcanzar el futuro".

Divide su discurso en dos partes con doce reflexiones. La primera parte, contiene los discursos esenciales para entrar en materia: ¿De dónde venimos?; ¿cuándo llegamos?; ¿a dónde vamos?, y ¿qué esperamos? La segunda parte, aborda el tema desde la Sagrada Escritura: Desde el Génesis; la vida y la muerte; el juicio; la eternidad; las dos caras de la vida; sobre la unidad; con la unidad de los cristianos; María, la unidad y la predestinación; la parusía; la resurrección y la vida eterna; y por último la escatología y la globalización.

Revista de revistas



TESTIMONIO. Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago de Chile: Alfabeto Artes Gráficas. Nº 223 Septiembre - Octubre de 2007.

La revista Testimonio en su presente edición presenta su monográfico: ¿A dónde nos lleva Aparecida? "En este número de Testimonio se presenta Aparecida a los religiosos y se insinúa algo de lo que se dijo sobre la vida consagrada. También se reflexiona sobre ello. Sobre todo se intenta preparar el ánimo de los religiosos y religiosas para descubrir las muchas perlas que hay en el Documento de Aparecida, acoger el proyecto misionero que al menos se comenzó a elaborar en la V Conferencia. Este proyecto es ambicioso. Fruto de una misteriosa acción del Espíritu que dejó a nuestra Iglesia en el continente y en el Caribe viviendo un nuevo Pentecostés. ¿Quién lo llevará a cabo?".

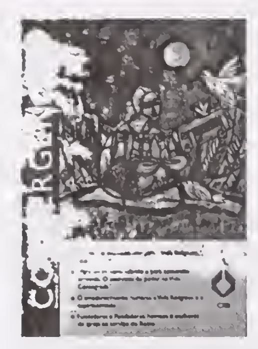
1. ¿Y qué resultado tuvo la Conferencia de Aparecida? Eduardo Pérez - Copatos
2. ¿Qué estaba en juego en Aparecida? José María Arnaiz
3. Algo de lo que la vida consagrada dijo en Aparecida. María de los Dolores Palencia
4. Evangelizar más y de distinto modo. Olga Consuelo Vélez Caro
5. Perfil de los religiosos de América Latina: Discípulos y misioneros en diálogo con las culturas. Roberto Tomicha
6. Lectura comunitaria de la biblia y *Lectio Divina* en Aparecida. Lauren Fernández
7. Dónde sentí yo que estaba el Espíritu en Aparecida. Mons. Ricardo Ezzati
8. ¿Qué aprendió un religioso en Aparecida? Fabiola Camacho González
9. Mis tres mejores experiencias del acontecimiento de Aparecida. Juan Sepúlveda
10. Los 10 artículos que más me llaman la atención del Documento Final. Sergio Torres González
11. Documento de Aparecida: Un camino por andar, para crear con lucidez y audacia. María del Rosario Alves Esteves
12. Laica y mujer en Aparecida. Loreto Fernández Martínez
13. Relaciones de los Superiores Generales para la Asamblea V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Pascual Chávez Villanueva



CLAR. Revista trimestral de la Confederación Latinoamericana de Religiosos. Bogotá, D.C.: Editorial Kimpres Ltda., Año XLV Nº 3 / Julio – Septiembre de 2007.

La publicación de la revista CLAR tiene como eje transversal la reflexión sobre la Fidelidad en la Vida Religiosa. Frente a la relatividad que vive nuestro mundo, y que afecta directamente a los miembros de las comunidades religiosas en la decisión de seguir radicalmente al Señor, desde la fidelidad a su experiencia de fe, al carisma y misión de sus santos (as) fundadores (as). Se dedica la presenta edición como luz de esperanza para todos (as) los (as) Relgiosos (as) que siguen firmes en su opción en medio de las situaciones y circunstancias adversas que rodean sus vidas y comunidades.

1. La fidelidad a la intemperie. Pensar en fidelidad en la Vida Religiosa hoy. P. Eugenio Rivas, S.J.
2. Fidelidad y profecía desde una perspectiva de mujeres profetisas. Ir. Lucia Weiler, IDP
3. Para hablar y ejercitarse en fidelidad. Fragilidad vocacional. P. José María Arnaiz.
4. Acompanhamento e fidelidades na Vida Religiosa. Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFMcap.
5. Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. La formación del religioso. P. Carlos Palmés, S.J.
6. Situaciones que suscitan profetismo. Hna. Margot Bremer, RSCJ
7. Mística e profecia, no seguimento radical de Jesus. Ir. Vera Ivanise Bombonatto, FSP
8. “Llamadas a tejer una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad” Declaración de la UISG – 2007
9. “Yo vine para que todos tengan vida”. Lectura orante. Ir. Lucia Weiler, IDP
10. ¡CLAR 50 años! Caminando y anunciando. Hna. Blanca Nubia Zapata, CTSJ



CONVERGENCIA, Revista mensal da Conferencia dos Religiosos do Brasil – CRB
Novembro 2007 Ano XLII Nº 407.

A unos cuantos meses de finalizada la V Conferencia en Aparecida, surge en la Vida Religiosa de nuestro continente la inquietud por conocer y profundizar el contenido del Documento Conclusivo para alimentar nuestra vida espiritual de discípulos misioneros.

La revista Convergencia de este mes nos ofrece un buen alimento para el alimentar nuestra vida en el Espíritu.

Sus artículos:

1. Charles de Foucauld interpela a Vida Religiosa, hoje. Frater Henrique Cristiano José Matos, CMM
2. "Para servir comandando e para comandar servindo. O exercício do poder na Vida Consagrada" José María Arnaiz, SM
3. O amadurecimento humano, a vida Religiosa e a espiritualidade. José Del Fraro Filho

Fundadores e fundadoras: homens e mulheres de Igreja ao serviço do Reino. María Carmelita de Freitas, FI


COLABORARON
EN ESTE NÚMERO

CURRICULUM VITAE

P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB.

Sacerdote salesiano. Doctor en teología bíblica; Magister en Estudios Bíblicos; Magister en teología con énfasis en Sagrada Escritura. Director grupo de investigación "GRUBTEO", categoría "A" en Colciencias. Docente del área bíblica de la facultad de teología de la UPB – Medellín – Colombia.

P. Héctor MANZANO RODRÍGUEZ, SDB.

Sacerdote salesiano, aspirante a Magister en Teología Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Gestión de la Educación Media Técnica. Universidad de Pamplona. Profesional en Teología. Universidad Pontificia Javeriana. Licenciado en Filosofía. Universidad Santo Tomás.Docente Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana. Delegado del padre inspector Provincia San Pedro Claver.Delegado para la pastoral juvenil en la Inspectoría de la Provincia de San Pedro Claver

Olga Consuelo VÉLEZ CARO

Doctora en Teología. Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro – Brasil. Magister y Licenciada en Teología. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Directora de la Carrera y Licenciatura en Teología. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Docente Investigadora en Teología y Género, y Métodos en Teología.

Hna. Marta Inés RESTREPO M., ODN

Religiosa de la Compañía de María – Nuestra Señora. Estudios de Teología en Roma. Instituto Regina Mundi, Perizia. En Teología Espiritual en el Teresianum de Roma. Postgrado en Teología Pastoral y Catequesis, Lumen Vitae de Bruselas. Doctora en Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín.

Hna. Amparo NOVOA PALACIOS, S.A.

Religiosa Auxiliadora del Purgatorio. Doctora en Teología Sistemática. Magistra en Teología. Docente de tiempo completo en el área de Teología Sistemática de la Pontifica Universidad Javeriana en Bogotá Colombia.

Hna. Rosa Isabel CUELLAR, A.M.

Religiosa Agustina Misionera. Licenciada en Teología y Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C. Maestra de Postulantes.

John Jorge CASTIBLANCO PALOMINO

Estudios en Filosofía Universidad Santo Tomás; Diplomado en docencia para la Educación Superior Universidad Javeriana, Diplomado Sagrada Escritura Universidad Javeriana; Especialista en Sistemas; Teólogo Universidad Javeriana; Investigador [Equipos de Investigación *Biotheos* y *Ecoteología*] y Docente de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Hna. Dolly Cecilia RÍOS ROMERO, HdlS.

Religiosa Hija de la Sabiduría. Licenciada en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del Equipo de Formación Permanente de las HdlS. Coordinadora de Pastoral y Profesora del Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría.

Esta publicación llega a sus
manos gracias a

SERVICIOS POSTALES NACIONALES S.A
CORREOS DE COLOMBIA

Consulte nuestro portafolio
de servicios de correo y
mensajería especializada

018000 111210
Línea Gratuita





VINCULUM

CONGREGACIÓN - INSTITUTO: ____________________

SUSCRIPTOR (A): ____________________

DIRECCIÓN: ____________________ **A.A.** __________

BARRIO: __________ **CIUDAD:** __________ **DEPARTAMENTO:** __________

TELÉFONO (S): ____________________ **FAX** __________

E-MAIL: ____________________

VALOR SUSCRIPCIÓN :

Colombia $ 55.000 América Latina US$ 55 Resto del Mundo US$ 65

1. Se puede realizar en la Sede Nacional de la CRC en Bogotá, D.C.: Carrera 15 No. 35 - 43 Tel: 3 38 39 46.

2. O consignar en la Cuenta de Recaudo Colmena No. 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia, utilizando el NIT. o el código asignado a su comunidad. Enviar fotocopia de la Consignación y del Formato de Suscripción diligenciado con letra legible al Fax 3 38 16 00 de Bogotá, D.C.

Carrera 15 Nº 35 - 43 Tel: (57 + 1) 3 38 39 46 / 3 38 39 47 / 2 45 31 87 Telefax 5 70 50 39 Fax 3 38 16 00
E-mail: revistavinculum@crc.org.co / vinculumcrc@etb.net.co / crc@crc.org.co / crc@etb.net.co
www.crc.org.co

Índice general

3138CD PR 276 EH Group
03-04-08 32180 XL

FOR USE IN LIBRARY ONLY

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8927

FOR USE IN LIBRARY ONLY